



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

29

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

29

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.29.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 29, 2016

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua (ETF/II) es la revista científica que desde 1988 publica el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). ETF II está dedicada a la investigación en Historia Antigua y en disciplinas afines como la Arqueología, la Epigrafía, la Numismática o la Historiografía y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica, investigadora y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todas las personas interesadas por el conocimiento de las Ciencias de la Antigüedad en general y de la Historia Antigua en particular. Su periodicidad es anual. ETF II facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua (ETF/II) (*Space, Time and Form. Serie II*) is a peer-reviewed academic journal published from 1988 by the Department of Ancient History at the School of Geography and History, UNED. It's devoted to the study of Ancient History and related disciplines as Archaeology, Epigraphy, Numismatics and Historiography. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provides an innovative approach, contributes to its field of research, and offers a critical analysis. It is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to all person interested in Ancient History. It is published annually. The journal provides open access to its content, freely available electronically immediately upon publication

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH,IN-RECH, Dialnet, e-spacio UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2016, CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, L'Année philologique, Periodicals Index Online, Ulrich's, SUDOC, ZDB, DULCINEA (VERDE).

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Antigua, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Editora: Irene Mañas Romero (UNED).

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Cabrero Piquero, UNED

Pilar Fernández Uriel, UNED

Jorge García Sánchez, Universidad Complutense de Madrid

Raúl González Salinero, UNED

David Hernández de la Fuente, UNED

Raquel López Melero, UNED

Irene Mañas Romero, UNED

María Jesús Pérex Agorreta, UNED

José Carlos Saquete Chamizo, Universidad de Sevilla

Ana María Vázquez Hoys, UNED

COMITÉ CIENTÍFICO

José d'Encarnação, Universidade de Coimbra

Marta Sordi, Università Cattolica di Milano

Piero Bartoloni, Istituto per la Civiltà Fenicie e Punica

Jean Paul Morel, Université de Provence

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

María J. Peréx Agorreta, Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Jesús López Díaz, Departamento de Historia del Arte, UNED

GESTOR PLATAFORMA OJS

Carmen Chíncoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Virginia García-Entero, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Ana Clara Guerrero Latorre, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Patricia Hevia Gómez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Ángeles Lario González, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; José Manuel Maíllo Fernández, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Irene Mañas Romero, Departamento de Historia Antigua, UNED; Alberto Mingo Álvarez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Inés Monteiro Arias, Departamento de Historia del Arte, UNED; Francisco José Morales Yago, Departamento de Geografía, UNED; Antonio José Rodríguez Hernández, Departamento de Historia Moderna, UNED; Inmaculada Vivas Sáinz, Departamento de Historia del Arte, UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*

Facultad de Geografía e Historia, UNED

c/ Senda del Rey, 7

28040 Madrid

e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

9 Artículos · Articles

- 11 MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ
El concepto de θεῖος ἀνὴρ en la antigüedad tardía. Hacia un nuevo marco definitorio
The Concept of θεῖος ἀνὴρ in Late Antiquity. Towards a New Definitional Frame
- 27 ELENA SÁNCHEZ MORAL
¿El nacimiento mítico de un linaje? Una nueva propuesta interpretativa de la «diosa de los lobos» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia)
Mythical Birth of a Lineage? A New Interpretative Proposal for the «Goddess of the Wolves» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia)
- 57 PILAR MOLINA TORRES
La matrona ideal según las fuentes literarias grecorromanas de finales de la República al S. I d. C.
The Ideal Midwife According to Greco-Roman Literary Sources from Late Republic to the First Century A.C.
- 71 AURELIO PADILLA MONGE
Tarteso: algunas consideraciones en torno a las bases reales de un mundo en parte imaginado
Tartessus: Some Considerations about the Actual Bases of a Partly Imagined World
- 89 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉ & GERARDO MARTÍNEZ DÍEZ
Reaparición de dos inscripciones de Lara de los Infantes (Burgos): CIL II 2866 y CIL II 2879
Rediscovery of Two Inscriptions from Lara de los Infantes (Burgos): CIL II 2866 and CIL II 2879
- 99 M. VICTORIA ALMANSA-VILLATORO
La tumba de Meryra II en Tell el-Amarna (AT 2): una nueva aproximación arqueológico-filológica
The Tomb of Meryra II at Tell el-Amarna (AT 2): A New Archaeological-Filological Approach

- 123 **Reseñas · Book Review**
- 125 MARÍA FERNÁNDEZ-BAIZÁN PORTAENCASA
DE FRANCISCO HEREDERO, Ana; HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David y TORRES PRIETO,
Susana (eds.): *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire*
- 129 LLUÍS PONS PUJOL
COLTELLONI-TRANNOY, M; BRIDOUX, V.; BROQUIER-REDDÉ, V. (sous la dir.), *Le
cercle du Déroit dans l'Antiquité : l'héritage de Miguel Tarradell*
- 135 JOSÉ NICOLÁS SAIZ LÓPEZ
GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: *Viajes por el antiguo Imperio romano*
- 137 **Normas de publicación · Authors Guidelines**

ARTÍCULOS

EL CONCEPTO DE ΘΕΙΟΣ ΑΝΗΡ EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. HACIA UN NUEVO MARCO DEFINITORIO

THE CONCEPT OF ΘΕΙΟΣ ΑΝΗΡ IN LATE ANTIQUITY. TOWARDS A NEW DEFINITIONAL FRAME

Marco Alviz Fernández¹

Recibido: 15/04/2016 · Aceptado: 27/09/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.16376>

Resumen

En el presente artículo nos aproximamos a la investigación de la figura del hombre divino –θεῖος ἀνὴρ– en la Antigüedad Tardía con el objeto de aportar un nuevo marco definitorio del mismo. En primer lugar, justificamos la necesidad de llevar a cabo un estudio sobre nuevos presupuestos y sobre la base de la historia crítica acerca del concepto de hombre divino en los respectivos contextos histórico-religioso, teótico y el metodológico. De esta forma disponemos el campo de trabajo para, finalmente, establecer una noción del concepto de hombre divino tardoantiguo que redefinimos en base a una serie de categorías –mística, ascética, mágica, social y política–, las cuales consideramos que circunscriben los ámbitos de actuación más relevantes de la vida y obra del hombre santo que nos ofrecen las fuentes antiguas. A partir de este marco y esta redefinición del concepto, nos proponemos abrir nuevas vías de investigación en este ámbito de estudio.

Palabras clave

Hombre divino; santo historiografía; cristianismo; paganismo.

Abstract

The aim of this paper is to put forward a new definitional frame of the concept of divine man –θεῖος ἀνὴρ– in Late Antiquity. Firstly, we justify the necessity of conducting a new research upon new hypothesis and upon the base of the previous criticism on the concept of divine man in the historical-religious, theoretical and methodological context. Thus we display our fieldwork to, finally, set forth our definition which we redefine upon the basis of five categories –mystical, ascetical, magical, social and political– which we consider refer to the most relevant areas interest in the life and deeds of a holy man –as they appear on the ancient sources.

1. Investigador Predoctoral. Departamento de Historia Antigua, UNED; malviz@bec.uned.es

With this proposal, and redefining this very concept, we aim to open new paths of research on pagan and Christian holy men.

Keywords

Holy man; saint, historiography; Christianity; paganism.

.....

EN ESTE ARTÍCULO realizamos una aproximación a la figura del θεῖος ἄνθρωπος enmarcada en un contexto histórico-religioso concreto como es el de la Antigüedad Tardía, que cuenta con unos rasgos específicos en el ámbito conceptual los cuales pretendemos a su vez abordar, cuando menos, de manera introductoria. Se trata de un periodo que, desde los trabajos de Peter Brown en el contexto del oriente y el occidente cristianos tardoantiguos, ha cobrado especial relevancia en el mundo académico. Así, recientemente se vienen multiplicando los esfuerzos por arrojar luz al mismo a través de nuevas metodologías de talante multidisciplinar que nos permitan comprender un momento trascendental en el que se pone fin al periodo clásico y se inicia el medioevo.

El hombre divino –*holy man, göttlicher Mensch*–, entendido como aquella persona –incluye ambos sexos, «Holy Persons»²– de especial χάρισμα que era percibido por una serie de correligionarios con la capacidad para relacionarse con lo sobrenatural, es una figura clave sin la cual no es posible entender la evolución de la historia de las religiones. La sociología de la religión ha estudiado dicho concepto con Weber³ como su máximo exponente, quien lo definiera como una cualidad extraordinaria condicionada por la magia, que da acceso a fuerzas sobrehumanas al modo de enviado del dios y como tal otorga una autoridad providencial en la forma de jefe, caudillo, guía o líder. Otros autores clásicos de la sociología como Durkheim o Troeltsch fueron igualmente pioneros en plantear métodos de trabajo basados en la comparativa entre religiones y el empleo de la antropología.

Estos individuos carismáticos se convierten en trascendentales para el periodo que nos ocupa, el tardoantiguo, pues detenta personajes tanto paganos –Plotino, Sosípatra, Mar Qardagh, etc.– como cristianos –Antonio el Grande, Macrina la Joven, Pacomio, etc.–, rabinos judíos y, poco después, musulmanes –el propio Mahoma, Ibrahim Bin Adham, Sari al-Saqati. Individuos que representaron modelos, ejemplos a seguir al modo del héroe clásico; eran patrones espirituales que consolidaban la identidad de su respectiva comunidad religiosa.

Finalmente, examinaremos de manera sintética el recorrido metodológico del estudio del hombre divino por la investigación moderna, para concluir con una aportación de un nuevo marco definitorio del hombre santo en la Antigüedad Tardía, lo cual supone el *Schwerpunkt* y principal intención de estas líneas, que pretenden abrir

2. SITZGORICH, T. 2013: «Holy men», en R. S. Bagnall, K. Brodersen, C. B. Champion (eds.): *The Encyclopedia of Ancient History*, Oxford, Blackwell, 2013.

3. WEBER, M.: *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Verstehender Soziologie: Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002 (1ª ed. 1922), p. 193.

nuevas vías para la investigación para a un trabajo más amplio sobre la cuestión. Al final se propondrán unas conclusiones provisionales que establezcan el nuevo marco teórico que, en el caso de la tardoantigüedad como *summa* cultural del mundo grecorromano, pero de aplicación también a otros periodos y lugares, pueda dar lugar, mediante varias categorías, a herramientas analíticas para la investigación.

1. REDEFINICIÓN HISTÓRICO-RELIGIOSA

Resulta imprescindible que precisemos el plano cronológico en el cual vamos a trabajar, el de la Antigüedad Tardía, y su relación con nuestro tema de estudio. Tradicionalmente, las investigaciones se han enfocado hacia las figuras paradigmáticas de hombres divinos desde la Grecia Arcaica, Clásica y Helenística hasta el Alto Imperio Romano. Sin embargo, se hace necesario, en un momento en que se han retomado bajo un nuevo enfoque las investigaciones en torno a la *Spätantike*, abrir en su seno el epígrafe del hombre divino tanto pagano como cristiano.

Hay que abordar, ante todo, la idea de hombre divino en su contexto de la Antigüedad Tardía para iniciar esta propuesta de nuevo marco definitorio. Se trata de un periodo en el que el *limes* de un Imperio ya dividido resulta cada vez más indefinido y en el que el eje de poder ha virado, como afirmara Brown en su obra seminal,⁴ desde la *pars occidentalis* a la *orientalis* y su efervescente «Nueva Roma.» Una Constantinopla, ciudad imperial por antonomasia, que se convirtió en adalid de una comunidad cívica cristiana.⁵ Todo ello llevó consigo un «major geo-political split»⁶ que desembocó, por un lado, en los reinos bárbaros medievales que desmembraron el Imperio Romano de Occidente y, por el otro, el cristiano Imperio Romano de Oriente, después el Bizantino, y, enseguida, el dominio creciente del Islam desde la Península Arábiga.

La desaparición del Imperio de Occidente ha suscitado, por razones obvias, ríos de tinta y, últimamente, algunos estudiosos⁷ la han puesto de nuevo en relieve en virtud de la luz que pueda arrojar para entender el supuesto declive de la civilización contemporánea. Algo que Blázquez,⁸ en el análisis comparativo de conjunto que realiza sobre dichas últimas teorías en torno a la materia, pone seriamente en duda dado la divergencia entre los paralelos que se describen para comparar ambos periodos. Resulta interesante dicha crítica en cierto sentido para nuestra propuesta

4. BROWN, P.: *El mundo en la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid, Taurus, 1971b (1ª ed. 1971: *The World of Late Antiquity: AD 150-750*), p. 26.

5. NICHOLSON, O.: «Constantinople: Christian City, Christian Landscape», en Kendall et al.: *Conversion to Christianity from Late Antiquity to the Modern Age*, Minneapolis, Center for Early Modern History, University of California, 2009, p. 47.

6. MITCHELL, S.: *A History of Later Roman Empire AD 284-641*, Oxford, Blackwell, 2015 (2ª ed., 1ª 2007), p. 4.

7. WARD-PERKINS, B.: *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2005; O'DONNELL, J.: *La ruina del Imperio Romano*, Barcelona, Ediciones B, 2010 (1ª ed. 2008: *The Ruin if the Roman Empire: A New History*); GOLDSWORTHY, A.: *How Roman fell: Death of a Superpower*, Yale, Yale University Press, 2009.

8. BLÁZQUEZ, J. M.: «Latest Views on the Fall and Ruin of the Roman Empire», en FRANCISCO HEREDERO, A. de; HERNÁNDEZ de la FUENTE, D.; TORRES PRIETO, S. (eds.): *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2014, p. 379.

de investigación, ya que pone de manifiesto la complejidad de confrontar periodos y conceptos que puedan parecer análogos a simple vista, pero se declaran opuestos una vez puestos en consideración sus características definitorias.

Sin abandonar esta línea, cabe señalar que, en cuanto al horizonte socioeconómico, el cuadro planteado del consolidado edificio económico imperial que nos mostraba la complejidad del sistema comercial romano en su momento de apogeo del periodo altoimperial y que fue lo que ha llevado a algunos a pensar en el mismo –no sin cierta polémica– como una «market economy»,⁹ parece que dejó de ser efectivo debido en mayor medida a la inseguridad generalizada de la nueva era sobre todo en la parte Occidental; en la Oriental resultaría más tardía.¹⁰

Por añadidura, un elemento como el urbano, que había sido trascendental para el éxito de la civilización romana, comienza a declinar en el oeste a partir del siglo III.¹¹ Guarda un sentido de transformación en la función de determinados edificios que caracterizaban la ciudad «clásica», más que de su total destrucción o abandono.¹² Se rompía así uno de los puntos de apoyo de la sociedad romana, la cual, recuerda Corbier, «it is a rural society held together by a network of cities».¹³

Con todo ello podemos comprender cómo, de la mano de los cambios ético-morales que acompañaron esta etapa, aparecen las figuras de hombres divinos en su mayor parte con raigambre en el oriente mediterráneo y asociados a centros urbanos de los que en numerosas ocasiones se retiraban para llevar una vida anacoreta.

En lo que al terreno religioso se refiere, la tardoantigüedad viene definida por un profunda reformulación religioso-espiritual, la cual es consecuencia del devenir del Alto Imperio en materia religiosa. El politeísmo se vio gravemente afectado por una observable «growing demand for a divinely confirmed theology».¹⁴ Brown¹⁵ se refiere aquí a la «Revolución espiritual» de la Antigüedad Tardía como ese cambio de modelo del de la filosofía al de la religión. Del λόγος a la πίστις. La coyuntura del siglo III ayudó a la pervivencia del característico paisaje religioso caleidoscópico de comienzos del periodo que nos ocupamos.¹⁶

En suma, se produce un punto de inflexión en el que los vectores individuo-divinidad inician una dirección que deja de ser en paralelo para mostrar una tendencia tangencial. Determinados sujetos dicen converger con lo sobrenatural: el hombre divino, el hombre santo. En un momento en las gentes estaban ávidas por la novedad en el terreno espiritual y buscaban formas alternativas ante el declive de las tradicionales, aquél que se mostrara como dominador de las fuerzas demoníacas

9. TEMIN, P.: *The Roman Market Economy*, Princeton / Oxford, Princeton University Press, 2013, p. 4.

10. MITCHELL, S.: *op. cit.* p. 356.

11. ERDKAMP, P.: «Urbanism», en SCHEIDEL, W. (ed.): *The Cambridge Companion to the Roman Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 244.

12. ERDKAMP, P.: *op. cit.* p. 262.

13. CORBIER, M.: «Coinage, society and economy», en BOWMAN, A. K.; CHAMPLIN, E. A. LINTOTT, E. A. (eds.): *CAH 10, A.D. 193 – 337*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 438.

14. LIEBESCHUETZ, J. H. W. G.: «Religion», en BOWMAN, A. K.; GARNSEY, P.; RATHBONE, D. (eds.): *CAH 11, A.D. 70 – 192*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 1000.

15. BROWN, P.: *op. cit.* p. 61, 64, 70.

16. GRAEME, C.: «Christianity in the first three centuries. Third-century Christianity», en BOWMAN, A. K., GARNSEY, P. and CAMERON, A. (eds.): *CAH, A.D. 193 – 337*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 625.

–consideradas intermediarias entre dioses y hombres y, por lo demás, comunes a las culturas judeo-cristiana y pagana– se convertiría en objeto al cual acudir en demanda de consejo, seguridad, identidad o salvación.¹⁷ Nos encontramos, en definitiva, y siguiendo a Hernández de la Fuente,¹⁸ ante una figura tallada a partir la simbiosis que se produjo con el encuentro entre la tradición heredada del θεῖος ἀνὴρ griego y la figura mesiánica judeocristiana, que se vio acrecentada en virtud de la evolución de los modelos de ejemplaridad pública de lo secular a lo espiritual. Además, su influencia política resulta innegable en ocasiones, tanto por el lado pagano –e.g. neoplatonismo político¹⁹– como por el cristiano –e.g. «holy bishops»²⁰–, y como tal ha de ser tratada igualmente con total consideración. El hombre divino ha de ser redefinido, en fin, teniendo en cuenta su especial incidencia histórico-cultural en la antigüedad tardía, que representa en cierto resumen y *melting pot* de todo el mundo grecorromano y una antesala de los desarrollos que conducirán al medioevo occidental y bizantino: de ahí la relevancia de reconsiderar esta figura en este marco.

2. REDEFINICIÓN TERMINOLÓGICO-CONCEPTUAL

Todo estudio que pretenda presentarse con rigor académico ha de precisar al máximo a nivel semántico y cronológico los términos de los que se vale. Por ello, nuestra aportación ha de hacer especial énfasis en la redefinición, en lo terminológico y lo conceptual, de esta noción de la que nos ocupamos y sobre la que pretendemos ofrecer nuevos desarrollos teóricos. Además, en lo que a la figura del hombre divino se refiere, se trata de un campo semántico y conceptual muy amplio y con múltiples matices que deben ser concretados para un periodo tan característico como el que vamos a trabajar. De tal forma, pretendemos generar un horizonte disciplinario que esclarezca este complejo ámbito, y es que, con Smith,²¹ «there can be no disciplined study of religion without such a horizon.»

La Antigüedad Tardía recoge una tradición del periodo altoimperial –y ésta su vez la procedente de la etapa de sincretismo helenístico– en la que resulta verdaderamente problemática la tarea de definir a nuestros protagonistas. A ello se suman ideas como la que propone Frankfurter²² según la cual el sincretismo tardoantiguo –«assemblage of symbols and discourses (...) projects of interpreting and assimilating

17. ANDERSON, G.: *Sage, Saint and Sophist. Holy Men and their associates in the Early Roman Empire*, London / New York, Routledge, 1994, pp. 8-11.

18. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D.: *Vidas de Pitágoras*, Girona, Atalanta, 2014 (2ª ed. revisada y aumentada), pp. 45-46.

19. CHIARADONNA, R.: «Tolleranza religiosa e neoplatonismo politico tra III e IV secolo», en A. MARCONE, A.; ROBERTO, U.; TANTILLO, I. (eds.): *Tolleranza religiosa in età tardoantica, IV-V secolo. Atti delle Giornate di studio sull'età tardoantica, Roma, 26-27 maggio 2013*, Cassino, Edizione Università di Cassino, 2014.

20. RAPP, C.: *Holy Bishops in Late Antiquity. The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press, 2005.

21. SMITH, J. Z.: «Religion, Religions, Religious», en TAYLOR, M. (ed.): *Critical Terms for Religious Studies*, University of Chicago Press, Chicago, 1998, p. 282.

22. FRANKFURTER, D.: «Syncretism and the holy man in late antique Egypt», *Journal of Early Christian Studies*, 11, 3, (2003), p. 341, 343, 344.

new religions discourses (...) inevitable use of traditional imagery and landscape to articulate a new religions ideology»– se trataría más bien de una serie de «pagan survivals» en el seno de la creciente cultura cristiana; los hombres santos serían, según esta prerrogativa, auténticos «workshops of syncretism.» Existe cierta flexibilidad en un rango que durante el Principado abarca sabios, santos y sofistas, parafraseando el título de Anderson,²³ cuya evolución en los siglos bajoimperiales ha de ser analizada en virtud de las notables transformaciones que tuvieron lugar en dicho periodo.

Mirando hacia atrás, la locución θεῖος ἀνὴρ, que sirve de base a este amplio concepto, la encontramos por vez primera en un verso de Hesíodo (*Op.* 731) y en otro del lírico Píndaro (*Pyth.* 6.38). Si bien el primero se refiere a la prudencia, al buen hacer del hombre piadoso, pues se trata de uno de sus consejos para con los dioses; en el segundo ya encontramos el significado de equiparación –poética– con los dioses al modo del héroe en la oda pítica dedicada a Jenócrates de Agrigento, un encomio por la victoria de su hijo en la carrera de carros de Delfos. Al campeón olímpico se le estima semejante a un dios por su buena fortuna, su apariencia y sus victorias, al modo de los héroes homéricos, para los que, aunque no se usaba esa juntura θεῖος ἀνὴρ, había otro tipo de expresiones que indicaban esa cercanía de ciertos mortales privilegiados con los dioses por sus características y sus acciones (θεῖος, ἰσοθεός, etc.).

A continuación la expresión completa va a aparecer igualmente en Platón (*Meno* 99d; *Resp.* 331e; *Spuria* 379d). El filósofo ateniense nos explica, en el citado pasaje del Menón,²⁴ cómo era comprendido el concepto de lo divino –τό θεῖον– aplicado a los mortales, *i.e.* una inspiración proveniente de los dioses, una suerte de instinto irradiado desde la esfera sobrenatural que provocaba el buen hacer en cualquiera que fuera la τέχνη de su poseedor. Y es que, en esta misma línea, podemos afirmar que tanto en la poesía como en la filosofía y retórica antiguas es de uso común la voz ἰσόθεος –«casi dios» o «similar a los dioses»–, *e.g.* para denominar al médico, al buen gobernante, etc.; no en vano este tipo de expresiones –θεῖος, σωτήρ, εὐεργέτης, ἀρετή– van a ser un *continuum* en la literatura griega mostrando además un crecimiento gradual desde el siglo IV a.C.²⁵ Podríamos incluso establecer como punto de inflexión el de la consagración en la isla de Samos del héroe laconio de la Guerra del Peloponeso, Lisandro, como el primer mortal de la Antigüedad grecolatina en ser venerado «como un dios» –θεός ὤς. La expresión a estudio continuará

23. ANDERSON, G.: *op. cit.* pp. 3-4.

24. Pl. *Meno* 99d: χρησμοῦδος καὶ μάντιες καὶ τοὺς ποιητικὸς ἅπαντας· καὶ τοὺς πολιτικὸς οὐχ ἥκιστα τούτων φαῖμεν ἂν θεῖους τε εἶναι καὶ ἐνθουσιάζειν, ἐπίπνους ὄντας καὶ κατεχομένους ἐκ τοῦ θεοῦ, ὅταν κατορθῶσι λέγοντες πολλὰ καὶ μεγάλα πράγματα, μηδὲν εἰδότες ὧν λέγουσιν. (...) Καὶ αἱ γὰρ γυναῖκες δήπου, ὦ Μένων, τοὺς ἀγαθοὺς ἀνδρας θεῖους καλοῦσι· καὶ οἱ Λάκωνες ὅταν τινὰ ἐγκωμιά ζωσιν ἀγαθὸν ἄνδρα, "Θεῖος ἀνὴρ," φασίν, "οὗτος. // Correctamente llamaríamos divinos a los que acabamos de mencionar, vates, adivinos y poetas todos, y también a los políticos, no menos que de esos podríamos decir que son divinos e inspirados, puesto que es gracias al hálito del dios y poseídos por él, cómo con sus palabras llevan a buen fin muchos y grandes designios, sin saber nada de lo que dicen. (...) Y también las mujeres, Menón, llaman divinos, a los hombres de bien. Y los laconios, cuando alaban a un hombre de bien, dicen: «Hombre divino es éste.» (trad. M^a Ángeles Durán y Francisco Lisi).

25. VERSNEL, H. S.: *Coping With the Gods. Wayward Readings in Greek Theology*, Leiden / Boston, Brill, 2011, p. 460.

apareciendo hasta los Padres de la Iglesia, con los que adquiere la equivalencia de Jesús de Nazaret.

En lo concerniente al primer término de la locución, θεῖος, Du Toit²⁶ expone el interesante debate en torno a la cuestión de su verdadero significado cuando califica a un mortal en la literatura helenística. Por un lado, tenemos la idea de que θεῖος no se aplicaba como un *terminus technicus*, sino de forma predicativa, esto es, no distinguía al hombre carismático-sacralizado sino que se trataba de un epíteto ya previamente establecido, o simplemente era usado para remarcar un determinado talento superior al de los demás individuos. Por el contrario, concluye Du Toit,²⁷ «dass die θεῖος ἄνθρωπος-Terminologie im antiken Sprachgebrauch ein Konzept eines wundertätigen göttlichen Menschen bezeichne und diejenigen Menschen, die so bezeichnet werden, diesem Konzept zuordne.» De esta manera, las fuentes paganas harán un uso sistemático y tradicional del mismo para referirse a personajes excepcionales mientras que, más adelante, las cristianas delimitarán su acepción a la figura de Cristo y a los conceptos derivados de la providencia divina.²⁸

Sin abandonar este τόπος, cabe recordar aquí brevemente que el adjetivo θεῖος proviene del sustantivo masculino θεός, que deriva de la raíz indoeuropea **dhes-*, la cual operaba «in religiösen Begriffen»²⁹ y, como tal, hacía referencia al ámbito de lo sagrado. Es preciso tener presente que no guarda relación, como en principio se pudiera estimar, con la etimología de la voz latina *deus* – **dyeu/*dyu-* que según parece haría referencia a una suerte de ente de luz, étimo que es compartido, en consonancia como divinidad del cielo y de los fenómenos atmosféricos (*e.g.* rayo, relámpago), por el griego Ζεύς.

No obstante, los antiguos utilizaban distintas voces para referirse al «hombre divino», que resulta más bien terminología académica que la comúnmente utilizada por las fuentes. Éstas se encontraban relacionadas con las τέχναι de la μαγεία, la θεωργία y la γοητεία. Se trata de μάγος y γόης.³⁰ Los μάγοι eran en origen una casta de sabios persas –tal vez sacerdotes de Zoroastro– y la μαγεία, en consecuencia, los ignotos ritos y ceremonias que aquéllos llevaban a cabo. Durante el periodo helenístico y altoimperial adoptó un matiz negativo al asociarse a las oscuras prácticas de hechicería para, en la Antigüedad Tardía, y de la mano del neoplatonismo, recuperar cierta preeminencia al relacionarse con la magia blanca o teúrgia –de θεός y ἔργω, «ejercer una acción sobre los dioses», «actuar como un dios»–; desde Jámblico «se abre la puerta de forma determinante a una técnica que se revitaliza al son de la cada vez mayor pujanza del cristianismo».³¹ Por su parte, γόης –de γοάω,

26. DU TOIT, D. S.: *Theios Anthropos. Zur Verwendung von θεῖος ἄνθρωπος und sinnverwandten Ausdrücken in der Literatur der Kaiserzeit*, Tübingen, Mohr, 1997, pp. 2-39.

27. DU TOIT, D. S.: *op. cit.* p. 38.

28. HERNÁNDEZ de la FUENTE, D.: *op. cit.* p. 23.

29. POKORNY, J.: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern / München, Francke Verlag, 1959, «dhes-».

30. CORNELLI, G.: «Homens divinos» entre religião e filosofia: Para uma história comparada do termo no mundo antigo», *Estudos da Religião*, 24, (2003), pp. 64-67.

31. GARCÍA-GASCÓ VILLARRUBIA, R. 2013: «La teúrgia, de época teodosiana a Nono de Panópolis. Una visión panorámica», en GARCÍA-GASCÓ VILLARRUBIA, R.; GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S.; HERNÁNDEZ de la FUENTE, D. (eds): *The Theodosian Age (A.D. 379-455): power, place, belief and learning at the end of the Western Empire*, Oxford, Archaeopress, 2013, p. 197, 199.

«lamentarse a gritos o sollozos de carácter ritual» (cf. Aesch. *Cho.* 822)– dispensa un sentido más negativo de charlatanes embaucadores y fraudulentos desde Eurípides o Platón hasta Flavio Josefo u Orígenes. La γοητεία constituiría, por tanto, la magia negra –e.g. maleficios, venenos, etc.– en la cual, a diferencia de la teúrgia, prima lo ritual sobre la palabra.³²

Con la aparición y rápida expansión del cristianismo surge de la mano de la investigación moderna una nueva diferenciación del hombre divino a nivel conceptual. La del «pagano» frente al cristiano que, aunque conocida ya, debemos tratar brevemente a modo de excursus para delimitar terminológicamente las áreas de investigación con referencia al «hombre divino». Cabe replantearse las implicaciones sobre el origen y empleo del manido adjetivo tanto en su forma latina como griega que, nada menos, remite a la manera de designar lo «griego» (Ἕλληγ). El diccionario de la Real Academia Española lo define como al idólatra y politeísta con especial referencia a los antiguos griegos y romanos, así como todo infiel no bautizado; lleva el origen de *paganus* al sustantivo *pagus*, «aldea», con el significado de «gentil» en latín eclesiástico –«que no reconoce ni da culto al verdadero Dios»– por la asumida tradicional resistencia de medio rural a la cristianización. Viene de esta manera a recoger las pertinentes acepciones del Diccionario de Autoridades (1726-1739), que cuenta igualmente con «el que vive en la Campaña, o en el campo, que no goza del derecho de Ciudadano.»

Pero más allá de la recepción contemporánea del término –que recoge la tradición un tanto despectiva de autores cristianos medievales que elaboraron la etimología dada por Orosio³³– nos interesa su aparición, evolución y empleo en la Antigüedad y, más concretamente, en la Spätantike. El significado más antiguo, de la época monárquica romana, es el de *pagus* como «distrito rural», cuyas fiestas, las *paganalia* o *paganicae* de las que habla Varrón (*Ling.* 6.24, 26), eran celebradas por sus habitantes –*pagani*–, en contraposición con el día del *Septimontium*, cuando hacían lo propio los *montani*. Es en el Alto Imperio cuando surge la acepción de «civil», que conforma una dualidad³⁴ a modo de antónimo con «militar» –privado / público-oficial³⁵–, y que es como es adoptado por el griego, παγανός, manteniéndose la misma en el moderno.³⁶ Sin embargo, en latín dicho significado desaparecerá de las fuentes hacia la segunda mitad del siglo IV para prevalecer en adelante el que reflejaba la alteridad religiosa en un mundo ya cristiano: «an outsider», «el de fuera»,

32. GARCÍA-GASCÓ VILLARRUBIA, R.: *op. cit.* 199, 203.

33. Oros. *Praef.* 9 (ed. M.-P. Arnaud-Lindet 1991-1992): *praeceperas mihi, uti aduersus uaniloquam prauitatem eorum, qui alieni a ciuitate Dei ex locorum agrestium conpitis et pagis pagani uocantur siue gentiles quia terrena sapient.* (417); CAMERON, A.: *The Last pagans of Rome*, Oxford University Press, New York, 2001; BROWN, P. 1999: «pagan», en BOWERSOCK, G. W.; BROWN, P.; GRABAR, O. (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge / London, Belknap, 1999.

34. En lo referente a dicha dualidad, SMITH, J. Z.: *op. cit.* p. 276, afirma que resulta inherente a la definición de toda religión. Ello se observa bien en la apologética cristiana desde el siglo IV cuando «a strong dual vocabulary was well in place and could be deployed interchangeably regardless of the individual histories of the terms», en referencia a la religión –«la nuestra / la suya»–:verdadera / falsa, espiritual / material, monoteísmo / politeísmo, religión / superstición, religión / magia. Se trata, en definitiva, con BROWN, P.: *op. cit.* 1999, de una «widespread need to see the world in strictly religious categories.»

35. BROWN, P.: *op. cit.* 1999.

36. CAMERON, A.: *op. cit.* p. 14.

«el que no es de un determinado grupo (la comunidad cristiana).»³⁷ En efecto, la primera vez que podemos observar dicho significado en un texto literario es en Gayo Mario Victorino que escribió en torno a 360.³⁸ Momento en el que adquiriría su sentido religioso.³⁹ Sin embargo, la epigrafía (*CIL* X.7112: 4-5: *pagana / nata*; cf. *CIL* VI.30463) confirma su uso ya a principios de esa centuria, lo que ha llevado a afirmar su previa presencia en el latín vulgar,⁴⁰ en el ámbito coloquial –«Christian slang»⁴¹, «common Christian parlance».⁴² Hay que recordar, por último, que en las referencias de los escritores cristianos –incluso en el muy culto San Basilio– hay un matiz del etnónimo «Ἕλλην» («heleno», «griego») que se usa para designar a los paganos, es decir, a los seguidores de la antigua religión griega.

Este detalle terminológico es útil para el debate en torno a la noción y vocabulario de hombre divino. Así, insistiendo en la idea de que la sociedad genera neologismos o cambios y desplazamientos semánticos cuando se ve necesitada de los mismos, Cameron⁴³ niega el carácter peyorativo del término «pagano» –el de rústico, inculto, que sí aprecian investigadores como Fowden⁴⁴– para declarar su neutralidad. En este sentido, resultaría manifiesta, arguye el autor, la extraña oposición que se daría entre los términos atribuidos en Occidente y en Oriente –Ἕλλην–, símbolo de cultura ya en la Antigüedad. Éste, junto con ἔθνικός, o «gentil» (los tomaron prestados los cristianos a partir de los que los judíos habían empleado para denominar a los no judíos desde el siglo II a.C.

Gran parte de los θεῖοι ἄνδρες del lado «pagano» se dedicaron a viajar de una ciudad a otra a lo largo de sus vidas, o simplemente a vagar por lugares alejados de la civilización como el desierto o la montaña. Se trata de una idea que igualmente

37. CAMERON, A.: *op. cit.* pp. 21-24.

38. *De homooisio recipiendo* 1.13: *Graeci, quos Ἕλληνας uel paganos vocant*; 4.3: *Graecus erat, id est paganus*. Como vemos, traduce al latín haciendo uso de la voz *paganus* la manera en que los griegos se referían a los no cristianos, «Ἕλληνας». Estos pasajes nos ofrecen un ejemplo cristalino de la equivalencia de las palabras en ambas lenguas.

39. CHUVIN, P.: «Sur L'origine de l'equation *paganus* = *païen*», en MARY, L. y SOT, M. (eds.): *Impies et Païens: entre Antiquité et Moyen Âge*, Paris, Picard, 2002, pp. 7-16.

40. *Cod. Theod.* 16.5.46: *quos vulgo paganos appellant.* (409 d.C.). Por lo que vemos, sería un «subliterary term» todavía a principios del siglo V (Cameron 2011: 20).

41. LANE FOX, R.: *Pagans and Christians*, Harmondsworth, Penguin, 1986, pp. 30-31.

42. BROWN, P.: *op. cit.* 1999.

43. CAMERON, A.: *op. cit.* pp. 19, 24-25.

44. FOWDEN, G.: «Late Polytheism», en BOWMAN, A. K.; GARNSEY, P.; CAMERON, A. (eds.): *CAH* 12, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 521-523, enciende en dicho artículo el debate en torno a la cuestión sobre la denominación de «paganismo» o «politeísmo» para referirse a las creencias no cristianas. Este autor rechaza la primera pues no se trata sino del politeísmo –i.e. una multitud de diferentes tradiciones étnicas y mentalidades, que nunca conformó una unidad homogénea– visto con desprecio desde el punto de vista cristiano. Bajo este mismo prisma DUBOIS, P.: *A Million and One Gods. The Persistent of Polytheism*, Cambridge / London, Harvard University Press, 2014, p. 20, afirma que «polytheism is a term invented by monotheists, to describe others, whom they refer to variously as «pagans», «heathens», «gentiles», «infidels», and «idolators», terms that often carry a heavy weight of condescension or disapproval,» y que tan solo desde el enfoque monoteísta podemos hablar de politeísmo. Por el contrario, otros apelan de cierta manera a una economía del lenguaje para un uso académico del término «paganismo» –«simplest, most familiar, and most appropriate term» (CAMERON, A.: *op. cit.* p. 32)–, además de negar, como hemos visto, su supuesto matiz despectivo. Matiz éste que es incluso argüido por VAN NUFFELEN, P.: «Eusebius of Caesarea and the concept of paganism», en LAVAN, L. y MULRYAN, M. (eds.): *The Archaeology of Late Antique 'Paganism'*, Brill, Leiden / Boston, 2011, p. 90, para situar al mismo nivel ambas palabras resolviendo que «polytheism may thus be as little adapted to describe the reality of ancient religions as the term it is supposed to replace.»

cuenta con una evolución en su contenido y forma a lo largo de la Antigüedad. Una coyuntura que ayuda a su comprensión es la creciente unificación del Mediterráneo después de Alejandro Magno y la subsiguiente romanización, lo cual ocasionó que el hecho de trasladarse de una región a otra fuera más fácil y seguro.⁴⁵ No en vano en la Grecia arcaica y clásica la mayoría de los viajes se hacían por necesidad u obligación y, salvo los muy pobres o exiliados, raramente en solitario;⁴⁶ además, la abrupta geografía del continente heleno impedía unas buenas conexiones por tierra con lo que tan solo quedaba el recurrente transporte por el siempre peligroso ponto (cf. Pl. *Grg.* 467d). Una vía marítima que, en general, constituía un medio habitual en el mundo antiguo.⁴⁷

La tradición homérica recoge la percepción negativa de la persona errante – πλανήτης– que va a perdurar durante los periodos arcaico y clásico. Así lo observamos en el paradigma de Odiseo como vagabundo, embaucador, perturbado a causa de su prolongado y sufrido viaje; sin embargo, es a su vez un hombre de conocimiento y, por lo demás, una especie de semidiós.⁴⁸ La idea del retiro ético-espiritual y reflexivo no se llevaba a cabo, por tanto, a través de vagar o deambular –ἀλάομαι, πλανάω–, o cuando menos no en el sentido de una búsqueda premeditada de soledad y alejamiento de la sociedad o de marchar sin rumbo fijo. Y es que filósofos presocráticos e historiadores como Heródoto viajaron θεωρήσις καὶ σοφίας εἶνεκεν en el sentido de φιλοσοφεῖν y ἱστορεῖν. A diferencia de los sofistas, que lo hacían como parte de su actividad profesional, algo por lo que cargará contra ellos Platón –γένος πλανητόν (Pl. *Ti.* 19e).⁴⁹ En suma, contamos con un filósofo urbano y con tendencia a permanecer en un lugar o, en caso de moverse, lo haría con un destino y objeto intelectual fijos; y es que, de manera contraria a los cínicos, «nomadic attitude does not help the cause of philosophy».⁵⁰

En el periodo altoimperial encontramos ya el propósito de predicación característico de los viajes del hombre divino. Sabemos que Jesús de Nazaret apenas se movió de la región galilea. Con San Pablo, los recién denominados «cristianos»,⁵¹ pisaron el continente europeo por primera vez hacia finales de los años 40 (Hch. 16.20-21).⁵² Por su parte, Mani causó «the most dramatic impact of a holy man in his lifetime during our period»; desde la zona sirio-mesopotámica expandió su mensaje hacia el este y el oeste con ayuda de misioneros de su palabra.⁵³ No obstante, los hombres divinos no siempre viajaban para difundir un mensaje, sino también

45. MONTIGLIO, S.: «Wandering Philosophers in Classical Greece», *Journal of Hellenic Studies*, 120, (2000), p. 86.

46. MONTIGLIO, S.: *op. cit.* p. 88, 90 n.26.

47. ANDERSON, G.: *op. cit.* p. 167.

48. MONTIGLIO, S.: *op. cit.* pp. 86-88.

49. MONTIGLIO, S.: *op. cit.* pp. 92-93

50. MONTIGLIO, S.: *op. cit.* p. 98.

51. Hch. 11.26 (ed. Westcott y Hort 1885): ἐγένετο δὲ αὐτοῖς καὶ ἐνιαυτὸν ὅλον συναχθῆναι ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ διδάξαι ὄχλον ἱκανόν, χρηματίσαι τε πρώτως ἐν Ἀντιοχείᾳ τοὺς μαθητὰς Χριστιανούς. // *Por espacio de un año estuvieron juntos en la iglesia e instruyeron a una muchedumbre numerosa, tanto que en Antioquía comenzaron los discípulos a llamarse «cristianos»* (trad. Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto).

52. CLARK, G. W.: «The origins and spread of Christianity», en BOWMAN, A. K.; CHAMPLIN, E.; LINTOTT, A. (eds.): *CAH 10, 43 B.C.–A.D. 69*, 1996, p. 858.

53. ANDERSON, G.: *op. cit.* p. 170.

para ampliar sus horizontes intelectuales y espirituales.⁵⁴ Un ejemplo lo tenemos en Apolonio de Tiana con sus viajes iniciáticos en la sabiduría de los *magi* en Babilonia y, sobre todo, en la de los brahmanes de la India.⁵⁵ Además, Apolonio no pretendía, a diferencia de los anteriores, introducir nuevos cultos orientales de tinte misterioso, más bien su vida itinerante en el Mediterráneo tras su viaje en busca de sabiduría «is motivated by his desire to spread that wisdom and so improve the lives of Greeks and barbarians alike».⁵⁶

En la Antigüedad Tardía se consolida una nueva motivación para desplazarse, la religiosa. Ya fuera en virtud de una peregrinación a un lugar sagrado, obispos y sacerdotes acudiendo a distantes concilios⁵⁷ o, la que aquí nos interesa, como hombres santos con un proyecto de vida itinerante o asceta así como sus seguidores. La literatura tardoantigua presenta a hombres divinos como Pitágoras, Apolonio de Tiana o Peregrino Proteo en mayor medida ocupados en «public philosophical teaching»⁵⁸ y no disponen de un patrón de viaje que pueda generalizarse para todos ellos; si bien existen no en pocas ocasiones múltiples semejanzas. Sin embargo, contamos con ejemplos en los que los viajes los realizaron sus adeptos y no ellos mismos como, por el lado pagano, el de Alejandro de Abonutico y, por el cristiano, el de Simeón el Estilita. En este sentido podríamos concluir, con Scott,⁵⁹ que el tratamiento del viaje del hombre divino se trata de una más de las herramientas retóricas que en su conjunto soportan una demanda de divinidad.

En resumen, hemos presentado una nueva colación de los principales temas de índole metodológica y conceptual a los que se debe prestar atención a la hora de proponer un nuevo marco definitorio de la noción de hombre divino en la Antigüedad Tardía.

3. REDEFINICIÓN METODOLÓGICA

Ahora procede abordar las estrategias que se deben usar metodológicamente para desarrollar el estudio científico y actualizado de las fuentes antiguas que tratan la idea de hombre divino. La metodología para el estudio de la figura del θεῖος ἀνὴρ en el ámbito académico se inició precisamente desde la profundización en paradigmas del hombre santo pagano como Apolonio de Tiana⁶⁰ y Pitágoras;⁶¹ no

54. ANDERSON, G.: *op. cit.* p. 171.

55. SCOTT, I. W.: «The Divine Wanderer: Travel and Divinization in Late Antiquity», en HARLAND, P. A. (ed.): *Travel and Religion in Antiquity*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, 2011, p. 104.

56. SCOTT, I. W.: *op. cit.* p. 110.

57. DIETZ, M.: «travelers», en BOWERSOCK, G. W.; BROWN, P.; GRABAR, O. (eds.): *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*, Cambridge / London, Belknap, 1999.

58. SCOTT, I. W.: *op. cit.* p. 119.

59. SCOTT, I. W.: *op. cit.* p. 120.

60. BAUR, F.: *Apollonius von Tyana und Christus oder das Verhältnis des Pithagoreismus zum Christentum*, Tübingen, 1832.

61. RHODE, E.: «Die Quellen des Jamblichus in seiner Biographie des Pythagoras», *Rheinisches Museum für Philologie*, 26, (1871), p. 554-576.

en vano ambos se han convertido en el prototipo ideal de esta categoría.⁶² Otra vía de aproximación fue⁶³ y continúa siendo⁶⁴ la del género literario, de esta manera se puso en boga la cuestión del origen tanto de los evangelios como de las *vitae* de individuos extraordinarios y las hagiografías. En tercer lugar, en un momento en que el campo de investigación se diversificaba –gobernantes divinos, religiones mistericas, etc.–, Bieler⁶⁵ llevó a cabo una primera tipificación de los patrones que seguía el acontecer histórico de nuestros protagonistas desde la Grecia arcaica hasta la Antigüedad Tardía. Procedimiento que retomó Anderson⁶⁶ para centrarse en el periodo altoimperial con las figuras de Apolonio de Tiana y Jesús de Nazaret en su eje de trabajo.

Algunas de esas características han sido estudiadas de manera monográfica como es, *e.g.*, la *ἱατρικὴ τέχνη*⁶⁷ o el viaje, el cual ya hemos descrito más arriba. Otros han optado por establecer arquetipos distintos de hombre divino ora sabio, ora obrador de milagros.⁶⁸ Por otro lado, metodologías más recientes desde la arqueología de las religiones⁶⁹ o la historia de género⁷⁰ también están colaborando en otorgar un necesario carácter multidisciplinar a nuestro campo de estudio. Respecto de ésta última Brown⁷¹ afirma que, más allá del papel público como patrones y mediadores o consejeros de la comunidad –que no se esperaba que adoptara una mujer–, algunos simplemente, debido al estilo de vida que llevaban, trascendían la categoría de género tal y como la conocemos.

Si en un principio los investigadores trataron de plantear una definición de hombre divino que sirviera de aplicación universal para todo el periodo antiguo, la tendencia más reciente habla de la imposibilidad de tamaña empresa debido a la univocidad del concepto y las trabas para su generalización. Los estudios se dirigen, por tanto, hacia individuos concretos o pequeños grupos contemporáneos entre sí, siendo esta la única forma de otorgar validez a las comparativas entre ellos.

62. HERNÁNDEZ de la FUENTE, D.: *op. cit.* p. 47; HIDALGO de la VEGA, M. J.: «Hombres divinos: de la dependencia religiosa a la autoridad política», *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 4, (2001), p. 229.

63. HOLL, K.: «Die Schriftstellerische Form des gr. Heiligenlebens», *Neue Jahrbücher für klassische Altertum*, 29, (1912), pp. 406ss.

64. COX, P.: *Biography in Late Antiquity: A Quest for the Holy Man*, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press, 1983; COON, L. P.: *Sacred Fictions. Holy Women and Hagiography in Late Antiquity*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1997.

65. BIELER L.: *Theios Anér: das Bild des Göttlichen Menschen in Spätantike und Frühchristentum*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967 (1ªed. 1935-36).

66. ANDERSON, G.: *op. cit.*

67. WEINREICH, O.: *Antike Heilungswunder: Untersuchungen zum Wunderglauben der Griechen und Römer*, Giessen, Topelmann, 1909; GIL FERNÁNDEZ, L.: «Medicina, religión y magia en el mundo griego», *Cuadernos de Filología Clásica*, 11, (2001), 179-198; GIL FERNÁNDEZ, L.: *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Guadarrama, 1969.

68. TIEDE, D. L.: *Charismatic Figure as Miracle Worker*, Missoula, Society of Biblical Literature, Dissertation series, 1972.

69. LAVAN, L. y MULRYAN M. (eds.): *The Archaeology of Late Antique 'Paganism'*, Leiden / Boston, Brill, 2011.

70. ELM, S.: *Virgins of God! The Making of Asceticism in Late Antiquity*, Oxford, Clarendon Press, 1994.

71. BROWN, P.: «The Rise and Function of the Holy Men in Late Antiquity», *JRS*, 61, (1971a), pp. 80-101 = BROWN, P. (reed. revisada) 1982: *Society and the Holy in Late Antiquity*, Berkeley / Los Angeles, University of California Press, pp. 103-152 = BROWN, P.: «The Rise and Function of the Holy Men in Late Antiquity, 1971-1997», *Journal of Early Christian Studies*, 6, 3, (1998), p. 371..

A modo de resumen, podríamos hablar de tres τύποι historiográfico-metodológicos para analizar el concepto de hombre divino: la monografía, el género literario y la categorización de estándares de actuación. Hoy día, superada la escisión entre disciplinas y métodos, es preciso hallar una síntesis de estas varias estrategias. Se hace necesario a su vez partir del marco histórico mencionado en nuestro primer epígrafe, y en concreto facilitado por el campo integrador que Peter Brown fundara dando carta de naturaleza a la Antigüedad Tardía, a fin de establecer un nuevo marco en el cual trabajar. Los trabajos de este autor en torno al «holy man» cristiano en el oriente sirio⁷² suponen un modelo en el uso de disciplinas como la antropología para tratar de discernir su rol en la sociedad rural de la región.

4. CONCLUSIÓN: HACIA UNA REDEFINICIÓN DEL CONCEPTO

Consideramos, en definitiva, que se hace necesario aportar un marco definitorio del concepto de hombre divino en base a un renovado aparato metodológico que realice una revisión de las fuentes antiguas y de la más reciente literatura secundaria. Desde estas líneas proponemos uno que aúne desde una perspectiva panorámica al hombre divino pagano y cristiano tardoantiguo para, a partir de ahí, emprender nuevas vías de investigación en el presente ámbito académico.

Partimos del hecho que la figura del hombre divino tardoantiguo y su nuevo papel en el seno de la sociedad se construye como consecuencia de una serie de profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y religiosas que tuvieron lugar en esta controvertida etapa histórica. Tanto es así que Dodds⁷³ la definió como una «Age of Anxiety» mientras que Brown,⁷⁴ por su parte, como una «Age of Ambition.» Igualmente, el horizonte conceptual evoluciona al son que le marcan los acontecimientos. Es por ello que deviene en fundamental una minuciosidad mayúscula en el empleo conciso del léxico. Con ello buscamos la ineludible precisión conceptual que requiere todo estudio que pretenda ser riguroso y que tenga las fuentes literarias como cimiento sobre el cual elaborar las correspondientes hipótesis y, a la par, la multidisciplinariedad que inspiran los nuevos estudios de humanidades, en general, y, en nuestro caso particular, las *Altertumswissenschaften*; integramos, al cabo, las perspectivas histórica, filológica y filosófica, apoyadas igualmente en ciencias como la antropología, psicología y sociología.

Nos parece clave, para la necesaria redefinición del concepto, hacer referencia a una época posterior a la estudiada por los trabajos tradicionales en torno al hombre divino, y notablemente el de Bieler. Más allá de la época helenística, la Antigüedad Tardía se configura como el marco ideal –no solo teórico sino también por la cantidad de fuentes y testimonios disponibles– para este menester. Esta época, durante el Bajo Imperio Romano, y sobre todo en Oriente, sirve para recoger la larga

72. BROWN, P.: *op. cit.* 1971a.

73. DODDS, E. E.: *Pagan and Christian in an Age of Anxiety*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963.

74. BROWN, P.: *The Making of Late Antiquity*, Cambridge / London, Harvard University Press, 1978, pp. 27-53.

y compleja tradición en torno al θεῖος ἀνὴρ –se remonta, recordemos, a la Grecia arcaica, pero encuentra su apogeo también en la época de las monarquías helenísticas en Asia Menor y primera época romana en las provincias de la *pars orientalis*–, la cual reinterpreta y reformula según un modelo de santidad ahora dicotómico como es el pagano –la sabiduría de dios del filósofo basada en la metafísica platónica, en la piedad pitagórica y, desde Jámblico, en la teúrgia⁷⁵– y el cristiano –aquél «holy man» que reducía las distancias entre dios y el hombre haciendo posible su salvación y aplacando las preocupaciones espirituales de su comunidad;⁷⁶ en definitiva, con Frankfurter,⁷⁷ «a product of syncretism between local traditions and broader ideologies.» El sabio filósofo, el sofista, el retórico, el legislador, el político, el médico o el adivino, todos ellos que decían estar o se les atribuía una inspiración de carácter divino son susceptibles de ser estudiados bajo un nuevo prisma metodológico, como el que puede concebirse desde estas reflexiones preliminares y actualizadas.

De esta forma, para redefinir el concepto hombre divino –centrado en lo tar-doantiguo– como queremos hacer en este trabajo, a modo de conclusión provisional pero válida para sentar un precedente para nuevas investigaciones, podemos establecer lo siguiente. Para un nuevo estudio en este renovado marco definitorio a partir de las fuentes y de la literatura secundaria citada, hemos de partir de la base que suponen cinco categorías que, según consideramos, envuelven la totalidad del contexto de acción de esta figura y que se nos antojan fundamentales para cualquier trabajo futuro sobre este campo, a saber: 1) lo místico –que incluye principalmente todo tipo de conexión íntima con la divinidad y su aplicación a diversos campos–, 2) lo ascético –i.e. la renuncia de lo mundano y las exigencias primarias del cuerpo en busca de la perfección espiritual–, 3) lo mágico –la pretendida virtud de contravenir o forzar las leyes naturales con objetivos personales de diverso calado–, 4) lo social –las tres anteriores tendrán como corolario el surgimiento de una serie de discípulos y la creación de escuelas religioso-filosóficas de mayor o menor trascendencia y interesará especialmente el prestigio social del hombre santo– y 5) lo político –no fueron pocos los hombres divinos que influyeron en las más altas esferas de la jerarquía social del Bajo Imperio, como los obispos, sofistas o rétores con aura de santidad.

Con el empleo de los instrumentos definitorios que proponemos –que forman parte en todo caso de un *work in progress* pero que ofrecen desde ya mismo conclusiones válidas para poner a disposición de la comunidad científica– consideramos crucial elaborar a partir de este nuevo marco un trabajo de investigación comparativo y panorámico sobre la cuestión del hombre divino en la Antigüedad Tardía. La dirección que se debe tomar ahora es, seguramente, determinar si existe continuidad o no con respecto al papel que cumplían en épocas anteriores, observar las diferencias y similitudes entre el *modus operandi* de cada individuo en base a sus creencias religiosas y, finalmente, trazar la influencia sociopolítica de estas figuras

75. FOWDEN, G.: «The Pagan Holy Man in Late Antiquity», *Journal of Hellenic Studies*, 102, (1982), p. 38.

76. BROWN, P.: *op. cit.* 1971b pp. 97-98.

77. FRANKFURTER, D.: *op. cit.* p. 345.

en el seno del cambio religioso que vino a definir nada menos que nuestra sociedad contemporánea occidental. Pero eso es material de otro trabajo, más amplio y más ambicioso, que, obviamente, rebasa las intenciones de este artículo.

¿EL NACIMIENTO MÍTICO DE UN LINAJE? UNA NUEVA PROPUESTA INTERPRETATIVA DE LA «DIOSA DE LOS LOBOS» (UMBRÍA DE SALCHITE, MORATALLA, MURCIA)

MYTHICAL BIRTH OF A LINEAGE? A NEW INTERPRETATIVE PROPOSAL FOR THE «GODDESS OF THE WOLVES» (UMBRÍA DE SALCHITE, MORATALLA, MURCIA)

María Elena Sánchez Moral¹

Recibido: 02/05/2016 · Aceptado: 21/09/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.16447>

Resumen

En este trabajo presentamos una nueva lectura de la iconografía plasmada en la denominada «diosa de los lobos» de la cueva de La Nariz (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia). Plantearemos que en este fragmento se representó una escena de carácter mítico vinculada con la transmisión del linaje. Esta narración permitiría tanto la cohesión como la diferenciación identitaria de las comunidades que frecuentaban esta cueva-santuario entre los siglos III-II a. n. e. Memoria mítica que sería custodiada, ritualizada y reinterpretada desde el propio espacio sacro de La Nariz hasta que el santuario fue abandonado y su culto totalmente olvidado.

Palabras clave

Cultura ibérica; género; memoria; ideología; linaje; cueva-santuario; ritual; nacimiento.

Abstract

This paper presents a new Reading of the iconography displayed by the name of «goddess of the wolves» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia) in La Nariz cavern. Recent studies about the political territory and also the results of the containt of the cave have been taken in to consideration in this research. The mythical birth of a lineage is the main justification of this work. This representation would allow to see the cohesion and differentiation between communities in this area in the

1. Doctoranda (RD 99/2011). UNED. Correo electrónico: sanchezdelmoral@gmail.com

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Lourdes Prados Torreira por el ánimo y las valiosas recomendaciones hechas al presente artículo.

III-II b. p. centuries. This manifestations of mythical memory of the cave would be keep, ritualized and reinterpreted until the place was abandoned and the cult was forgotten.

Keywords

Iberian culture; gender; memory; ideology; lineage; cave-shrine; ritual; childbirth.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros estudios de Lillo², quien hizo el descubrimiento de este espacio cultural y de los únicos materiales conocidos desde finales del pasado siglo hasta el año 2011 -cuando la cueva-santuario comenzó a ser objeto de diferentes trabajos arqueológicos- es el fragmento conocido como «diosa de los lobos» el elemento más representativo de este espacio cultural. Hasta fechas relativamente recientes, cualquier aproximación a la cueva de La Nariz se reducía a las propuestas interpretativas acerca del fragmento objeto de nuestro trabajo.

Lillo³, en el año 1983, interpretó esta figura como una divinidad femenina de carácter ctónico, quizá una hipóstasis de Ártemis-Hécate. Esta interpretación fue recogida por Almagro Gorbea⁴, en una publicación de 1996 donde vuelve a incidir en la asociación de esta figura con una divinidad infernal que el autor relaciona con los ritos de paso. Por su parte, González Alcalde y Chapa⁵ en un artículo publicado en 1993, plantean una nueva interpretación: la figura femenina, divina o humana, estaría participando en un ritual iniciático sobre las ascuas de un brasero, como también se ha atestiguado en ámbito romano. González Alcalde, en un trabajo de 2006⁶, propone que la figura femenina podría tratarse de una sacerdotisa que guiaría a los futuros iniciados a través del ritual. Este planteamiento lo recoge posteriormente⁷ en 2011, matizando la importancia de este sacerdocio en los ritos de paso de edad.

Como argumentaremos a lo largo de este trabajo, nuestra propuesta plantea que la «diosa de los lobos» representa una escena de carácter mítico vinculada con la transmisión del linaje masculino. La narración plasmada en este vaso cerámico

2. LILLO CARPIO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, 1981. LILLO CARPIO, P.: «Una aportación al estudio de la religión ibérica: la diosa de los lobos de la Umbría de Salchite, Moratalla (Murcia)», *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1981)*, Zaragoza, pp. 69-788, Murcia, 1983.

3. LILLO CARPIO, P.: «Una aportación al...» pp. 69-788.

4. ALMAGRO GORBEA, M.: «Lobo y ritos de iniciación en Iberia». OLMOS Y SANTOS (eds.) *Iconografía Ibérica e Iconografía Itálica: presupuestos de interpretación y lectura (Roma, 1993)*. Serie Varia, 3. CSIC. Madrid, 1997, 103-126.

5. GONZÁLEZ ALCALDE, J. y CHAPA, T.: «'Meterse en la boca del lobo'. Una aproximación a la figura del 'carnassier' en la religión ibérica», *Complutum*, 4, 1993, 169-174.

6. GONZÁLEZ ALCALDE, J.: «Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25, 2006, 250-269.

7. GONZÁLEZ ALCALDE, J.: «Una reflexión genérica sobre el sacerdocio ibérico en el contexto de las cuevas-santuario», *Recerques del Museu d'Alcoi*, N° 20, 2011, págs. 137-150.

permitiría la cohesión del grupo que frecuentaba este santuario, como uno de los relatos identitarios de este territorio cuya trasmisión, ritualización y reinterpretación a lo largo del tiempo sería orquestada desde la propia cueva de La Nariz mientras el santuario permaneció en activo.

Con esta propuesta pretendemos aportar nuestra reflexión a la discusión sobre la iconografía plasmada en este fragmento cerámico y a través de éste aproximarnos a ciertos aspectos de género en ámbito ibérico. No pretendemos que nuestra argumentación se entienda como una lectura cerrada sino como un planteamiento abierto, dispuesto a enriquecerse con otros interrogantes, desde otras miradas...

2. LA CUEVA DE LA NARIZ: ESPACIO SAGRADO, VERTEBRADOR TERRITORIAL.

La cueva de la Nariz se encuentra dentro del Campo de San Juan, en las estribaciones de la sierra de la Capilla, concretamente en el paraje denominado Umbría de Salchite en un cantil de difícil acceso, en el que se abre una pequeña antesala desde la cual se accede a cuatro cavidades, cuya profundidad máxima llega a alcanzar aproximadamente 15 metros⁸. Esta cueva-santuario presenta una amplia secuencia de uso que abarca desde el bronce final hasta época ibero romana (siglo III-II a. n. e.).

Una de las características de este santuario es el aspecto que presenta al exterior; su acceso parece conformar un rostro⁹ –muy esquemático– que destaca en la pared rocosa de la Umbría. Esta peculiaridad, claramente visible desde el territorio circundante, pudo haber sido percibido como un hito en el paisaje desde épocas tempranas¹⁰ tal como parecen testimoniar tanto los materiales del bronce final documentados en su interior, como la estación de arte rupestre y los asentamientos de La Risca¹¹ y de la cima del Calar de la Cueva de la Capilla¹², todos ellos datados en la edad del bronce y situados en las proximidades del santuario.

Esta entrada al santuario presenta otro par de singularidades, las últimas excavaciones han descubierto por un lado, que el acceso se debía realizar mediante una pequeña senda en recodo –oculta en el paisaje– que por el gran desgaste que presentaba la roca debió de ser empleada de una forma continuada en el tiempo por una gran afluencia de gente. Y por otro lado, que las paredes de la cavidad fueron modificadas antrópicamente para permitir que en el ocaso del solsticio de invierno

8. OCHARAN IBARRA, J. Y ALFARO, C.: «Fragmento de tejido ibérico (s. II a. C.) del santuario de La Nariz (Moratalla, Murcia)». *Treballs del Museu arqueològic d'Eivissa e Formentera*, 72, 2014, pp. 35-51.

9. Este tipo de «rostro» es observable también en la entrada a la cueva de La Lobera (Castellar de Santiesteban, Jaén) y sobre la cubeta del Abrigo de Castellar de Meca (Ayora, Valencia), entre otros ejemplos.

10. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: «Procesos de apropiación y memoria en el sureste peninsular durante la segunda edad del hierro: Molinicos y la Umbría de Salchite en la construcción de un territorio político». *Zephyrus*, 73, 2014, pp. 149-170. p. 152.

11. LÓPEZ GARCÍA, P. (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenio a. C. en la comarca noroeste de Murcia*. CSIC, Madrid, 1991.

12. MEDINA, A. J.: «La edad del bronce en el campo de San Juan (Moratalla)». *Revista de la sociedad de Estudios Históricos y Etnográficos de las Tierras Altas del argos, Quípar y Alharábe*, 5, 2013, pp. 4-11.

el último rayo de sol penetrase en el santuario e iluminase la pileta de agua situada al fondo de la cueva¹³.

La cueva de La Nariz se encuentra además estrechamente vinculada al agua, tanto en el exterior: donde brota una corriente de agua en la ladera adyacente y en el entrante a la cueva, cuyo escarpe, facilita el fluir del agua¹⁴; como en su interior, donde se han documentado varias piletas excavadas en la roca para recoger el agua en el espacio sagrado¹⁵.

Frente a la interpretación que se venía ofreciendo sobre su carácter supraterritorial prácticamente desvinculado del poblamiento de la zona, recientemente ha sido planteada su conexión con el territorio -y la memoria- de las comunidades asentadas en el área del llano de Moratalla-Calasparra, entre otras razones, precisamente por ser un punto de referencia visual para éstas y por el agua que discurre tanto en su interior como su exterior, aspectos que singularizan al espacio sagrado dentro del paisaje¹⁶.

La elección de los lugares sagrados donde se llevó a cabo la praxis ritual ibérica no obedece al azar; distintas investigaciones¹⁷ ponen de relieve la gran importancia conjunta que presenta la interrelación de aspectos estratégicos y simbólicos, tanto en la ubicación como en la funcionalidad del espacio cultural.

Aunque no pretendemos analizar con detenimiento estos aspectos, son de obligada referencia para la comprensión de nuestra propuesta trabajos como el de Buxton¹⁸; que para el ámbito griego denomina a estos espacios: *Oros*; lugar -montañoso y liminal- que se encuentra fuera del espacio cultivado y habitado, y que además de ser considerado un lugar iniciático por excelencia en Grecia¹⁹ -puesto que es el espacio donde se sitúan y rememoran los mitos²⁰ - también es un espacio que se emplea tanto para la caza como para que las mujeres den a luz, para esta última tarea, la vegetación ayudaba en el trabajo de parto y permitía la exposición del recién nacido si éste no era querido²¹. Este abandono de bebés en ciertos espacios sacros de carácter liminal también es recogido por Van Gennep²², que lo documenta en diferentes ámbitos culturales. Algunos de estos planteamientos acerca de los espacios liminales y su relación con el ámbito simbólico son similares a los que proponen

13. OCHARAN IBARRA, J.: «Santuarios rupestres ibéricos de la región de Murcia». *Verdoy*, 14, 2015, pp. 103-142.

14. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: *op. cita*, p. 156.

15. OCHARAN IBARRA, J. A.: *op. cita*, p. 297.

16. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: *ídem*.

17. GRAU MIRA, I.: «Límite, confín, margen, frontera... Conceptos y nociones en la Antigua Iberia», *En*: PRADOS, F.; GARCÍA I, y GLADYS, B.: *Confines: los límites del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, 2012, pp. 23-48. GRAU MIRA, I. y AMORÓS LÓPEZ, I.: «La delimitación de los espacios territoriales ibéricos: el culto en el confín y las cuevas-santuario». *En* Actas del Congreso Internacional: El Santuario de la cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012. *Castellar de Santiesteban (Jaén) del 4 al 6 octubre de 2012, CSIC, Castellar de Santiesteban*, 2013, pp. 341-384.

18. BUXTON, R. G. A.: «Montagnes mythiques, montagnes tragiques». *Nature et Paysage dans la pensée et le environnement des civilisations antiques: Actes du Colloque de Strasbourg 11-12 juin 1992*, París, Boccard, 1992, pp. 59-68.

19. VIDAL-NAQUET, P.: *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de société dans le monde grec*. La Découverte, 1991.

20. BUXTON, R. G. A.: *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*. Cambridge University Press, 2000.

21. BUXTON, R. G. A.: *op. cita*, pp. 60.

22. VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*. Reedición Alianza editorial, 2008, Madrid: pp. 245.

diferentes autores para el caso ibérico²³, considerándose éstos igualmente, espacios iniciáticos donde posiblemente se celebrasen los diferentes ritos de paso de edad para ambos géneros²⁴.

3. «LA DIOSA DE LOS LOBOS» ¿REPRESENTACIÓN DE UN MITO?

La imagen que nos ocupa forma parte de la decoración figurada de un fragmento cerámico que pudo pertenecer a una urna ovoide²⁵ o a la parte central superior de un kalathos de borde estrangulado²⁶ (Figura 1). El fragmento presenta unas dimensiones de 256 mm de longitud y 125 mm de anchura máxima. En uno de sus laterales se observan las marcas de, al menos, un lañado que indica que la pieza fue reparada en algún momento; por lo que la escena representada en este vaso -no el contenedor en sí- debió de tener una significación especial para el grupo que frecuentaba



el santuario. La lectura que a continuación proponemos pretende ser una reflexión sobre esta iconografía a la luz de los nuevos estudios que se han ido realizando en los últimos años. Somos conscientes que nos encontramos con dos condicionantes que limitan nuestro propósito: por un lado no conocemos el resto de la narración que se plasmó en este vaso y por otro lado, la decoración fue realizada en tinta plana lo que dificulta en cierto modo la identificación de algunos de los elementos representados, que constituyen -con seguridad- un pequeño inciso dentro de la historia que debía contarse a través de esta pieza allá por el siglo II a. n. e.

El personaje femenino fue representado de forma frontal -a excepción de sus piernas- con una máscara que remata en una diadema con intrincada cornamenta. Aparece además

FIGURA 1. «LA DIOSA DE LOS LOBOS». Museo A. Murcia.

23. GONZÁLEZ ALCALDE, J. y CHAPA BRUNET, T.: «'Meterse en la boca del lobo'. Una aproximación a la figura del 'Carnassier' en la religión ibérica», *Complutum*, 4 (1993), Madrid, pp. 169-174. p. 174.

MONEO, T.: *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. n. e.)*. RAH. Madrid, 2003, P. 300. GRAU MIRA, I. y AMORÓS LÓPEZ, I.: *idem*, p. 201.

24. PRADOS TORREIRA, L.: «Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica», en Olmos, R. (Editor): *Al otro lado del espejo: Aproximación a la imagen ibérica*. Colección Lynx. La arqueología de la mirada. Vol. 1, Madrid, 1996, pp. 145-163.

25. LILLO CARPIO, P. A. (1983): «Una aportación al estudio...», p. 23.

26. OCHARAN IBARRA, J. A. y LUCAS, P.: «Propuesta de reconstrucción tipológica mediante anastilosis virtual del fragmento conocido como «La Diosa de Salchite»», *Orígenes y Raíces. Revista de la sociedad de Estudios Historiológicos y Etnográficos de las tierras altas del Argos, Quípar y Alhárabe*. N° 6, 2014, pp. 8-12.

en una proporción mayor en comparación al resto de elementos que la acompañan, centrando de este modo la atención en ella. Sus caderas se han remarcado y se acentúa este hecho

por la representación del velo que la cubre –hasta las rodillas– mediante líneas en su contorno, permitiendo ver las caderas engrosadas y unas líneas que remarcan de igual modo la cruz inguinal²⁷ y el triángulo del pubis, en la parte inmediatamente superior a éste se puede observar un cinturón, que ciñe las vestiduras de nuestra protagonista. En el centro de su pecho destaca el trazo esquematizado de una roseta²⁸. Si no fuese por la representación del cinturón, la roseta, la diadema y el velo que rompen con la tinta plana característica de esta imagen, bien podríamos pensar que la figura se presenta sin vestiduras, pues su indumentaria –un tejido que da la sensación de ligereza, dejando entrever perfectamente la silueta femenina como si estuviese desnuda– se aleja bastante de los ropajes con largas faldas acampanadas frecuentes en las mujeres –y también dista de las pesadas túnicas que portan las divinidades– que aparecen en las decoraciones figuradas de las cerámicas ibéricas del Sureste, aunque sí coincide con algunos exvotos en bronce femeninos de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) que parecen abrir su manto dejando al descubierto el cuerpo desnudo.

En la parte superior de su hombro derecho se ha representado una antorcha. Sus brazos se encuentran levantados y sus manos se han metamorfoseado en protomos de lobo. Inmediatamente a su lado derecho se identifica un árbol. A sus pies aparecen una parrilla y dos aves.

Al lado del árbol aparece un motivo serpentiforme entre líneas paralelas que delimita verticalmente el espacio de la figura femenina que ocupan dos carnívoros que se encuentran asimismo separados horizontalmente por otras dos franjas paralelas; uno situado encima del otro como si se encontrasen en espacios diferentes o fuesen especies diferentes. Teniendo en cuenta la simetría que presenta esta escena, estamos de acuerdo con la propuesta de reconstrucción de Lillo²⁹, por la que se repetiría al otro lado de la figura femenina la misma composición: una antorcha sobre su hombro y dos carniceros flanqueando a nuestra protagonista –de nuevo– tras el motivo serpentiforme vertical.

Consideramos al igual que Lillo³⁰ que todo lo representado –así como lo que parece vislumbrarse– en esta escena tiene su especial significación por lo que se hace obligado detenernos en cada uno de los diferentes detalles que componen esta iconografía.

27. Según Lillo (2007:776) Esto evidencia una prenda a modo de braga que aparece también en algunos exvotos de bronce íberos.

28. OLMOS, R.: *Los iberos y sus imágenes* {recurso electrónico-CD}. Madrid: CSIC-Micronet, 1999.

29. LILLO CARPIO, P. A.: «Una aportación al estudio...», p. 774.

30. LILLO CARPIO, P. A.: *idem*, p. 776.

3.1. EL ÁRBOL

Al igual que las diferentes propuestas que se han realizado sobre esta pieza, consideramos que el árbol está marcando el espacio en donde se desarrolla la historia aunque si profundizamos un poco más sobre el significado de éste a lo largo del mediterráneo antiguo encontramos que además, su representación puede ser una de las claves para comprender nuestra propuesta (Figura 2).



FIGURA 2. EL ÁRBOL. Elaboración propia.

Iconográficamente hablando los árboles han sido asociados con la fecundidad y la fertilidad desde la antigüedad. Además del sentido amplio vinculado con la fertilidad del «árbol de la vida», también algunas imágenes de árboles se han asociado directamente al parto –sobre todo al buen final de éste– con una amplia difusión –tanto geográfica como cronológica– que quizá puede deberse al hecho práctico de la postura que se adquiere al asirse a éstos durante el trance del alumbramiento. O a la pervivencia de ciertas supersticiones, documentadas también etnográficamente, que confían en la influencia benéfica del *numen* de los árboles en los partos y en la posterior cura de hernias o problemas derivados de éste³¹.

31. FRAZER, J. G.: *La rama dorada. Magia y Religión*. Fondo de Cultura Económica. 6ª Edición. México, 2006, pp. 35-36. FERNÁNDEZ ARDANAZ, S.: «Etnografía del campo de la cueva negra de Fortuna (Murcia): Simbología del nacimiento, asociación, curación y muerte». *La cultura latina en la cueva negra. En agradecimiento y homenaje a los prof. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez. Antig. Crist. XX (2003)*, Murcia, pp. 197-209. JORDÁN MONTES, J. F. y MOLINA GÓMEZ, J. A.: «Partos milagrosos en la Cueva Negra de Fortuna: La nostalgia de un recuerdo histórico. Análisis etnográfico y mitológico», en *La cultura latina en la cueva negra, En agradecimiento y homenaje a los prof. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez, Antig. Crist. XX, Murcia, 2003*, pp. 183-195.



FIGURA 3: PARTO DE POGGIA COLLA, SIGLO VII A. N. E. (ETRURIA).
Fuente. Proyecto Arqueológico Valle de Mugello.

La iconografía arbórea –en concreto la palmera– presenta un importante simbolismo relacionado con la fecundidad para el mundo púnico; en Mesopotamia se vincula de igual modo con estos aspectos, documentándose numerosos materiales votivos en los que se representa como el «árbol de la vida» y se asocia a representaciones de parturientas³². En ámbito griego, aparece en los himnos homéricos como el árbol al que se agarra Leto para ayudarse en el difícil parto de los dioses Apolo y Ártemis³³. Reflejo de la importancia de este hecho mítico son los exvotos documentados en el santuario de Delos, dedicado a Ártemis *Ilitía*, donde aparecen representadas parturientas que se apoyan en palmeras para solicitar un buen parto, emulando de esta forma el alumbramiento divino de Leto³⁴. La presencia vegetal en este trance se observa también en Tarquinia³⁵ y en el santuario etrusco de *Poggio Colla*³⁶ (Figura 3), dónde se recuperó un *bucchero* estampillado con una escena

de parto en la que la mujer –en cuclillas– se agarra con los brazos levantados a dos árboles muy esquematizados, esta pieza ha sido fechada aproximadamente en el siglo VII a. n. e.

De la existencia de árboles en los santuarios y cuevas-santuario íberas no tenemos constancia arqueológica, aunque la ubicación de estos espacios culturales en un entorno escasamente alterado antrópicamente, nos hace pensar en la posibilidad de que formasen parte del paisaje sacro. Por otra parte, en prácticamente la totalidad del ámbito ibérico peninsular encontramos diferentes imágenes plasmadas sobre distintos soportes. La palmera aparece representada en el broche de cinturón de El Amarejo³⁷, también en Osuna, en una estela ibero-púnica en la que se representa a

32. DANTHINE, H.: *Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'iconographie l'asie occidentale ancienne*. París, 1937.

33. BERNABÉ PAJARES, A.: «Introducción, Traducción y Notas». En: *Himnos Homéricos La «Batracomiomaquia»*. Ed. Gredos, Madrid, 1988, pp. 116-118.

34. VALTIERRA LACALLE, A.: *La palmera en el imaginario griego de la antigüedad: iconografía en Delos (VI-IV a.C.)*. Tesis doctoral inédita. UAM. Madrid, 2011.

35. GLEBA, M. Y BECKER, H. (2009): *Votives, Places, and Rituals in Etruscan Religion: Studies in Honor Of Jean MacIntosh Turfa*. Brill Academic Pub, Vol. 166, 2009.

36. PERKINS, P.: «The Bucchero Childbirth Stamp on a Late Orientalizing Period Shard from Poggio Colla». *Etruscan Studies*, 15(2), 2012, pp. 146-201.

37. BRONCANO RODRÍGUEZ, S.: *El depósito votivo de El Amarejo, Bonete (Albacete)*. Excavaciones arqueológicas en España. Ministerio de Cultura, 1989.

una cierva comiendo dátiles de una palmera mientras que su cría se amamanta, una escena de marcado carácter curótrofo que se encuentra vinculada en cierto modo con nuestra propuesta³⁸, en acuñaciones monetales de origen o influencia cartaginesa, como algunas de *Baria*³⁹. Y en la cerámica figurada ibérica, en la cerámica de Azaila y de Elche⁴⁰, donde aparecen asociados a las aves –animales especialmente vinculados con la diosa–, símbolos de la fecundidad⁴¹.

Sin embargo no queremos decir con esto que todos los «árboles de la vida» presenten esa vinculación con el trabajo de parto, simplemente que es un matiz más a considerar dentro de los diferentes significados de este elemento iconográfico. Por citar un ejemplo, en el caso de Pozo Moro⁴² donde aparece representado un «árbol de la vida» –que es transportado por un personaje masculino–. Éste ha sido interpretado como el trofeo que el *héroe* porta tras su viaje a un mundo fantástico. Todo el conjunto parece obedecer a un deseo de legitimar y asentar en el poder a una determinada *dinastía descendiente del héroe representado*⁴³, que será la encargada de gestionar la fecundidad –de los recursos naturales– ganada por el antepasado y simbolizada mediante este árbol-trofeo.

Nuestro árbol⁴⁴ –que se encuentra situado a la derecha de la figura femenina, en una posición aparentemente secundaria– presenta ciertas similitudes morfológicas, a pesar del esquematismo de la representación, con el género *abies*; este género comprende 55 especies que son conocidas, de forma coloquial, como abetos.

Debemos remarcar que –salvo el personaje central– es el único elemento en la parte superior de esta escena que no guarda simetría, se representó un árbol en lugar de dos –como cabría esperar dentro del ritmo compositivo–. Por lo que cabe pensar que no sólo está haciendo referencia a un espacio dentro de un paisaje sino a un elemento concreto definidor de ese espacio y, sobre todo, del acontecimiento que se narra en este fragmento donde, a nuestro parecer, encaja perfectamente como «árbol de la vida» vinculado al alumbramiento.

3.2. LA ANTORCHA

En cada uno de los hombros de la figura femenina se representó una antorcha (Figura 4), elemento que ya identificó Lillo⁴⁵ aunque curiosamente no fue recogido

38. OLMOS, R.: «Diosas y animales que amamantan: La transmisión de la vida en la iconografía ibérica.» *Zephyrus* 53-54, 2000-2001, Salamanca, pp. 353-378.

39. OLMOS, R.: «Viajes iniciáticos en Grecia y en Iberia: Un recorrido iconográfico hacia el reino de lo desconocido», en MARCO SIMÓN, E. et al. (Coord.): *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, Barcelona, 2010, pp. 115-146.

40. OLMOS, et al. (Eds.): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. M. de Cultura, Madrid, 1992, p. 145.

41. OLMOS, R. et al.: «Los iberos y sus...»

42. OLMOS, R.: «Pozo Moro: ensayos de lectura de un programa escultórico en el temprano mundo ibérico», en: *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Pórtico Librerías. 1996, pp. 99-114.

43. GARCÍA CEDIEL, J.: «Pozo Moro. La Construcción de una identidad en el mundo íbero», *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en internet*, 10, 2008.

44. Aunque BROTONS y RAMALLO consideran que pueda tratarse de una espiguilla invertida (2010).

45. LILLO CARPIO, P. A.: «Una aportación al estudio...», p. 774.



FIGURA 4. ANTORCHAS. Elaboración propia.

en ninguna de las sucesivas lecturas posteriores. Las antorchas –en número par o impar– son uno de los atributos mejor conocidos de la diosa Hécate, divinidad de origen asiático, cuyo culto se extendió por toda Grecia y más tarde Roma. A pesar de que esta diosa es bien conocida por su faceta ctónica, vinculada a los difuntos y a la magia, encontramos varias fuentes que apuntan que estas funciones no fueron las que en un primer momento se atribuían a esta divinidad⁴⁶. Hesíodo en su *Teogonía* incluyó el Himno a Hécate, que es considerado la primera mención a esta diosa en suelo griego –fechado aproximadamente alrededor del siglo VIII a. n. e.– en este texto Hécate aparece como una diosa benefactora, como una *Kourotrophos*, protectora de los partos y de los niños⁴⁷. En estos momentos suele

46. Gracias al *Himno homérico a Deméter*, un texto posterior fechado hacia el 610 a. n. e., conocemos que fue además la única diosa que ayudó a Deméter a encontrar a su hija Perséfone, recorriendo los parajes oscuros «con la luz en la mano» –haciendo referencia a la antorcha, que pasará a ser un símbolo también en los cultos Eleusinos–; no en vano a la diosa Hécate se la conocía por el epíteto *Phosphoros*. Gracias a esta intervención, Hécate pasará a ser la escolta de Perséfone cada año cuando deba traspasar el límite del Hades para volver junto a Deméter y viceversa; este carácter apotropaico de la diosa hace que posteriormente ostente el atributo de la llave, puesto que éstas simbolizan el control sobre las vías de acceso, Hécate aparecerá entonces –sobre todo en época romana– como la intermediaria entre dos espacios; protegiendo tanto el tránsito simbólico entre el ámbito de los vivos y los antepasados, como el paso a través de los límites territoriales y además acabará por ser protectora del límite en sí mismo. Con el paso del tiempo será reconocida plenamente como una divinidad ctónica asociada con la magia –a partir del siglo I será ya representada de forma triforme, con los atributos de las antorchas –para guiar en el camino hacia el inframundo–, la llave, el cinturón de serpiente, la daga, el látigo, los caballos y los cánidos– y alejada irremisiblemente de su carácter como *Kourotrophos* (ROMERO MAYORGA, 2011; MOLINA MARTÍN, 2014).

47. ROMERO MAYORGA, C.: «Aproximación a la iconografía de Hécate: magia, superstición y muerte en la sociedad romana», en FERNÁNDEZ URIEL, P. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, I. (eds.): *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar González Serrano*. Signifer libros, Madrid, 2011, pp. 15-28. MOLINA MARTÍN, C.: *Hécate: paradigma de la relación entre la mujer, la luna y la magia*. TFM UCM. Madrid, 2014, p. 19.

aparecer representada con dos antorchas y bien una larga túnica que sujeta con un cordón debajo del pecho o bien con una túnica corta y botas de caza muy similar a la iconografía de la diosa Ártemis⁴⁸, pues en la Grecia del siglo V a. n. e. suelen identificarse debido al carácter nutricional de ambas. La diosa Hécate estaba íntimamente ligada a las tierras salvajes, liminales y a los partos en su Caria natal⁴⁹, funciones que harán que sea desde un primer momento identificada con Ártemis pues hay que recordar que en ámbito Griego, ésta era la encargada de la naturaleza salvaje y custodiaba tanto la reproducción de las bestias como la de los humanos, vigilando que los partos no tuviesen ninguna

complicación⁵⁰. La antorcha fue uno de los atributos de las diosas tutelares del parto encontrándolas también representadas en el santuario de *Ártemis Ilitía* de Delos -del que hablamos anteriormente-, donde en la mayoría de los exvotos se representan mujeres con antorchas sobre su hombro como símbolo de la llama de la vida que llevan -o desean llevar- en su vientre⁵¹

3.3. LA DIADEMA, LA ROSETA Y EL CINTURÓN

Quizá el elemento que resulta más complicado de identificar sea la diadema que porta la protagonista, coincidimos con Lillo en que la tiara presenta un curioso remate en cornamenta que se confunde con el velo que cubre el cuerpo de la mujer (Figuras 5 y 6).

Los tocados de cuernos presentan una clara raigambre oriental. Aunque no hemos encontrado ningún paralelo de este tipo de tocado en nuestro ámbito de estudio y cronología -vinculado con aspectos femeninos-⁵², Olmos⁵³ apunta que las cornamentas presentan un carácter sagrado y que en función de su tamaño se consideraban un signo maravilloso: símbolo de la fecundidad de la naturaleza salvaje⁵⁴. Esta misma idea de abundancia y regeneración se encuentra simbolizada asimismo en la roseta representada en su pecho⁵⁵.

48. Según Hesíodo, Ártemis y Apolo eran primos de Hécate ya que Leto, madre de los mellizos divinos, era la hermana de Asteria, madre de Hécate. BERMEJO BARRERA, J. C.: «Hécate y Asteria: aspectos de la concepción del espacio en la Teogonía hesiódica», en LÓPEZ BARJA, P. y REBORDA MORILLO, S. (eds.): *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo. III Reunión de Historiadores. Universidad de Santiago de Compostela. Universidad de Vigo*. pp. 15-28, 2001, p. 16.

49. MOLINA MARTÍN, C.: *op. cita*, p. 16.

50. Y es que Ártemis nacerá en primer lugar para ayudar a nacer a su mellizo Apolo en el difícil parto de Leto (*H. III*, 116-118, trad. Bernabé, 1988), por ello es considerada una diosa protectora en el trance del parto.

51. DEMANGEL, R.: «Fouilles de Délos. Un sanctuaire d'Artemis-Eileithya à l'Est du Cynthe». *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 46. París, 1922, pp. 58-93. VALTIERRA LACALLE, A.: *ídem*, p. 56.

52. Hemos encontrado referencias en la cerámica edetana de la existencia de un personaje masculino con un casco con antenas o cuernos que ha sido interpretado como el emblema de la familia a la que pertenece el individuo (Martínez García, 2014)

53. OLMOS, R.: «Los grupos escultóricos del cerrillo blanco de Porcuna (Jaén). Un ensayo de lectura iconográfica convergente», *Archivo español de arqueología*, 75(185-186), 2002, pp. 107-122.

54. Aunque aparecen como parte del tocado de diosas como Hathor o Juno Sospita -siendo frecuente la asimilación de la diosa Ártemis con la Juno romana- por citar algún ejemplo.

55. OLMOS, R. *et al.*: «Los iberos y sus...», p. 111. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: *ibídem*, p. 154. SANZ GAMO, R.: «Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición». Albacete: instituto de Estudios



FIGURA 5. VESTIDURAS, CINTURÓN Y ROSETA. Elaboración propia.



FIGURA 6. DIADEMA Y CORNAMENTA. Elaboración propia.

Albacetenses. 1997, p. 43. BROTONS, F. y YAGÜE, S.: «Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación de Caravaca». En: TORTOSA, T., CELESTINO, S. y CAZORLA, R. (eds.): *Debate en torno a la religión protohistórica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 55. Madrid: CSIC, 2010, pp. 123-168.

Muy interesante es la representación del cinturón, que constituye un tipo de ofrendas que debemos reconsiderar en el ámbito religioso ibérico⁵⁶; los cinturones que ciñen las vestiduras femeninas permiten la realización de un gesto concreto, pues como bien apunta Valtierra⁵⁷: «en muchas culturas la mujer se desata el cinturón en el instante en que el parto comienza, puesto que se busca eliminar la presión en esa zona de su cuerpo». Esta gestualidad se encuentra bien atestigüada en los santuarios de la diosa *Ártemis*, donde los cinturones son consagrados a esta divinidad por las jóvenes⁵⁸. Por otra parte, algunas autoras⁵⁹ han planteado la importancia del cinturón –vinculado a las mujeres– como un emblema de poder, que simbolizaría la legitimidad del linaje. En contexto cultural encontramos por un lado exvotos ibéricos en bronce femeninos, y también masculinos, que aunque se representan desnudos, en muchos casos sí se señala el cinturón. Y por otra parte también aparecen depositadas hebillas de cinturón como ofrendas –la hebilla depositada en El Amarejo, por citar un ejemplo– que pudieron estar vinculados con esta idea de legitimación del linaje.

Desafortunadamente no conocemos como continuaba la decoración de este vaso, en el fragmento que nos ocupa, el cinturón continúa ciñendo la cintura del personaje femenino aunque hay que resaltar la forma de plasmar su cuerpo bajo el velo que constituye el centro de la composición; como si lo verdaderamente importante residiese allí, oculto aún en su interior.

3.4. SERPIENTES, AVES Y LOBOS

El espacio donde se sitúa la mujer se encuentra separado del que ocupan los carnívoros por dos líneas paralelas y verticales en cuyo interior parecen haberse representado sendas serpientes (Figura 7). La serpiente es una vieja conocida dentro de la iconografía ibérica en donde sus representaciones se vinculan por un lado a aspectos salutíferos y por otro a la imagen o evocación del antepasado mítico como es el caso de la dama con serpiente del Cerrillo Blanco de Porcuna⁶⁰.



FIGURA 7: SERPIENTES. Elaboración propia.

56. ¿Podría ser el motivo por el que se ofrendó el broche de cinturón documentado en el depósito votivo de El Amarejo?

57. VALTIERRA LACALLE, A.: *Ibidem*, p. 376.

58. DEMANGEL, R.: *op. cita.* p. 88. GIUMAN, M.: *La dea, la vergina, il sangue*. Ed. Longanesi. Milan. 1999, p. 48.

59. RISQUEZ CUENCA, C. y GARCÍA LUQUE, A.: «Mujeres en el origen de la aristocracia ibera: una lectura desde la muerte», *Complutum*, 18, 2007, págs. 263-270.

60. NEGUERUELA, I.: Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a. C. Lucentum: anales de la Universidad de Alicante. *Prehistoria, arqueología e historia antigua*, nº 9-10, 1990, pp. 77-84. OLMOS, R.: «Los grupos escultóricos...», p. 114.



FIGURA 8. AVES. Elaboración propia.

En un sentido más práctico, Plinio⁶¹ refiere que la piel de muda de una serpiente colocada bajo los riñones, facilitaba el parto. La relación de la serpiente con la fertilidad femenina, se documenta en los templos de *Esculapio*, donde con intención de tratar la esterilidad colocaban una serpiente sobre el abdomen de la mujer a la que previamente habían inducido el trance mediante el consumo de algunas sustancias enteógenas⁶². En la etnografía encontramos numerosas referencias que constatan el uso de la «medicina» de serpiente en relación a las dismenorreas y el trabajo de parto, donde se aplicaba la piel en infusión, ungüento⁶³ o de forma similar a la que menciona Plinio. Un dato muy interesante es la receta que se administraba hasta 1977 en la isla de Ons (Galicia) y que se ha documentado en otras regiones peninsulares, como en la cueva Negra de Fortuna⁶⁴ e incluso en el sur de Francia: se infusionaba una piel de serpiente junto con excrementos de gallinácea⁶⁵. Aves (Figura 8) acompañan también a nuestra protagonista en su trance; aves como símbolo de

61. PLINIO (HN. XXX, 129-XLIV) recogido en: Plinio (El Viejo); Cantó, J.: *Historia Natural*. Ed. Cátedra, Madrid, 2007.

62. PEREA YÉBENES, S.: *Entre Occidente y Oriente. Temas de historia romana: aspectos religiosos*. Signifer libros. Madrid, 2001, p. 175.

63. FERNÁNDEZ ARDANAZ, S.: *op. cita*, p. 199.

64. FERNÁNDEZ ARDANAZ, S.: *idem*, p. 197-209.

65. CASTROVIEJO BOLÍBAR, M y ALONSO ROMERO, F.: «Antiguas prácticas tradicionales de la isla de Ons relacionadas con el embarazo y el parto», *Anuario Brigantino*, 27, Betanzos, 2004, pp. 313-324..



FIGURA 9. LOBOS. Elaboración propia.

la divinidad que aparecen también en otros fragmentos del mismo santuario⁶⁶ y de las que contamos con múltiples ejemplos en la cerámica y la toréutica ibérica⁶⁷.

Además encontramos otras referencias en Plinio⁶⁸ acerca de la creencia en que la grasa y la carne del animal simbólico y representativo por excelencia del ámbito guerrero y heroizador el lobo, son especialmente beneficiosas para las parturientas. La grasa empleada como linimento es un emoliente para la matriz de las mujeres y su carne, según Plinio, facilitaba el trabajo de parto. Las manos de nuestra protagonista se han metamorfoseado en cabezas de animal, sean lobos⁶⁹ o aves⁷⁰, que nos recuerda a las representaciones de la *Potnia Theron*, diosa de los animales y la fecundidad, frecuente en todo el ámbito mediterráneo. Por nuestra parte, consideramos que se trata de carniceros, esta metamorfosis pondría énfasis en las virtudes de fuerza y ferocidad de este animal cuyo tótem bien mediante el consumo de su carne o su grasa, bien por ser portadora del colgante de canino de lobo -localizado en la misma cueva-santuario⁷¹ -acude a ayudar en el trance⁷² (Figura 9).

66. GONZÁLEZ REYERO, S. et al.: *ibídem*, p. 153.

67. Un interesante recorrido por la iconografía de las aves en relación con las mujeres y la diosa: OLMO y TORTOSA, 2009:243-257. P. 251. PRADOS TORREIRA, L.: «Un viaje seguro: las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica». *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 30, 2004, pp. 91-104.

68. PLINIO (HN XXVIII, 247) recogido en: Plinio (El Viejo); Cantó, J.: *Historia Natural*. Ed. Cátedra, Madrid, 2007.

69. LILLO CARPIO, P. A.: «Una aportación al estudio...», p. 776.

70. OCHARAN IBARRA, J. Á.: «Aproximación al estudio de los santuarios rupestres ibéricos de la región de Murcia; La Nariz (Moratalla, Murcia)», en *Actas del Congreso Internacional: El Santuario de la cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012. Castellar de Santiesteban (Jaén) del 4 al 6 octubre de 2012, CSIC, Castellar de Santiesteban*, 2013, pp.289-307.

71. LILLO CARPIO, P. A.: «El poblamiento ibérico...», p. 40.

72. Esta ayuda no sería para nada despreciada teniendo en cuenta el alto grado de mortalidad femenina a causa del parto y sus procesos (CAMPILLO, 1995:317-340).

Aunque recientemente se ha puesto en duda tanto la representación –de los brazos de la figura– así como la pertenencia del canino a un lobo⁷³, consideramos evidente la asociación de la figura femenina tanto con lobos –la figura principal está custodiada por estos animales, uno a cada lado– como con aves, manteniéndose, en cualquier caso, el sentido en la lectura que proponemos. Por otro lado, sobre el hecho de que el canino pertenezca a un lobo o a un linco –ambos animales depredadores carnívoros– cabría reflexionar acerca de la construcción cultural que existe en el mundo ibérico sobre cada uno de estos animales y la posibilidad, a nuestro parecer, de que se vinculen a las mismas ideas y se asimilen ambos independientemente de su especie, como parece suceder con el león y el lobo para este mismo periodo. Con respecto a esta discusión, Lillo⁷⁴ ya se planteó que en el fragmento se habían representado dos lobos y dos carnívoros menos robustos que él interpreta como zorros. En los estudios de zoología encontramos la existencia de una subespecie de lobo denominado *canis lupus deitanus*; cuyos últimos especímenes procedentes de Moratalla (Murcia) eran de «forma pequeña –la altura del tipo máximo⁷⁵ hasta los hombros es de 58 cm cuando en el caso del *canis lupus signatus*⁷⁶ alcanza mínimo los 70 cm–, de aspecto chacaloide y coloración más brillante que los del norte» en palabras de Ángel Cabrera⁷⁷ –el primer naturalista que determina esta subespecie–. Una peculiaridad es que el autor sólo conoce esta forma en el Sudeste de España entre la sierra de Taibilla y las Cabras, ámbito territorial en el que se inscribe la cavidad objeto de nuestro estudio. Aunque el *canis lupus deitanus* se extinguió a principios del siglo XX, se puede rastrear su existencia –y peculiar morfología⁷⁸– a través de diferentes fuentes recogidas por Caballero González⁷⁹; consideramos –aunque con lógica reserva– que el colmillo aparecido en la cueva-santuario y los «zorros» representados en nuestro fragmento podrían corresponder a esta subespecie de lobo, característico de este espacio del sudeste peninsular; y cuya representación en el vaso acotaría el ámbito mítico a este territorio concreto.

Pero volvamos ahora a la mitología, no hay que olvidar que la propia diosa Leto, a la que nos referíamos con anterioridad, según Aristóteles⁸⁰ era una diosa de características lobunas; su hija, la diosa *Ártemis* también era denominada *Lúkaina* –loba–, y tanto a *Ártemis* como a *Apolo* se les denominaba *Lykegenés* –nacidos de loba–. Rómulo y Remo también tienen relación con una «madre-loba» que les amamanta en este caso⁸¹.

73. OCHARAN IBARRA, J. A.: *op. cita*, p. 289-303.

74. LILLO CARPIO, P. A.: *idem*.

75. El ejemplar macho.

76. BLANCO, J.C.: *Ecología, censos, percepción y evolución del lobo en España: análisis de un conflicto*. SECEM, 2002.

77. CABRERA, A.: «Los lobos en España». *Bol. Real Soc. Esp. Hist. Nat.*, 7 (1907), 193-198.

78. Al igual que algunas razas de perro como los mastines, el *canis lupus deitanus* presentaba espolones en sus patas (CABRERA, 1907).

79. CABALLERO GONZÁLEZ, M.: «*Canis Lupus Deitanus*». *Revista Andelma. Boletín del centro de estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón*, nº 13, 2006, pp. 8-14.

80. ARIS. VI, 580 a, 17 recogido por GONZÁLEZ ALCALDE, J.: «Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas santuario mediterráneas e ibéricas», *Quad. Preh. Arq. Cast.* 25, Castellón, 2006, pp. 249-269, p. 255.

81. BLANCO FREIJEIRO, A.: «El «carnassier» de Elche», en *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués*. CAM, Elche, 1993, pp. 85-97. p. 93. RITCHER, W.: «Wolf». *Paulys Real-Encyclopädie der klassischen altertumwissenschaft*, sup. 15, Berlin, 1978, pp. 959-994.

Esta asociación con los lobos también en el ámbito ibérico⁸² no parece obedecer a la casualidad: el lobo es un símbolo de la naturaleza salvaje, es el monstruo vencido por el héroe, hazaña que aparece narrada en el grupo escultórico de El Pajarillo⁸³ y en las representaciones figuradas sobre cerámica de la Alcudia de Elche⁸⁴, entre otros muchos ejemplos. Lobos y serpientes enlazan pues, nuestra escena, de una forma simbólica con el antepasado heroizado –las aves con la diosa que protege además de ser garante de fecundidad y regeneración del linaje y de su territorio– todo ello nos lleva a pensar que nos encontramos frente a la representación de un nacimiento, pero no se trata de cualquier alumbramiento, sino del nacimiento del antepasado fundador del linaje que controla este territorio por eso se enmarca en el espacio mítico con los símbolos garantes de su rango, esta idea parece reforzarse –como veremos– con el conocimiento de que la cueva además contenía un enterramiento⁸⁵.

3.5. EL FUEGO

Bajo los pies de la figura se puede observar la representación de un elemento que tanto Lillo como Ruano identificaron como un escabel⁸⁶, signo del carácter divino de la protagonista de la escena.

Por nuestra parte, nos parece más acertada la propuesta de González Alcalde⁸⁷ en cuanto a su identificación formal: una parrilla; aunque disentimos –en cierto modo– con la función propuesta por este último autor.

Si bien es cierto que en contexto religioso es frecuente la aparición de braseros, quemaperfumes y parrillas que estarían relacionados tanto con rituales de comensalidad como con la presentación de ofrendas ante la divinidad; consideramos que en este caso podría tener otra función alternativa, pues la figura femenina parece situarse sobre una parrilla de la que asciende en nuestra opinión: vapor (Figura 10).

González Alcalde⁸⁸ interpreta esta escena como la representación del transcurso de un rito iniciático donde la figura –una sacerdotisa– se encuentra quizá saltando sobre las brasas.

82. La asociación entre el lobo y el espíritu de los antepasados ha sido puesta de relieve por ALMAGRO y LORRIO (2010; 2011).

83. MOLINOS, M. et Al.: *El santuario heroico de El Pajarillo. Huelma, Jaén*. Universidad de Jaén. EXCMA. Diputación Provincial. Consejería de Cultura de Andalucía, 1998.

84. RAMOS FERNÁNDEZ, R.: *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*. Elche. 1991.

85. OCHARAN IBARRA, J. Y ALFARO, C.: *op. cita*, p. 38.

86. LILLO CARPIO, P. A. (1983): «Una aportación al estudio de la religión ibérica: la diosa de los lobos de la Umbría de Salchite, Moratalla (Murcia)», en *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 769-788. RUANO, E.: *El Mueble Ibérico*. Madrid (1992).

No estamos de acuerdo con esta interpretación, entre otros motivos, porque si se tratase de un escabel no tendrían sentido los pequeños trazos paralelos representados en su parte superior, que interpretamos como vapor.

87. GONZÁLEZ ALCALDE, J.: *op. cita*, p. 252.

88. GONZÁLEZ ALCALDE, J.: *idem*. GONZÁLEZ ALCALDE, J.: «Totemismo del lobo...» p. 268.



FIGURA 10. VAPOR Y PARRILLA. Elaboración propia.

Sin embargo, siguiendo nuestra propuesta, el uso de baños de vapor local durante los momentos previos al parto⁸⁹ y en el postparto se encuentra bien documentado por la antropología médica⁹⁰, siendo muy beneficiosos para la mujer pues al ablandar el periné facilita el trabajo de alumbramiento, evitando los desgarros y agilizando la expulsión de la placenta⁹¹. También se atestigua el uso de diferentes plantas –poleo, aligustre, ruda, artemisa, santolina, manzanilla, etc⁹² –cuyo sahumero asociado al vapor se ha empleado con fines medicinales en este tipo de trances a lo largo de la historia hasta épocas recientes⁹³. En ámbito peninsular encontramos paralelos en las estructuras denominadas como «saunas castreñas» que han sido relacionadas con rituales iniciáticos de carácter guerrero y también con iniciaciones femeninas,

89. Encontramos una pervivencia muy interesante de prácticas similares a las que proponemos en ámbito sudamericano, el denominado Temazcal, rito de purificación y terapéutico de origen prehispánico que se ha empleado durante siglos en el embarazo, parto y postparto: BOURGEY, A.: «Tituj: uso del baño de vapor por las comadronas maya-k'iché del altiplano guatemalteco», en *Memoria del 2º Foro Interamericano sobre Espiritualidad Indígena*, 2001, p. 211. COSMINSKY, S.: «La atención del parto y la antropología médica», En CAMPOS NAVARRO, R. (Coord.): *La antropología médica en México*. México, DF: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 2 (1992), pp. 139-160. MENDOZA GONZÁLEZ, Z.: «¿Dónde quedó el árbol de las placentas? Transformaciones en el saber acerca del embarazo/parto/puerperio de dos generaciones de Triquis Migrantes a la Ciudad de México», *Salud Colectiva*, Vol. 1, n°2, 2005, pp. 225-236.

90. LÓPEZ PÉREZ, M.: «La transmisión a la Edad Media de la ciencia médica clásica.» *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 23, 2006, pp. 899-912. SIMÓN, T.: *op. cita*, p. 257-278. SMITH, C. A. et al.: «Tratamientos complementarios y alternativos para el manejo del dolor durante el trabajo de parto». *La Biblioteca Cochrane Plus*, 3 (2005), pp. 43 y ss.

91. Actualmente encontramos testimonios orales como el de C. R. C. –octogenaria y natural de Jaén– que cuenta como en uno de sus partos, en aquella época atendidos en su propia casa por una partera, ésta empleó vapor local con los mismos objetivos que describe la antropología médica.

92. Plantas endógenas que crecen habitualmente de forma silvestre y abundante en nuestros campos.

93. OLIVER RECHE, M.I.: «Plantas y remedios usados tradicionalmente en la asistencia al parto». *Matronas Profesión*, vol. I, 2000, pp. 32-41.

pues allí tenían lugar los ritos de purificación previos a la unión nupcial siendo además, en algunas zonas⁹⁴, el espacio donde las mujeres daban a luz⁹⁵. Por lo que consideramos que a la función ritual y simbólica de la parrilla se uniría posiblemente un uso medicinal.

3.6. EL AGUA

El importante papel del agua en los rituales religiosos de los diferentes pueblos íberos no ofrece discusión aunque si matizaciones, en la cueva de La Nariz la significación de este elemento está interrelacionado con varios hallazgos que nos llevan a reflexionar sobre su papel en las prácticas culturales realizadas en esta cueva-santuario.

En primer lugar la existencia en esta cueva -como es el caso de otras muchas en ámbito íbero- de al menos, un enterramiento anterior que al parecer era conocido y respetado en época ibérica⁹⁶. En segundo lugar la excavación de piletas con sumideros para recoger tanto el agua del manantial como la que se infiltra -y condensa- por las paredes de la cavidad, de esta forma el abastecimiento de agua para los rituales quedaba asegurado. Y en tercer lugar la constatación de que las paredes fueron modificadas antrópicamente para permitir que en el ocaso del solsticio de invierno el último rayo de sol penetrase en el santuario e iluminase la pileta de agua situada al fondo de la cueva⁹⁷. Estas tres características confluyen en una idea fundamental: el agua -que también presenta virtudes purificadoras, salutíferas y regeneradoras- constituye una vía de contacto que pone en relación la esfera humana con la sobrenatural en la que moran, además de las divinidades, los ancestros⁹⁸.

El momento del solsticio de invierno lo podemos vincular con una fase de recogimiento de la comunidad, época de racionamiento de los recursos recogidos durante el verano y el otoño para sobrevivir al duro invierno. Y es también un período de rememoración de los mitos al calor de la lumbre, en estos momentos la comunidad recordaría al antepasado mítico en su faceta de *Rex* benéfico el que inició el tiempo

94. Fundamentalmente de sustrato indoeuropeo (BARFIELD Y HODDER, 1987).

95. BARFIELD, L. Y HODDER, M.: «Burnt mounds as saunas and the prehistory of bathing», *Antiquity*, 61: 370-379, 1987, p. 374. ALMAGRO GORBEA, M., y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: «La «Sauna» de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico». *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 1, 1993, pp. 177-254. ALMAGRO GORBEA, M., y MOLTÓ, L.: «Saunas en la Hispania prerromana». *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 1992, pp.63-76.

96. OCHARAN IBARRA, J. y ALFARO, C.: *op. cita*, p. 37.

97. OCHARAN IBARRA, J.: «Santuarios rupestres ibéricos...», p. 138-140.

OCHARAN IBARRA, J. y ALFARO, C.: *idem*, p. 40.

98. Esta idea aparece en prácticamente todas las culturas antiguas; en Grecia, por citar algún ejemplo, los sacrificios a los héroes se realizaban en las aguas de algunos ríos -como el Alfeo y el Aqueloo- con la creencia que de esta forma la ofrenda era recibida directamente por el antepasado (recogido por EKROTH, 2000:266 y ss); para ilustrar esta idea en el mundo ibérico contamos el bronce del sacrificador de Puerta del Segura que ha sido interpretada en este mismo sentido (ALMAGRO GORBEA y LORRIO ALVARADO, 2010). En este mismo sentido han sido interpretadas recientemente tanto el caso del santuario de El pajarillo, vinculado al río Jandulilla, como las ofrendas efectuadas en los lagos naturales, piletas y gourgs de las cuevas- santuario, entre otros ejemplos (SÁNCHEZ MORAL, M. E.: *Agua y culto en los santuarios ibéricos del ámbito meridional de la península ibérica (ss. V-I a. n. e.)*. Memoria DEA inédita, UNED, Madrid, 2013).



FIGURA 11. CUEVA DE LA NARIZ DURANTE EL SOLSTICIO DE INVIERNO.
Fuente: J. OCHARÁN, 2015

mediante el calendario, enseñó a usar el arado y fijó las leyes y ritos religiosos instituyendo el fuego del hogar y el sacrificio a los antepasados a través de las aguas⁹⁹.

Aunque por el momento no tenemos forma de contrastar nuestros interrogantes, esta reflexión anterior nos lleva a preguntarnos: ¿durante este solsticio de invierno se realizaría algún tipo de sacrificio especial destinado al antepasado a través de las aguas de la pileta iluminada por el último rayo de sol del primer día invernal? ¿Sería en este momento cuando se hiciera visible alguna escena relacionada con la hierofanía de la divinidad femenina al igual que parece suceder en alguna de las cuevas-santuario de la alta Andalucía¹⁰⁰? lo que parece evidente es que el mismo trabajo realizado en las pa-

redes de la cueva para permitir este acontecimiento solar ya es buen indicador de que con ocasión de este suceso –que se repetiría de forma anual–, en el santuario y a través de sus aguas debió realizarse algún ritual de especial significación para las comunidades que frecuentaban la cueva-santuario (Figura 11).

4. LA MEMORIA EN SU ESPACIO TERRITORIAL

La memoria no es un proceso fijo e inamovible a lo largo del tiempo, más bien al contrario, permite reinterpretaciones para amoldarse a los cambios sociopolíticos que acontecen dentro del territorio de la comunidad que configura este recuerdo¹⁰¹. Un ejemplo de este tipo de procesos lo podemos encontrar en nuestra zona de estudio con el eje vertebrador del alumbramiento y su gestualidad que –como proponemos en nuestro trabajo– se representó en «la diosa de los lobos» y que posiblemente fue desarrollado a partir de una memoria anterior que perduró transformándose a lo largo del tiempo.

99. ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A.: «El *heros ktistes* y los símbolos de poder de la Hispania prerromana». En F. BURILLO (ED.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre los Celtíberos, (Daroca, 2008), Estudios Celtibéricos* nº 6, 2010, Zaragoza, pp. 157-181, p. 165.

100. ESTEBAN, C.; RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C.: «An evanescent vision of the divinity. The equinoctial sun at the iberian sanctuary of Castellár», en: MALVILLE, K.; MOUSSAS, M.; y RAPPENGLUECK, M. (ED.): *XXI SEAC 2013 International Conference: Astronomy Mother and Civilization and Guide to the Future*. 2014.

101. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: *op. cita*, p. 151.



FIGURA 12. ARTE RUPESTRE DE LAS BOJADILLAS (NERPIO, ALBACETE). Fuente: JORDÁN MONTES, 2006.

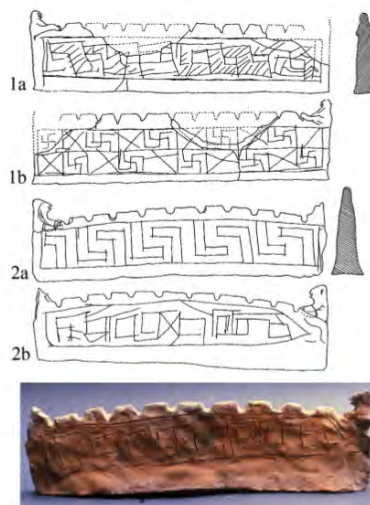


FIGURA 13. DAMA VELADA EN LOS MORILLOS DEL POBLADO DE LOS MOLINICOS (MORATALLA, MURCIA). Fuente: GONZÁLEZ REYERO *et al.*, 2014.

Sin abandonar este territorio, en la zona de las Bojadillas (Nerpio, Albacete), en el campo de San Juan (Moratalla, Murcia), donde se sitúa la cueva de La Nariz, se han documentado una serie de pinturas rupestres que ilustran nuestra propuesta para momentos previos al mundo ibérico¹⁰². Entre estas figuras nos llama la atención la denominada figura 27 de Las Bojadillas I¹⁰³ (Figura 12), en la que se ha representado una mujer de forma naturalista, que se encuentra en posición de parto –con las piernas flexionadas y abiertas de forma acucillada– apoyándose en lo que parece un árbol tan esquematizado que asemeja una columna o ¿una estalagmita?, motivo que algunos investigadores han denominado significativamente: árbol del paraíso o columna de la vida¹⁰⁴. A su lado, la figura 28, asemeja un ave o gallinácea sin cabeza que nos recuerda a las aves representadas bajo la parrilla de la cueva de La Nariz; escena y acompañante llamativamente similares a la «diosa de los lobos».

En el poblado de Los Molinicos, vinculado con el santuario de La Nariz¹⁰⁵–y cuya cronología abarca desde el bronce final hasta el siglo IV a. n. e.– en el interior de una estancia interpretada como espacio religioso donde además se localizaron varios enterramientos de cronología anterior que habrían sido descubiertos y respetados

102. ROYO GUILLÉN, J. I.: *Arte rupestre de época ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*. Servei d'investigacions Arqueològiques i prehistòriques. Castellón, 2004, pp. 120 y ss. ROYO GUILLÉN, J. I.: «Arte rupestre de la edad del hierro en la península ibérica: tipos cronología y contexto». *Fundamentos. Congreso Internacional IFRAO 2009*; IX- Vol. IV (2009-2010), pp. 1193-1209.

103. JORDÁN MONTES, J.F.: «Arte rupestre en Las Bojadillas (Nerpio, Albacete) y en el Campo de San Juan (Moratalla, Murcia) –mitos y ritos en el arte rupestre levantino–». *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, N.º. 25 (2006), pp. 21-52. p. 34-35.

104. JORDÁN MONTES, J. F.: «Árboles del Paraíso y columnas de la vida en el arte rupestre postpaleolítico de la península ibérica». *BARA: Boletín de arte rupestre de Aragón*, N.º 4 (2001), págs. 87-112.

105. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: *op. cita*.

en época ibérica¹⁰⁶, se documentaron una serie de morillos vinculados al fuego y al culto a la memoria del antepasado mítico; en cuyos laterales se moldeó una figura femenina con busto, velo y los brazos levantados, una gestualidad –y representación– que González Reyero¹⁰⁷ ha relacionado con la posterior figura femenina de la Umbría de Salchite, datada en torno al siglo II a. n. e. (Figura 13).

Por otro lado, debemos recordar que este tipo de morillos han sido interpretados por diferentes autores¹⁰⁸ como la base idónea para disponer asadores y formar una parrilla; tipológicamente muy similar a la representada en el fragmento cerámico que nos ocupa.



FIGURA 14. COLUMNA ESTALAGMÍTICA EN LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA). Fuente: Autora.

Además en la etnografía, en un momento posterior, encontramos diferentes datos sobre prácticas similares a las que proponemos en este trabajo y que se realizaban en la Cueva Negra de Fortuna (Murcia) –que se sitúa no muy distante del territorio de la cueva de la Nariz– hasta mediados del siglo XX. Un dato muy interesante es que a la Cueva Negra de Fortuna acudían las mujeres a dar a luz¹⁰⁹, algunas agarradas del tilo¹¹⁰ que había en su entrada para que «les facilitara los partos complicados»¹¹¹ (Figura 14).

106. LILLO, P.: *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos. Moratalla (Murcia)*. Murcia, ed. Regional de Murcia, 1993, p. 214.

107. GONZÁLEZ REYERO, S. *et al.*: *ibidem*, p. 158

108. ARMADA, X. L.: «Asadores de la Península Ibérica y cuestión orientalizante: un ensayo de síntesis». *AESPA*, 35, 2005, pp. 1249-1268. MALUQUER de MOTES, J.: «Sobre el uso de morillos durante la Edad de hierro en la cuenca del Ebro», *Príncipe de Viana*, 90-91, 1963, pp. 29-39. MADERUELO, M. y PASTOR, M. J.: «Excavaciones en Reíllo, Cuenca». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, 1981, pp. 159-185. RUIZ ZAPATERO, G.: «El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón», en, *Trabajos de Prehistoria*, 36, 1979, pp. 247-287.

109. JORDÁN MONTES, J. F. y MOLINA GÓMEZ, J. A.: *op. cita*, p. 183-195.

110. El tronco del tilo también se empleaba para sanar las hernias: antes se lavaba al enfermo con el agua de la cueva y después se pasaba por el tronco hueco del árbol o por debajo; esto se hacía el último día del año por la noche con un carácter claramente purificador además de salutarífico (FERNÁNDEZ ARDANAZ, 2003:197-209). Del tilo no se conserva ningún resto, sin embargo encontramos que en la Cueva Negra de Fortuna existe una columna estalagmítica que recuerda al tronco de un árbol.

111. FERNÁNDEZ ARDANAZ, S.: *op. cita*, p. 208.

Tras los nacimientos el agua de la cueva se empleaba para lavar al recién nacido y a la madre. Este primer baño con las aguas de la cueva era tan importante, que los niños que no nacían allí eran llevados por sus padres desde las comarcas cercanas para realizarlo. Entre los *tituli picti* de época romana documentados en la cueva Negra de Fortuna podemos encontrar algunas referencias a rituales similares a los que se constatan etnográficamente. Según Fernández Ardanaz¹¹²: «estos aspectos probablemente se pueden considerar pervivencias culturales, por lo que posiblemente prácticas y ritos similares se realizasen en época ibérica»¹¹³ (Figura 15).

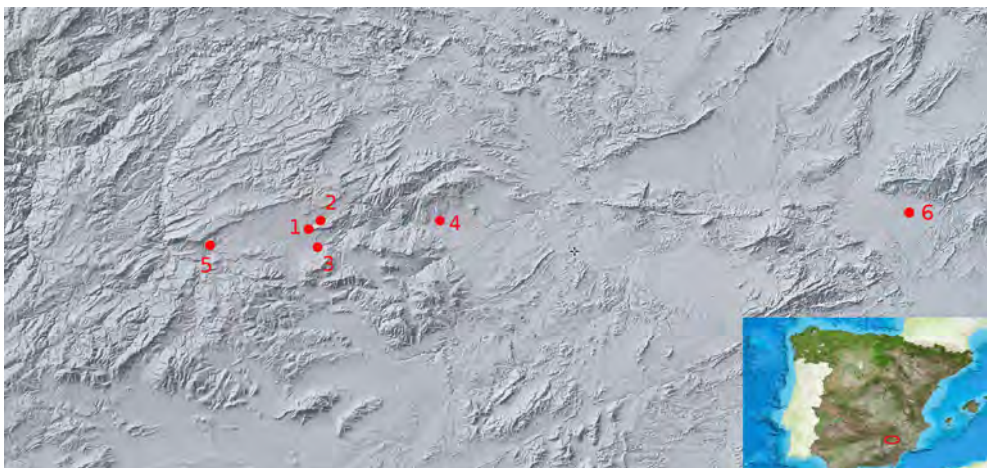


FIGURA 15. MAPA DE SITUACIÓN (1:500.000): 1. LA CUEVA DE LA NARIZ (UMBRÍA DE SALCHITE, MORATALLA, MURCIA); 2. CALAR DE LA CUEVA DE LA CAPILLA (UMBRÍA DE SALCHITE, MORATALLA, MURCIA); 3. LA RISCA (MORATALLA, MURCIA); 4. LOS MOLINICOS (MORATALLA, MURCIA); 5. LAS BOJADILLAS (NERPIO, ALBACETE); 6. CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA). Fuente: Elaboración propia.

5. LA MUJER DETRÁS DE LA «MÁSCARA»

Para finalizar, aún nos falta detenernos en la protagonista de la escena: ¿Quién pudo ser la figura femenina representada en la «diosa de los lobos»?

Somos conscientes de la dificultad añadida que encierra este trabajo; la aproximación a ciertos aspectos de género continúa hoy siendo muy complicada debido a la carencia de datos de que disponemos. El silencio sobre las mujeres a lo largo de los siglos bien sea por un interés de mantenerlas en una posición secundaria o bien por no considerar importantes sus aportaciones y procesos, ha ocasionado que su visibilización y restitución en la historia constituya una tarea lenta y compleja sobre todo en cronologías como la que nos ocupa, en la que además carecemos de textos íberos que nos puedan ofrecer guía.

Entre muchas culturas antiguas del ámbito Mediterráneo, es posible documentar que las iniciaciones femeninas presentan varios grados o niveles que comienzan con

112. FERNÁNDEZ ARDANAZ, S.: *op. cita*, p. 200.

113. En la mitología, y no sólo en ámbito mediterráneo, se documentan múltiples ejemplos de partos y nacimientos milagrosos en cuevas, para ampliar estos aspectos consultar: JORDÁN MONTES, J. F. y MOLINA GÓMEZ, J. A.: «Partos milagrosos en ...», pp. 183-195.

la primera menstruación de la joven y culminan con el primer parto llevado a buen término; trance que marca un hito en la vida de cualquier mujer y que podríamos considerar un ritual iniciático en sí mismo. Esto parece constatarse en la Atenas del siglo V a. n. e. donde se documentan diferentes instituciones –una de las mejores estudiadas es el santuario de Brauron¹¹⁴ –destinadas a preparar a las jóvenes en los procesos asociados a la entrada de la edad fértil, pues la mujer no accede a su nuevo *oikos* hasta la llegada del primer hijo¹¹⁵. Para el caso romano, bien estudiado por Torelli, encontramos asimismo este concepto, ya que hasta el nacimiento del primogénito la mujer no adquiere el estatus de matrona y *materfamilias*¹¹⁶

En el mundo ibérico los ritos de paso femeninos se relacionan de igual modo con el nuevo rol que la mujer va a desarrollar en la sociedad: la maternidad.¹¹⁷ Desde el siglo IV a. n. e. y fundamentalmente durante el siglo III a. n. e. se comienzan a documentar en los santuarios del ámbito ibérico –fundamentalmente en la alta Andalucía– una serie de materiales votivos que inciden en aspectos vinculados a la fecundidad humana: exvotos masculinos itifálicos, úteros, senos e incluso el propio sexo femenino; junto a representaciones de parejas recuperadas en las cuevas-santuario de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)¹¹⁸ (Figura 16), la Lobera (Castellar de Santiesteban, Jaén)¹¹⁹, el Santuario de La Luz (Murcia)¹²⁰ y en La Algaida (Sanlúcar de Barrameda)¹²¹.

114. La diosa Ártemis «doméstica» a las jóvenes para que asuman el rol de su futura vida.

GIUMAN, M.: *op. cit.* GENTILI, B. y PERUSINO, F. (eds.): *Le orse di Brauron: Un rituale di iniziazione femminile nel santuario di Artemide*, ETS, Pisa, 2002. BRELICH, A.: *Paides e parthenoi*. Rome, 1969, pp. 152–153. MARINATOS, N.: «The Arkteia and the Gradual Transformation of the Maiden into a Woman», in Gentile, B. and Perusino, J. (Eds.): *Le orse di Brauron. Un rituale di iniziazione femminile nel santuario di Artemide*, Pisa, 2002, pp. 29–42, p. 42.

115. BRULÉ, P.: «La fille d'Athènes. La religion des filles à Athènes à l'époque classique. Mythes, cultes et société». *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*, 76. Paris, 1987, p. 406. DOWDEN, K.: *Death and the Maiden: Girls' Initiation Rites in Greek Mythology*. Routledge: London and New York, 1989, p. 44. VERNANT, J. P.: *La muerte en los ojos: figuras del otro en la antigua Grecia*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1986, pp. 25–29.

116. TORELLI, M.: *Lavinio e Roma. Riti iniziatici e matrimonio tra archeologia e storia*. Ed. Quasar, Roma, 1984, p. 71 y ss.

117. MONEO, T.: *idem*, p. 395. GRAU MIRA, I. y AMORÓS LÓPEZ, I.: «La delimitación de los espacios territoriales ibéricos: el culto en el confín y las cuevas-santuario». En *Actas del Congreso Internacional: El Santuario de la cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012. Castellar de Santiesteban (Jaén) del 4 al 6 octubre de 2012*, CSIC, Castellar de Santiesteban, 2013, pp. 341–384. RUEDA, C.: «Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad iberica: algunos casos de estudio», En *Actas del Congreso Internacional: El Santuario de la cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012, Castellar de Santiesteban (Jaén) del 4 al 6 octubre de 2012*, CSIC, Castellar de Santiesteban, 2013, pp. 341–384.

118. NICOLINI, G.: *Bronces ibéricos*. Ed. G. Gili, 1977, Barcelona. PRADOS TORREIRA, L.: «Los ritos de paso y su reflejo en la toréutica ibérica», en *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13, nov. 1993): coloquio internacional, Roma, 1997*, pp. 273–282. PRADOS TORREIRA, L.: «Mujer y espacio sagrado: Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de la época ibérica», *Complutum*, Vol. 18, 2007, Madrid, pp. 217–225. PRADOS TORREIRA, L.: «Y la mujer se hace visible: estudios de género en la arqueología ibérica», en PRADOS TORREIRA, L. y LÓPEZ RUÍZ, C. (Coords.): *Arqueología del género: 1^{er} encuentro internacional en la UAM*, Madrid, 2008, pp. 225–250.

119. Pertenece a la colección privada de M. Horace Sandars (SANJUÁN y JIMÉNEZ DE CISNEROS, 1916:195-197). NICOLINI, G. et al.: *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991*, 2004, Sevilla.

120. LILLO CARPIO, P. A.: «Los exvotos de bronce del santuario ibérico de La Luz y su contexto arqueológico». *APAUM* 7-8, 1991-2, pp. 107–142, p. 129.

121. CORZO, R.: «El santuario de La Algaida y la formación de sus talleres artesanales», en COSTA, J. y FERNÁNDEZ, J. (Eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Ibiza y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de arqueología Fenicio-Púnica. Eivissa 1999*. Ibiza, 2000, pp. 147–184. IZQUIERDO, I. y PRADOS TORREIRA, L.: «Espacios funerarios y religiosos en la Cultura ibérica: lecturas desde el género en arqueología», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 13, pp. 155–180, 2004, p. 171. PRADOS TORREIRA, L.: «Mujer y espacio sagrado...», pp. 217–225. PRADOS TORREIRA, L.: «¿Por qué se ofrecían los exvotos de recién nacidos? Una aproximación a la presencia de



FIGURA 16. MUJER GESTANTE (COLLADO DE LOS JARDINES, SANTA ELENA, JAÉN). Fuente: PRADOS, 2013.

Más escasas son las representaciones de mujeres embarazadas –por el momento tres en todo el ámbito ibérico–, posiblemente por la consideración entre los íberos del proceso de gestación como un rito de separación.¹²² En la necrópolis de la Albufereta apareció una representación de mujer encinta que porta en su mano izquierda un ave¹²³. Un caso especial se recuperó en el santuario de Torreparedones, un exvoto pétreo que representa a una mujer en avanzado estado de gestación y que presenta un importante desgaste localizado en su vientre, lo que induce a pensar que posiblemente se emplease en algún tipo de ritual relacionado con la fecundidad¹²⁴. También se documentó un exvoto de bronce representando a una mujer gestante –que sostiene en su mano una granada mientras se acaricia el vientre– en Collado de los Jardines. En este mismo santuario se ha recuperado un conjunto de exvotos que representan niños recién nacidos, éstos podrían expresar una petición de fecundidad, buen parto, lactancia o un ritual de presentación del recién nacido y de agradecimiento; sin embargo no se puede descartar su ofrecimiento también en los casos de fallecimiento del infante o de la madre¹²⁵. Por un lado encontramos materiales votivos ofrendados como petición o agradecimiento tras una sanación, y por otro, exvotos que se depositaron tras la realización de un ritual de paso; materiales que en conjunto permiten visibilizar a las mujeres dentro de la sociedad ibérica del siglo III a. n. e.

La función de estos rituales de paso entre las mujeres pudo tener otra motivación subyacente –además de remarcar la llegada de éstas a la edad fértil–, pues tal y

«bebés enfajados» en el santuario ibérico de Collado de los Jardines (Sta. Elena, Jaén)», en *Actas del Congreso Internacional: El Santuario de la cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012*, Castellar de Santiesteban (Jaén) del 4 al 6 octubre de 2012, CSIC, Castellar de Santiesteban, 2013, pp. 325-341. PRADOS TORREIRA, L.: «Las representaciones de grupos familiares en los santuarios de la cultura ibérica», en *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la antigüedad, Anejos de Erytheia*, Estudios y Textos, 7, ACHH, Madrid, 2014a, pp. 400-406. PRADOS TORREIRA, L.: «La participación de la comunidad, las unidades domésticas y los individuos en los rituales de los santuarios de la cultura ibérica», en *Reunión científica: Diálogo de identidades. Bajo el prima de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (III a.C.-I d. C.)*. Mérida (Badajoz, España), 12-14 noviembre, 2012, 2014b.

122. RUEDA, C.: «Ritos de paso de edad...», p. 356. PRADOS TORREIRA, L.: «Mujer y espacio sagrado...», pp. 217-225. PRADOS TORREIRA, L.: «Por qué se ofrecían...», pp. 325-341. Prados Torreira, L.: «Las representaciones de grupos...», pp. 231. PRADOS TORREIRA, L.: «La participación de la comunidad...», pp. 198.

123. OLMOS, R. et al.: «Los íberos y sus imágenes...», pp. 59-8.

124. PRADOS TORREIRA, L.: «¿Por qué se ofrecían ...» p. 341. Rueda, C.: «Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio», En *Actas del Congreso Internacional: El Santuario de la cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012*, Castellar de Santiesteban (Jaén) del 4 al 6 octubre de 2012, CSIC, Castellar de Santiesteban, 2013, pp. 341-384. Izquierdo, I. y Prados Torreira, L.: *op. cita*, pp. 155-180.

125. PRADOS TORREIRA, L.: «Los santuarios de la Alta Andalucía en época ibérica: Origen e implantación territorial». *Papers from the EAA Third annual meeting at Ravena, 1997*, Vol. I. *BAR int. Ser. 717*, Oxford, 1998, pp. 184-186. p. 69. PRADOS TORREIRA, L.: «¿Por qué se ofrecían...», pp. 325-341.

como los últimos estudios reflejan¹²⁶ algunas mujeres ibéricas gozaron de una gran consideración social por su papel como transmisoras del linaje masculino. Estos linajes destacados de las élites íberas legitimarían su situación privilegiada frente al resto de la comunidad mediante mitos que se plasmaron en la temática escultórica y la cerámica figurada¹²⁷.

La mujer representada en el fragmento de la «diosa de los lobos», como hemos expuesto anteriormente, se encuentra acompañada por un importante símbolo: las aves, atributo divino, que además vincula el espacio de los humanos con el de los dioses¹²⁸. La asociación entre aves, mujeres y diosas¹²⁹ es una constante dentro de la iconografía ibérica –y mediterránea–; la representación de estos animales marca la presencia divina en esta escena... pero, entonces ¿nos encontramos ante una mujer o ante una diosa?

A nuestro parecer las aves deifican a la mortal a la que están acompañando. La mujer ha sido representada con los símbolos de una diosa porque lo que se quiere destacar es un hecho extraordinario: la mitificación de la fertilidad femenina. A diferencia de las iniciaciones masculinas que requieren la realización de una hazaña heroica para culminar el tránsito a la vida adulta, los ritos de paso femeninos implican la presentación ante la sociedad de la –hasta ese momento– niña metamorfoseada ya en mujer; y para ello se emplea el modelo divino junto con sus atributos¹³⁰, pues a partir de esa iniciación la mujer –mediante su fertilidad–, al igual que la diosa, será garante de la renovación de la comunidad a la que pertenece.

Al hilo de lo planteado, encontramos una serie de referencias que nos dan una pista sobre la consideración de las mujeres en las sociedades ibéricas dentro del marco de la segunda guerra púnica. En este momento tenemos constancia de la importancia que llegaban a tener las mujeres íberas de alto rango para la materialización de una política matrimonial muy bien calculada; quizá el ejemplo más conocido sean los pactos matrimoniales de los Barca para sellar acuerdos de carácter político, esto es, adherir al bando cartaginés las tribus a las que pertenecían sus esposas¹³¹. Mediante las alianzas matrimoniales las mujeres eran empleadas

126. CHAPA, T.: «Espacio vivido y espacio representado: las mujeres en la sociedad ibérica». En Morant, I. (Dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina. De la prehistoria a la edad media*. Vol. I, ed. Cátedra, Madrid, pp. 117-137, 2005, p. 117. CHAPA, T. e IZQUIERDO, I.: «La dama de Baza en la historia de la investigación de la cultura ibérica», En CHAPA, T. e IZQUIERDO, I. (coords.): *Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional: La Dama de Baza: un viaje femenino al más allá*, 2007, 2008, pp. 27-41. FALOMIR, F; *et alii*, (en prensa): «El área funeraria de Los Cabañiles (Zucaina, Alto Mijares, Castellón). Agrupaciones tumulares, edificios y su articulación espacial (siglos VII-VI a. C.)». En: *Actas del coloquio «Arquitecturas funerarias y memoria: la gestión de las necrópolis en Europa Occidental (ss. X-III a. C.)»*. Casa de Velázquez, Madrid, 13 y 14 de marzo de 2014.

127. CHAPA, T.: «Espacio vivido...», p. 123.

128. OLMOS, R. y TORTOSA, T.: «Aves, diosas y mujeres», en CHAPA, T. e IZQUIERDO, I. (coords.): *Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional: La Dama de Baza: un viaje femenino al más allá*, 2007. Madrid, 2010, pp. 243-257.

129. OLMOS, R. y TORTOSA, T.: «Aves, diosas...», pp. 243-257.

130. SEGARRA CRESPO, D.: «Aprehender la naturaleza recreándola: modelos cosmogónicos en el mundo ibérico», *Saguntum*, nº extra 1 (1998), pp. 217-224. PEREA, A.: «Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica», *MARQ: arqueología y Museos*, 1, 2006, pp. 49-68.

131. SÁNCHEZ MORENO, E.: «La mujer en las formas de relación entre núcleos y territorios de la Iberia protohistórica I. Testimonios literarios.» *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua*. T. 10 (1997), pp. 285-294.

como instrumentos de cohesión social¹³². Cabe suponer que estos pactos además se legitimaban y/o se consolidaban fundamentalmente a través de la descendencia que hubiera dentro de esa unión. Por este motivo se valoró tan positivamente el respeto guardado por romanos y cartagineses hacia las mujeres íberas y celtíberas entregadas como rehén. En diferentes fuentes encontramos sobrados ejemplos sobre como el respeto a las mujeres motivó apoyos y la adhesión a un bando u otro durante la segunda guerra púnica; siendo el caso del general Escipión uno de los más destacables por el extremo cuidado y respeto con que guardaba a las mujeres que tuvo como rehenes, lo que le valió numerosas alianzas con íberos y celtíberos¹³³. Pues respetando a las mujeres se respetaba implícitamente el sistema de intercambios, pactos y alianzas matrimoniales en que seguramente se sustentase gran parte de la diplomacia indígena.

A pesar de su utilización política las mujeres de las aristocracias locales íberas no serían sólo una moneda de cambio, ostentarían un cierto poder dentro de su sociedad, o al menos esto parece desprenderse de algunos hallazgos en necrópolis donde las tumbas a partir de las que se redistribuye el espacio funerario son precisamente túmulos donde se depositaron cremaciones que corresponden a mujeres¹³⁴. Otro ejemplo lo encontramos en tumbas como la de la Dama de Baza acompañada por un ajuar compuesto, entre otros materiales, por cuatro panoplias guerreras¹³⁵ y una escultura que representa a una mujer con atributos de diosa – trono alado y una pequeña ave en su mano izquierda– cuyos rasgos han buscado reflejar a una mujer concreta: la antepasada. Aunque quizá el caso más llamativo –pues aún ambos aspectos– sea el del conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Figura 17), donde aparece una pareja que ha sido identificada como los antepasados. Sobre la espalda de la antepasada se desliza una serpiente que parece proseguir camino hasta el pecho femenino¹³⁶, otra mujer –que se ha vinculado asimismo con esta pareja– parece sostener en una de sus manos un ave del que sólo se conservan los trazos de sus plumas¹³⁷. De nuevo aves y serpientes acompañan a las mujeres, simbolizando tanto su rango como su identificación como antepasadas. Estatus social que pudo ser contrastado tras la excavación de la necrópolis donde apareció el conjunto escultórico: la tumba más antigua correspondía a una pareja,

132. LUCAS PELLICER, R.: «La mujer símbolo de fecundidad en la España prerromana», En GARRIDO, E. (Ed.): *La mujer en el mundo antiguo*. Madrid, 1986, p. 351. GARRIDO, E.: *Historia de las mujeres en España*. Madrid, 1997, pp. 81-97.

133. Recogidas en: SÁNCHEZ MORENO, E.: «La mujer en las formas de relación entre núcleos y territorios de la Iberia protohistórica I. Testimonios literarios.», *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua*. T. 10, 1997, pp. 285-294.

134. FALOMIR, F; *et alii*: «El área funeraria de Los Cabañiles (Zucaína, Alto Mijares, Castellón). Agrupaciones tumulares, edificios y su articulación espacial (siglos VII-VI a. C.).» En: *Actas del coloquio «Arquitecturas funerarias y memoria: la gestión de las necrópolis en Europa Occidental (ss. X-III a. C.)*. Casa de Velázquez, Madrid, 13 y 14 de marzo de 2014, (en prensa). RISQUEZ CUENCA, C. y GARCÍA LUQUE, A.: «Mujeres en el origen de la aristocracia ibera: una lectura desde la muerte». *Complutum*, 18, 2007, págs. 263-270.

135. QUESADA SANZ, F.: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (ss. VI-I a.C.)*. *Monographies Instrumentum* 3. 2 vols. Ed. Monique Mergoïl. Montagnac, 1997, p. 637.

136. OLMOS, R. *et al.*: «Los grupos escultóricos...», p. 130.

137. OLMOS, R., y TORTOSA, T.: «Aves, diosas y mujeres», en CHAPA, T. e IZQUIERDO, I. (coords.): *Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional: La Dama de Baza: un viaje femenino al más allá*, 2007. Madrid, 2009, pp. 27-41.

un hombre y una mujer, que han sido interpretados como la pareja fundadora del linaje representada en las esculturas, fechadas doscientos años después de este enterramiento¹³⁸.

En nuestra opinión, la mujer representada en «la diosa de los lobos» pudo ser la antepasada cuyo recuerdo se convertiría en uno de los signos identitarios de sus descendientes y, por extensión, de la sociedad clientelar. Su memoria, como hemos



FIGURA 17. ANTEPASADOS DEL CERRILLO BLANCO DE PORCUNA (JAÉN), EN LA ESCULTURA DE LA DERECHA SE OBSERVA LA SERPIENTE SOBRE EL HOMBRO DE LA ANTEPASADA. Fuente: Autora.

visto iconográficamente parece tener un amplio recorrido cronológico en este territorio del campo de San Juan, dotando de prestigio e identidad a estos grupos que al celebrar sus rituales en este espacio sacro de La Nariz, continuarían honrando –y reinterpretando– este recuerdo hasta convertirlo en un hecho mítico.

6. A MODO DE CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto anteriormente, consideramos que en la «diosa de los lobos» se plasmó una escena de nacimiento de un linaje con un marcado carácter mítico. La antepasada fue representada participando en un ritual: la hierofanía de una diosa cuyos atributos le protegen en el trance del alumbramiento y además legitiman también mediante la rememoración que indica el lañado del vaso, el enterramiento y el acontecimiento astronómico documentado en el santuario de La Nariz, representa el linaje excepcional del antepasado o antepasada¹³⁹ de la élite aristocrática que controla el territorio; cuya historia narrada a través de grandes

138. RUEDA, C. y GONZÁLEZ REYERO, S.: *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*. Ed. Catarata, Madrid, 2010, pp-47-48.

139. No podemos dejar de plantear la posibilidad de que se trate de un enterramiento femenino a falta de los estudios antropológicos que determinen su sexo.

vasos, como al que pertenecía el fragmento que nos ocupa, constituiría una de las señas identitarias que cohesionaría también a su clientela en torno a una memoria común frente a la realidad ineludible de la cada vez mayor presencia romana en el Campo de San Juan hacia el siglo II a. n. e.

Por otro lado, en la cueva santuario de La Nariz recientemente se han documentado ofrendas que Ocharan interpreta: «con un marcado carácter femenino» y las asocia al enterramiento realizado en la misma cavidad¹⁴⁰. No podemos dejar de plantear esta cuestión: ¿Podrían interpretarse estos materiales como ofrendas que las propias mujeres depositaron como petición de fecundidad o agradecimiento tras un buen parto, teniendo en cuenta la memoria que atesoraba este espacio cultural?

El templo de Ártemis *Ilitía* en Delos, del que hablamos anteriormente, guardaba la memoria de otro suceso mítico: el parto de Leto del que nacieron los dioses Ártemis y Apolo. Debido al recuerdo de este acontecimiento extraordinario, las mujeres acudían allí a solicitar fecundidad y un buen parto; y para ello depositaban –entre otras ofrendas- exvotos pétreos en los que se representaban, como hemos visto, de una forma muy similar a la escena de la «diosa de los lobos»: estante, con el cinturón aun ciñendo sus vestiduras, con la antorcha sobre uno de sus hombros y con una gestualidad idéntica: un brazo levantado, como si tocasen o se apoyasen en un árbol -la palmera en el caso griego, el abeto en el ibérico- que ayudó a Leto en su difícil parto divino (Figura 18).

Las similitudes que presenta esta escena de la Umbría de Salchite con las representaciones documentadas en Delos –y en otras partes del mediterráneo antiguo, como hemos visto son evidentes, no es éste el primer caso que encontramos en



FIGURA 18. EXVOTO DEL SANTUARIO DE ARTEMIS ILITIA EN DELOS (GRECIA) S. IV A. N. E.
Fuente: VALTIERRA LACALLE, 2011.

140. OCHARAN IBARRA, J. y ALFARO, C.: *ibídem*, p. 39.

nuestro ámbito de estudio, donde –en palabras de Grau y Rueda¹⁴¹–: «la imagen griega es frecuentemente asimilada e integrada dentro de la iconografía ibérica, añadiendo nuevos significados al sistema de creencias íbero».

Consideramos que esta memoria mítica pudo ser crucial en la construcción y preservación de este territorio sociopolítico¹⁴². Este aspecto se remarcaría a través del papel centralizador que tendría la cueva de La Nariz, tanto en la perpetuación y conveniente transformación de este mito, como en su ubicación dentro de este territorio; pues estamos ante un santuario comunitario liminal, desde donde, además de cohesionar a las poblaciones que lo conforman, se ejerce un control sobre el territorio y los accesos a éste. No hay que olvidar que los espacios liminales son los lugares donde se sitúan y rememoran los mitos¹⁴³. Por este motivo quizá el hecho de solicitar y agradecer un buen parto –entre otros rituales– en este espacio sacro implicaría, a parte del aspecto iniciático y apotropaico, un énfasis en la pertenencia al grupo que controla ese territorio, descendiente del antepasado o antepasada cuyo recuerdo atesora la cueva. En este tipo de gestos rituales las mujeres de la aristocracia ibérica –garantes de la continuidad y la legitimación de este linaje mítico¹⁴⁴– serían las protagonistas.

141. GRAU, I. y RUEDA, C.: «Memoria y tradición en la (re)creación de la identidad ibérica: reviviscencia de mitos y ritos en época tardía (ss. II-I a. C.)», en TORTOSA, T. (Ed.): *Diálogo de identidades bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. s. I d.C.)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 2014, Madrid.

142. GONZÁLEZ REYERO, S. et al.: *ibídem*, p. 117.

143. BUXTON, R. G. A.: *op. cita*, p. 93.

144. Esperamos con gran interés las próximas publicaciones sobre la excavación y los diferentes trabajos arqueológicos que se están llevando a cabo en la cueva-santuario de La Nariz que con seguridad nos ayudarán a matizar y a ampliar algunos de los planteamientos sobre los que hemos reflexionado en estas líneas.

LA MATRONA IDEAL SEGÚN LAS FUENTES LITERARIAS GRECORROMANAS DE FINALES DE LA REPÚBLICA AL S. I D. C.

THE IDEAL MIDWIFE ACCORDING TO GRECO-ROMAN LITERARY SOURCES FROM LATE REPUBLIC TO THE FIRST CENTURY A.C.

M^a Pilar Molina Torres¹

Recibido: 24/07/2016 · Aceptado: 24/10/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.16986>

Resumen

Los autores grecorromanos contemplaron en sus escritos una versión distorsionada del contexto real femenino, llena de prejuicios y en muchos casos alejada de la situación real vivida por la mujer romana. En estas líneas se pretende analizar esta literatura que, en cierto modo, caracteriza a la mujer como una esposa piadosa, modesta en su día a día y por supuesto dependiente de la figura masculina. Sin embargo, esta no es la imagen real que presentaron todas las matronas del Imperio en sus prácticas cotidianas. De hecho, no podemos asegurar con precisión cuáles fueron las relaciones de género que se establecieron según los grupos sociales. A ello se suma la omisión de datos reales que en las fuentes literarias, en su mayoría masculinas, sugieren el constante detrimento de la mujer respecto al hombre.

Palabras clave

Materfamilias; Creencias; Género; Estereotipos; Estudios de la mujer.

Abstract

Greco-Roman authors displayed in their writings a distorted version of the real female context, prejudiced and in many cases far from the real situation experienced by the Roman woman. In this lines it is analyze this literature that somehow characterizes woman as a pious, modest wife in her daily life and of course dependent on the male. However, this is not the actual image that presented all the matrons of the Empire in their daily practices. In fact, we cannot be sure precisely which gender relations were established according to social groups. Added to that is the omission of real data that in literary sources, mostly of a male origin, suggest the constant detriment of women relative to men.

1. Universidad de Málaga. Correo electrónico: pilar.molina.torres@gmail.com

Keywords

Materfamilias; Beliefs; Gender; Stereotypes; Women's Studies.

1. INTRODUCCIÓN

Al indagar en los muchos aspectos que marcan la condición de una matrona romana resulta fácil descubrir la doble ocultación que han sufrido por parte de sus coetáneos y por los historiadores de la Antigüedad. Cuando M. I. Finley habla de «mujeres silenciadas», ha de señalarse que el análisis de género que se transmite a través de la literatura clásica se limita a forjar una serie de estereotipos femeninos con características similares que complican nuestro trabajo para conocer un amplio abanico de singularidades, que sí observamos en los estudios dedicados a las aristócratas.² Entre los testimonios defendidos por los autores de la historiografía grecorromana, la influencia de sus experiencias íntimas vividas en primera persona y asociadas a una sociedad patriarcal, refuerza en sus escritos la realidad narrada desde un enfoque tan personal y con tintes ideológicos, que si reflexionamos nosotros mismos y leemos entre líneas podremos interpretar lo que la evidencia dice.³

En este sentido, podemos añadir que hoy día este «silencio femenino» contrasta con la construcción histórica y cultural que se plantea sobre la *auctoritas* en el mundo antiguo.⁴ Relegadas de la participación en magistraturas ciudadanas y asuntos públicos de gobierno, la autoridad de las mujeres en el Alto Imperio queda reducida a las damas de la casa imperial y discretamente a un selecto grupo de matronas que disponen de un alto estatus social. Ahora bien, es en materia religiosa cuando la legitimación de este poder femenino en la actividad ritual dispuesta por el *ordo matronarum*⁵ tiene su justificación en una serie de festividades propias. Asimismo las mujeres que conforman este *ordo* se organizan internamente como un reflejo de los *ordines* sociales en los que se distribuyen las elites masculinas. Si bien, la jerarquización de esta asociación femenina no puede encontrar un paralelo con el *ordo decurionum*, ya que sus actuaciones no se trasfieren al ámbito administrativo y político de una ciudad.

En cualquier caso, las líneas de investigación de las dos últimas décadas han enriquecido la historiografía de género y han ayudado a reconstruir la Historia de las Mujeres en la Antigüedad. Las investigaciones que reflejan a una mujer que se

2. FINLEY, Moses I.: «The Silent Women of Rome», en MCCLURE, Laura K. (ed.): *Sexuality and Gender in the Classical World*, Oxford, Blackwell Publishers, 2002, pp. 147-156.

3. MOLINA, M^a Pilar: «Mujer y religión romana: una visión historiográfica en la Europa del s. XXI», en MACÍAS, Cristóbal et alii (eds.): *Europa Renascens. La cultural clásica en Andalucía y su proyección europea*, Zaragoza, Ed. Pórtico, 2015, pp. 327-345.

4. BAUMAN, Richard A.: *Women and politics in Ancient Rome*, Londres, Routledge, 1992; BURNS, Jasper: *Great Women of Imperial Rome. Mothers and Wives of the Caesars*, Londres, Routledge, 2007; HIDALGO, M^a José: *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012.

5. BOËLS-JANSSEN, Nicole: «Maiestas Matronarum», *Latomus*, 67 (2008), pp. 37-55.

servía de la religión como una excusa para participar discretamente en un ámbito público y en consecuencia abandonar puntualmente la *domus* para consolidar un espacio fuera de ésta, han dado paso a nuevas interpretaciones acerca de las mujeres de la aristocracia que disfrutaban de unos honores y las hacían visibles en sus ciudades, pudiendo compartir una esfera cultural que aparentemente sólo estaba ocupada por hombres.

Naturalmente, la categoría social marcaría los cultos exclusivos de las féminas imperiales, y sus distinciones reservadas en la religión pública se justificaban en una predominante autoridad en celebraciones de Estado reconocidas por los autores clásicos. Es aquí cuando la ambición de muchas matronas contrasta con el perfil de la mujer como depositaria de un sistema de virtudes domésticas. De hecho, en ocasiones el desconocimiento de su imaginario social y en definitiva de sus formas de vida responde a la difícil tarea de comprender la imagen de lo femenino, sin estar subordinada a la intencionada moralidad con la que los autores grecorromanos representan a la matrona ideal.

2. EL PROTOTIPO DE MATRONA ROMANA

Para la autora K. Milnor, no todas las mujeres romanas fueron virtuosas. De hecho, si un romano respondiera a esta pregunta: ¿qué es una mujer?, la respuesta podría ser, por una parte, una buena esposa o una buena madre, o, por otro lado, tendríamos a una pérfida amante o a una viciosa prostituta. No obstante, sí hubo virtudes y roles ejemplares que fueron entendidos como claramente femeninos, también existieron vicios y estereotipos negativos que se asocian particularmente con las mujeres.⁶

Del mismo modo, no sería conveniente extrapolar la conducta de matronas de clase alta y ejemplarizante como Cornelia, madre de los Gracos⁷, a otros personajes que fueron condenadas por su perfidia y ambición; valga como ejemplo dos damas de la casa imperial, Mesalina y Agripina la Menor, que padecen denigrantes ataques verbales en los relatos moralistas de diversos autores.⁸ De esta visión negativa que se ha afianzado en torno a las mujeres de la corte, hay que recordar que a los ojos del pueblo la figura ideal de esposa fiel y madre modelo se personificó en la

6. MILNOR, Kristina: «Women», en BARCHIESI, Alessandro y SCHEIDEL, Walter (eds.): *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford University, Oxford, 2010, p. 821.

7. PETROCELLI, Corrado: «Cornelia the Matron», en FRASCHETTI, Angelo (ed.): *Roman Women*, Chicago-Londres, Ed. La Terza, 2001, pp. 34-65; HALLETT, Jason: «Women Writing in Rome and Cornelia, Mother of the Gracchi», en CHURCHILL, Laurie et alii (eds.): *Women Writing Latin from Roman antiquity to early modern Europe*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, pp. 13-24.

8. Cic. *Brut.* 58; Iuv. 6.115-132; Plin. *HN.* 34.31; Plut. *TG.* 1.4 y *CG.* 4.3; Sen. *Cons. Marc.* 16.3; Tac. *Dial.* 28.5.

emperatriz Livia.⁹ Tanto es así que Horacio se atrevió a llamarla *univira*, a pesar de haber contraído matrimonio por segunda vez.¹⁰

Si esto realmente fue así, su imagen literaria muestra todo lo contrario no siendo partícipe para algunos autores de la férrea moral que su marido intentó inculcar a toda una sociedad. Con todo, las alusiones a ésta son de lo más variado. Mientras unos la ensalzan con honores y dignidades de una mujer piadosa y modesta en su forma de vivir,¹¹ otros la califican de maquinadora y despiadada, llegando a relacionarla con diversos asesinatos entre los que figura el de su marido. De hecho, según se desprende de las palabras de Tácito pudo apoyar y desprestigiar políticamente a cargos destacados de la vida pública, actuando en primera persona en prácticas que no estaban al alcance de cualquier ciudadana.¹² Sin embargo, consciente de su privilegiado lugar, no llegó a inmiscuirse en las decisiones del Senado o asambleas oficiales masculinas.¹³

Es aquí donde estos mitos sociales establecieron una inevitable diferencia entre la matrona ideal y la real, sin garantías de que dichas menciones hagan referencia a la actuación y situación de una mujer romana.¹⁴ También cabe recordar cómo las emperatrices aparecen constantemente en las páginas de las fuentes clásicas con un perfil histórico condicionado a la vida de sus esposos, pasando por ello desapercibidas como testimonios indirectos y sujetos a su condición de género. No obstante, la dispersa y variada evidencia literaria que revela un rol mesurado contrasta con la capacidad y el privilegio de intervención en los asuntos de índole política, considerado como inapropiado de una matrona. Así se retrata a la emperatriz Plotina y su directa e interesada intervención para que Adriano sucediera en el trono a Trajano.¹⁵

Así pues, frente al menosprecio y ridiculización de los vicios generalizados en un grupo reducido de mujeres de clases media y alta, contrasta el respeto que suscita una matrona de reconocida autoridad. Con ello nos referimos a una madre de familia, honesta y de costumbres virtuosas, con el valor añadido de educar e influir en los futuros *cives romani*.¹⁶ Parece ser que el «resto de mujeres» que no respondan a estas condiciones y requisitos se tienen sólo por eso, mujeres.¹⁷ Dentro de este panorama deducimos que la negativa y malintencionada caracterización de una matrona no se ajusta al modélico perfil de *materfamilias*.¹⁸ De hecho, son frecuen-

9. BUORA, Maurizio y LAVARONE, Massimo (coords.): *Augustae: donne e potere nell'antica Roma*, Udine, Editreg, 2004; KOLB, Anne (ed.): *Augustae: Machtbewusste Frauen am römischen Kaiserhof? Herrschaftsstrukturen und Herrschaftspraxis*, Berlín, Akademie der Wissenschaften Verlag, 2010.

10. Hor. *Od.* 3.14. En este sentido, acerca de la imagen de matrona *univira* como el ideal de mujer romana, vid., PEPPE, Leo: *Posizione giuridica e ruolo sociale della donna romana in età repubblicana*, Milán, Giuffrè, 1984.

11. Ov. *Fast.* 6.637-640; Suet. *Aug.* 63.1.

12. Tac. *Ann.* 5.2.

13. Dión Casio, 57. 12. 1-3.

14. POMEROY, Sarah B.: *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1987.

15. *Hist. Aug. Hadrian*, 4.4.4.10.

16. SENÉS, Gema: «La matrona romana: consideraciones sobre la situación de la mujer en Roma», en VERDEJO, M^a Dolores (coord.): *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, Málaga, Universidad de Málaga, 1995, pp. 69-87.

17. Cic. *Top.* 3.14.

18. Sin embargo, según Y. THOMAS (1991: 180 s) para alcanzar ese rango de *materfamilias* no sería necesario ser madre. Vid. THOMAS, Yan: «La división de sexos en el derecho romano», en DUBY, Georges y PERROT, Michael (eds.): *Historia de las mujeres en Occidente. La Antigüedad*, Madrid, Taurus, vol. I, 1991, pp. 115-182.

temente alabadas las cualidades domésticas de una mujer, su entrega al marido y al cuidado del hogar, su resignación emocional, mientras que el hombre liga sus actividades al plano militar y político. Al fin y al cabo, las exigencias morales a una dama fueron impuestas socialmente.

Asimismo, el estudio del ideal femenino nos permite ahondar en determinados valores que ejemplifican el quehacer cotidiano. Tal es el conocido epitafio a Claudia que desvela con claridad la integridad y el decoro de una esposa honrada y una madre ejemplar¹⁹, o la ilustrativa estela de *Aurelia Philematium* que formula una conmovedora despedida del mundo terrenal y un repaso de sus virtudes como una mujer casta y humilde. En efecto, la prenda más valiosa de una dama era su *pudicitia* que se exhibe iconográficamente con sus atuendos y dibuja un marco moral y civil que quedó adscrito a un modo de vida. Por consiguiente, es necesario no olvidar que la construcción de la identidad femenina como un modelo ideal combinaba por un lado la virtud cívica convertida en una cualidad pública y por otro una conducta privada sometida a los requisitos familiares, que en los casos de Aurelia y Claudia dejan una significativa huella iconográfica.

Según esto, en su condición de *materfamilias* una mujer debía mantener sus roles domésticos y dedicarse al cuidado de su familia, por lo que toda acción fuera de lo correctamente establecido en una sociedad claramente patriarcal era cuestionado. Sin embargo, las matronas romanas pudieron disfrutar de un patrimonio similar al de un varón, lo que pudo permitir cierta libertad no acorde con el sistema ideológico romano y en consecuencia una ruptura con su rol tradicional de esposa y madre²⁰, que le proporcionó una significativa exposición pública y su participación en la vida cívica.

3. LA LITERATURA MORALISTA GRECORROMANA

Ciertamente, la mayoría de las obligaciones de una matrona se desenvolvían en un ámbito privado y, en consecuencia, al quedar relegadas de un contexto público, era la vida familiar y su esfera cultural el instrumento a través del cual la mujer podía participar como transmisora de determinados valores a sus descendientes. Sin embargo, en la práctica las mujeres tuvieron un lugar influyente y al mismo tiempo discreto en el espacio público, lo que nos invita a suponer que sus competencias en la vida cívica no distarían mucho de las emprendidas en el marco familiar. Esto no significa que la mujer romana tuviese un rol público similar al que un hombre podía asumir en el plano político, sino que su papel doméstico se trasladaba a la esfera pública. Después de todo, para transmitir a sus hijos los valores de un mundo hecho por y para los hombres, ellas desde su rol de madres debían implicarse en las cuestiones cívicas. Esta influencia en un contexto urbano les facilitaría mayor autonomía en un sistema social hecho a la medida de los hombres. Con esta

19. CIL I, 1211; AE 2001, 11.

20. CANTARELLA, Eva: *La mujer romana*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1991.

intención la sacerdotisa cartimitana, *Iunia Rustica*, participa en la vida pública de su ciudad como benefactora lo que hace de su *liberalitas* un elemento que diluye, en parte, el límite que diferenciaba las prácticas sociales masculinas de las femeninas, favoreciendo con ello un posible *cursus honorum* para su hijo.²¹

En cualquier caso, la imagen de la mujer romana se ha configurado en función de lo que la mujer de la aristocracia representaba. Es más en el periodo imperial las virtudes convencionales siguieron unas pautas fijas de comportamiento femenino. En realidad, esta idea implicaba que no debían tomar parte en asuntos políticos, reduciendo su intervención a un plano secundario. Aun así, no se dice nada de que una matrona tradicional no tuviese relaciones clientelares entre parientes masculinos reforzando la amistad y los lazos familiares y matrimoniales, sin rechazar el género del que provenían. Las *Epístolas* de Plinio «el Joven» son un buen ejemplo para conocer los mecanismos de inclusión y exclusión femenina en la sociedad del Imperio, así como a sus clientas y patronas que no pertenecieron, según sentencia, al común de las mujeres romanas.²² Uno de los aspectos más destacados de la obra pliniana es la atención negativa que dirige a las clases plebeyas en contraste con la idealización que hace de las mujeres relacionadas con los círculos senatoriales.²³

Por otra parte, también hay que asumir que las referencias textuales son lo suficientemente escasas para ofrecernos una descripción atinada que contraste con el amplio repertorio de ventajas masculinas. Precisamente, Cicerón justifica que el concepto de *virtus* sea equiparable al hombre a quien moralmente se le atribuyen destrezas como el coraje, la valentía, el espíritu animoso en el campo de batalla y en su servicio al Estado,²⁴ en esta línea, atributos impropios de una mujer. Por su parte, Tácito identifica al género femenino como *imbecillus sexus* para referirse a las restricciones que sufría en su capacidad de actuar en cuestiones políticas y militares, considerando a las mujeres el sexo débil.²⁵ Con ello lo que el autor intenta reflejar es, en definitiva, la inanidad atribuida a las mujeres.²⁶ Entre otros muchos propósitos esto implica que exista el denominado *mundus mulieris* y la frivolidad con que ha sido tratado. Es posible que las frecuentes insinuaciones al abuso del *cultus* y el *ornatus*²⁷ de una mujer ocasionaran ciertos recelos legislativos. En consecuencia sabemos que con la promulgación de la *Lex Oppia* se intentó limitar la

21. Vid., MOLINA, M^a Pilar: «Una sacerdotisa del municipium Flavium Cartimitanum: Iunia Rustica», en PEZZI, Pilar (coord.): *Historia(s) de mujeres en homenaje a M^a Teresa López Beltrán*, vol II. Perséfone. Ediciones Electrónicas de la AEHM/UMA, Universidad de Málaga, 2013, pp. 48-61. En relación a la munificencia de *Iunia Rustica*, DONAHUE, John: «Iunia Rustica of Cartima: Female Munificence in the Roman West», *Latomus*, 63 (2004), pp. 873-891.

22. POSADAS, Juan L.: «Clientelas y amistades femeninas en Plinio el Joven», *Stud. hist., H.^a antig.*, 26 (2008), pp. 87-105.

23. CARLON, Jacqueline M.: *Pliny's Women. Constructing Virtue and Creating Identity in the Roman World*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009; SHELTON, Jo-Ann: *The Women of Pliny's Letters*, Londres-Nueva York, Routledge, 2013.

24. Cic. *Tusc.* 2.43. Sobre el concepto de *virtus* puede consultarse de manera general la obra de MCDONNELL, Myles: *Roman Manliness: Virtus and the Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

25. Tac. *Ann.* 3.33. Respecto a esta cuestión, vid., BERRINO, Nicoletta F.: *Mulier potens: realtà femminili nel mondo antico*, Lecce, Congedo Editore, 2006, p. 76.

26. POSADAS, Juan L.: «Mujeres en Tácito: retratos individuales y caracterización genérica», *Gerión*, 10 (1992), pp. 145-154.

27. Liv. 34.7.8. Vid., asimismo, VALMAÑA, Alicia: «Mundus Mulieris: A Number of Issues Related to the Position of Women in Rome», *Review of Business Information Studies*, 15/5 (2011), pp. 75-79.

esfera de la autonomía femenina. Evidentemente el momento social y político no era fácil y por ello la ley podría tener un carácter recaudatorio, pero tampoco es descartable asumir que la suntuosidad no era ni bien vista desde una perspectiva conservadora, ni las circunstancias bélicas lo requerían. Es más en periodos de crisis el deber ciudadano de una mujer prevalecía para apoyar leal y voluntariamente a la causa con sus bienes económicos.²⁸

Así pues, de algún modo en una sociedad marcada por las limitaciones femeninas en las tareas de Estado, la hostilidad que Catón sentía hacia las mujeres se agravaría al considerarlas un elemento de inestabilidad y amenaza en intervenciones que califica de masculinas.²⁹ En efecto, resulta obvio que ante este tipo de situaciones las damas romanas fuesen identificadas como un grave peligro social. Una vez más no creo que esta actitud sea una constante en el pensamiento romano, aunque sí respondería a la realidad sociopolítica e incluso intelectual de una situación histórica concreta. Además he de considerar estas circunstancias aún más significativas en personajes femeninos anónimos que participan activamente, sin que podamos ponerles nombre ni rostro.³⁰ Al mismo tiempo, otra cuestión que debe tenerse en cuenta es que justamente la intención de recuperar las tradiciones con la aplicación de esta *lex* suntuaria que pretendía privar a las mujeres de exhibir su riqueza, tuvo una doble lectura al intentar recuperar la mesura y austeridad dignas de una matrona y asimismo recobrar la mentalidad tradicional con la represión de cualquier reivindicación de autonomía que se agravó por el estilo de vida de un determinado sector femenino. Por tanto, resulta evidente que esta estrategia perseguía retornar a las costumbres romanas y recuperar el mandato ético y social encomendado a aquéllas.

Ahora bien, en términos relativamente «progresistas» tenemos excepciones con el estoico *Musonius Rufus*.³¹ Desde el punto de vista cultural, la igualdad natural e intelectual de la que habla este filósofo defiende la educación de la mujer para saber ser una esposa fiel, discreta, paciente, moderada en sus emociones y contenida en su afán de notoriedad. Pues según dice las mujeres poseen una serie de facultades destinadas al hogar y los hombres un deber con la ciudadanía. Y aunque recalca que nada es necesariamente exclusivo de uno u otro sexo, hay tareas obviamente más adecuadas en función del género. En todo caso, Musonio pensaba que la filosofía no haría que las mujeres descuidaran sus deberes, aunque asegura que ellos los harían mejor. En otras palabras, la población temería a una mujer filósofa y con exceso de confianza.³²

28. App. BC. 4.39.40.

29. E. CANTARELLA alude al «mal uso de la libertad» (1997: 119 s.). Vid., también BAUMAN, Richard A.: *Women and politics in Ancient Rome*, Londres, Routledge, 1992, p. 31; FANT, Maureen B. y LEFKOWITZ, Mary R.: *Women's life in Greece and Rome*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2005, p. 143 ss.

30. Liv. 34.3.

31. Vid. al respecto, FAVEZ, Charles: «Un féministe romain: Musonius Rufus», *Bulletin de la Société des Études de Lettres Lausanne*, 20 (1933), pp. 1-8; DILLON, James: *Musonius Rufus and Education in the Good Life. A Model of Teaching and Living Virtue*, Oxford, University Press of America, 2004.

32. CLARK, Gillian: «Roman women», en MCAUSLAN, Ian y WALCOT, Peter (eds.): *Women in antiquity*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1996, pp. 36-55.

El resultado de estas inquietudes intelectuales y el atrevimiento público de matronas como Hortensia levantó recelos de todo tipo.³³ Aunque el discurso pronunciado no dejó impasible a ningún ciudadano, mucho menos a los triunviros que obligados por la opinión popular redujeron los desproporcionados impuestos a las mujeres. En esta ocasión, la defensa de los intereses particulares de este reducido sector de la *nobilitas* romana se dirige a reclamar la poca o ninguna responsabilidad que ellas mismas tenían con respecto al acceso de honores e instituciones políticas, y por tanto no les obligaba a tener cargas económicas. No hay duda de que con su exposición, la influencia femenina quedó reflejada en una acción individual que configura un trasfondo de representación más amplio.³⁴ Sin embargo, debemos matizar que su valiente actuación se decanta del lado de las matronas con su misma posición social,³⁵ por lo que suponemos que el carácter simbólico de su intervención se justifica en una actitud de concienciación en cuanto a las imposiciones de género y constata la identidad con un sector elitista de la población.

Así que realmente y a pesar de la fortaleza de carácter y decisión de muchas matronas la aparente libertad de la que hacían gala se convirtió en una amenaza para los escritores romanos. Asimismo, Marcial apunta al respecto que el exceso de formación intelectual las hiciese vanidosas, siendo aconsejable una esposa no muy culta.³⁶ Pero en líneas generales la visión que se tenía de una mujer era de desconfianza, ya que se les miraba como seres emocionalmente débiles, irracionales e intelectualmente menos capaces que un hombre.³⁷ A estas supuestas debilidades se unía una considerable influencia e intereses fuera de sus hogares que raramente fue reconocida en público. En consecuencia, parece lógico que los hábitos morales que deberían perfilar a la mujer virtuosa articularan el discurso crítico y los planteamientos ideológicos de escritores como Séneca para quien la *castitas* femenina simbolizaba la grandeza de Roma,³⁸ y tacha el adulterio como una práctica usual en la sociedad de su tiempo.³⁹ También y desde una perspectiva moralista y política, Salustio retrata a la mujer romana sumida en el engaño y la promiscuidad, observando solamente en las extranjeras, como por ejemplo las hispanas, atrevimiento y valentía.⁴⁰ Del mismo modo lo refleja Tácito al relatar las prolongadas infidelidades de Julia la Mayor, hija de Augusto, por las que fue acusada y exiliada hasta su muerte.⁴¹ La misma suerte acompañó a Ovidio tras la publicación de su *Ars Amatoria*, que

33. App. BC. 4.33.

34. CENERINI, Francesca: *Dive e donne: mogli, madri, fligie e sorelle degli imperatori, da Augusto a Commodo*, Bologna, Il Mulino, 2009.

35. Valerio Máximo sugiere la existencia de un *ordo matronarum* (8.3.3).

36. Mar. 2.90.9.

37. Cic. *Mur.* 27; Sen. *Contr.* 1.6.

38. Sen. *Benef.* 3.16.2.3.

39. WILCOX, Amanda: «Exemplary grief: gender and virtue in Seneca's consolations to women», *Helios*, 33/1 (2006), pp. 73-100.

40. Cf. POSADAS, Juan L.: «Mujeres en Salustio: estudio prosopo-historiográfico», *Gerión*, 29/1 (2011), pp. 169-182. Del mismo modo, la mujer extranjera es curiosamente ensalzada en la obra de Valerio Máximo para quien una dama no romana posee varias virtudes que el autor no encuentra en la sociedad aristocrática de su época. Vid. al respecto, MONTERO, Santiago: «Mujeres extranjeras en la obra de Valerio Máximo», *Anejos de Gerión*, 8 (Ejemplar dedicado a Extranjeras en el Mundo Romano) (2004), pp. 45-56.

41. Tac. *Ann.* 1.53.

promovía la divulgación de una serie de recomendaciones de dudosa efectividad que ayudarían a conquistar y complacer a un hombre.⁴² Estos consejos chocarían frontalmente con las doctrinas morales propugnadas en el periodo augusteo.⁴³ Por tanto, y entre otros factores, el autocontrol sexual sería valorado positivamente aunque no fuese lo habitual.

En cierto modo, si para un romano tener una doble moral era algo natural, que una mujer decente estuviera privada de su *pudicitia* obedecía a una conducta desordenada,⁴⁴ ya que tal dignidad respondía al mejor ornamento femenino.⁴⁵ Asimismo, externamente el modelo ideal de matrona se ceñía a una forma de vestir respetable y decente que tenía repercusiones favorables no solamente para ella misma sino también para su esfera familiar.⁴⁶ En este contexto, es evidente que la lealtad a sus maridos y la contención en las relaciones extramatrimoniales serían cualidades tradicionales apreciadas y requeridas por cualquier varón. De ser así, debemos dar por supuesto que la mujer sería considerada como un ser que vive en situación de inferioridad.⁴⁷ Incluso si para ello debía ser mediocre físicamente pues mucho mejor, ya que su honestidad quedaría intacta al no ser deseada por ningún hombre.⁴⁸ Tal vez esta última alusión no es compartida en términos generales y pienso que es completamente casual. Como pone en evidencia Petronio en el *Satiricón*, los libertos enriquecidos tenían como referente a las clases dirigentes que valoraban en exceso la buena administración económica de una mujer quedando la belleza en un segundo plano.⁴⁹ No obstante, si llegado el caso la apariencia física acompañaba a otras cualidades morales que ayudaran a velar por el bienestar matrimonial no podríamos distinguir entre un matrimonio patricio y una pareja de libertos.

Si de nuevo nos atenemos a las irónicas citas de Marcial en sus epigramas, desconocemos si las mujeres a las que alude fueron ficticias o reales. Precisamente el tono burlesco y la inquina que manifiesta en sus poemas es muy posible que encubra y deforme la realidad de su tiempo. En todo caso puede afirmarse que el autor desea conseguir una mayor liberación sexual, sin olvidar la fidelidad a un hombre.⁵⁰ De nuevo, expresa su desazón ante la posibilidad de contraer nupcias con una mujer rica, y expresa sin tapujos su preocupación por la riqueza femenina y que este hecho iguale el estatus jurídico y social de ambos géneros.⁵¹ En la misma línea, la crítica misógina y satírica de Plauto da buena cuenta de que si una mujer tenía una situación patrimonial desahogada esto inquietaría a sus maridos quienes debían satisfacer suntuosos caprichos como joyas, vestidos de color púrpura, carruajes,

42. Ov. *Ars Amat.* 3.9.

43. SHARROCK, Alison R.: «Gender and Sexuality», en HARDIE, Philip (ed.): *The Cambridge Companion to Ovid*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 95-107.

44. Liv. 1.58.

45. Sen. *Consol. ad Helv.* 16.17

46. *Dig.* 47.10.15; Hor. *Sat.* 1.2.94-95.

47. Cic. *Pro Mur.* 12.27.

48. Gell. *Noct. Att.* 5.11.11-14.

49. BERMÚDEZ, Jesús: «Un retrato social de las mujeres en el *Satiricón* de Petronio», *Asparkia. Investigación feminista*, 25 (Ejemplar dedicado a: Mujeres en la sociedad greco-romana. Discursos e imágenes) (2014), pp. 68-91.

50. LIBRÁN, Miryam: «Pudicitia y fides como tópicos amorosos en la poesía latina», *Emerita*, 75/1 (2007), pp. 3-18.

51. Mar. *Ep.* 8.12.

esclavos que realzarían la condición femenina.⁵² El mismo autor insiste en que un hombre debería casarse con una mujer pobre, ya que con esta medida ellas los respetarían más y ellos gastarían menos.⁵³ Aun así, escritores como Apuleyo expresan abiertamente que una verdadera matrona romana luce joyas de oro y bordados, además de ser escoltada por un nutrido cortejo de sirvientes.⁵⁴

Por lo tanto, mientras que el cometido de las mujeres de baja alcurnia sería el de respetar y atender a sus maridos, una matrona al poder disfrutar de su patrimonio y tener el deber de lucir sus pertenencias adquiriría cierta visibilidad en la esfera pública. De esta situación se desprende que el sistema patriarcal romano permitía que una matrona pudiese asumir protagonismo con la gestión de sus bienes. Gradualmente, el disfrute de libertad económica motivó la existencia de autonomía psicológica y social.⁵⁵ Al respecto hay que mencionar la intervención directa y generosa en los *munera publica* de sus comunidades de origen y residencia.⁵⁶ Por esta razón deducimos que, afectadas por el orden dominante o patriarcal, las matronas decidieron adquirir un papel decisivo y vinculante a los espacios que les hacían sobresalir y disfrutar de su identidad femenina.

De la misma manera, las reglas tradicionales y los roles de género asignados a cada sexo se hallaban en peligro. En cierto modo, al hacer hincapié en los argumentos que alaban la virtud y dignidad femenina con el fin principal de preservar su reputación, debemos detenernos expresamente aún más en aquéllas que vivieron una vida diferente y por ello fueron juzgadas con más reticencia. Es aquí donde no sorprende el azote satírico de Juvenal cuando pone de relieve la condición adúltera de la mujer casada. En una extensa retahíla de vicios exagerados podemos detectar el discurso adoctrinador y la crítica sarcástica del autor que dirige directamente al género femenino.⁵⁷ En este caso, su sátira sexta formará parte de la literatura misógina y pondrá de manifiesto un exacerbado vapuleo hacia las mujeres.⁵⁸ Al menos en apariencia, es fácil intuir su resentimiento a la influencia que ejercen aquéllas sobre los hombres y el débil predominio que éstos ejercen en las primeras. En consecuencia, no vamos a encontrar en su maliciosa y cómica ironía ninguna virtud objetiva en una matrona romana. Es justamente lo contrario, describe de manera contundente y mordaz los defectos de las mujeres del siglo II d. C., así como las calamidades y males que acarrearán a sus maridos. De hecho, en estas conclusiones tan drásticas percibimos que la capacidad prioritaria de una mujer es la de engañar a su esposo llevando al extremo los defectos y costumbres de una casada

52. Plaut. *Aul.* 498-502.

53. Plaut. *Aul.* 480-485.

54. Apul. *Met.* 2.2.

55. CANTARELLA, Eva: *Pasado próximo: mujeres romanas de Tácita a Sulpicia*, Madrid, Cátedra, 1997.

56. *Dig.* 50.1.37.2.

57. Asimismo, Suetonio recoge la prohibición de prostituirse a damas de alto rango (*Tib.* 35.1-2).

58. *Iuv.* 6.45-51.

4. EXEMPLA VIRTUTIS EN LA MUJER ROMANA

Es llamativa la alusión de *exempla virtutis* en personajes destacados que terminan sus días trágicamente como Lucrecia.⁵⁹ De ahí que la fidelidad conyugal no dependa, en consecuencia, de los buenos hábitos de ella quien preservaría el buen nombre de la unidad familiar. Ciertamente como podemos observar cuando se pone en entredicho la *dignitas* de una mujer, el honor del marido también se empaña. A menudo el modelo de virtud y humildad que toda mujer debía aparentar fue recordado en los elogios fúnebres. Ahora bien, mantener vivo el recuerdo de una madre o una esposa también proporcionaba buena reputación a quien hacía posible una inscripción funeraria. Una vez más, un epitafio relata la integridad y la honradez de una mujer como Murdia⁶⁰ al concluir con una monótona enumeración de virtudes personales que parece no concordar con su capacidad para administrar y distribuir sus posesiones. De hecho, la difunta estuvo casada en dos ocasiones y con descendencia de ambos matrimonios. Y aunque la inscripción señala varias cuestiones determinantes, desde que ella podía haber privado de su patrimonio al hijo de su primer casamiento hasta que podía haber favorecido a sus descendientes de manera individual, lo realmente interesante es el resquicio que abre entre las estrictas normas legales y la realidad social.⁶¹ En cierto modo, la exaltación de las virtudes tradicionales supeditadas al rol de buenas esposas fue promocionada por el Imperio para perfilar un modelo de mujer que sirva como ejemplo a las demás mujeres y que ha dejado constancia en la epigrafía.

Cabe destacar, asimismo, que este ejemplo funerario tiene un paralelo en el epitafio de Turia.⁶² Entre las novedosas anécdotas que el marido de ésta recita en su *laudatio funebris*, hay que mencionar la fortaleza de su esposa tan necesaria en momentos de adversidad. Muestra de su incomparable generosidad y entrega, ella acepta, al no poder engendrar hijos legítimos, y con ello no hacer frente a su deber de procreación que él pueda divorciarse libremente.⁶³ En su papel de sometimiento y sacrificio le ofrece considerar a sus descendientes como suyos propios, propuesta que es denegada por su marido. Del mismo modo, es sorprendente la actitud masculina de fidelidad conyugal y entrega hacia su esposa cuando sabe que no podrá darle descendencia. A pesar de ello, este hecho no resulta un impedimento para ensalzar las innumerables virtudes domésticas de su mujer a la que considera una matrona ejemplar con la que ha compartido y administrado el patrimonio familiar en igualdad de condiciones.

De esta excepcional actitud que perfila a una esposa fiel y entregada se recoge otro caso concreto que permite explicar el apoyo incondicional de una *materfamilias*.⁶⁴

59. Dion. Hal. 4.64-85; Liv. 1.57-59; Ov. *Fast.* 2.715-825.

60. CIL VI, 10230.

61. LINDSAY, Hugh: «The Laudatio Murdiae: Its Content and Significance», *Latomus*, 63 (2004), pp. 88-97.

62. CIL VI, 1527. Vid., al respecto HEMELRIJK, Emily A.: «Masculinity and Femininity in the *Laudatio Turiae*», *The Classical Quarterly New Series* vol. 54, n° 1 (2004), pp. 185-197.

63. El principal objetivo del matrimonio era la procreación (*Dig.* 59.122). Asimismo cf. Mar. 11.53.

64. DIXON, Susan: «The Sentimental Ideal of the Roman Family», en RAWSON, Beryl (ed.): *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, Clarendon Press Rawson, 1991, pp. 99-113.

La correspondencia que Cicerón mantiene con Terencia muestra el arrojo y la fortaleza de las que carece el primero para actuar en su nombre mientras se encuentra exiliado.⁶⁵ Por tanto, parece un hecho que los deberes propiamente masculinos son, en ocasiones, asumidos por mujeres cuando ellos necesitan apoyo emocional en un período crucial de sus vidas. Incluso en casos muy concretos, a la mujer se la considera como un hombre al alcanzar para determinados fines competencias que por causa moral le son ajenas en su capacidad de acción. Es habitual que desde el punto de vista de un marido agradecido se pretenda trazar un retrato de mujer ideal. Por este motivo sería conveniente pensar que esta lograda y enriquecida percepción fuese elaborada a conciencia y justificada por los duros acontecimientos vividos. Asimismo todo parece indicar que el esfuerzo y la audacia visibles en una mujer se deben a su iniciativa y personalidad, y aunque las excepciones no abundan nos llama la atención la alta estima que Séneca tiene de su madre, Helvia, a quien considera una inigualable mujer entre grandes hombres.⁶⁶

No es menos cierto que autores como Plutarco se dejaron llevar por una visión igualmente subjetiva gracias a sus convicciones particulares y su positiva experiencia matrimonial. Su profundo conocimiento y la posición de respeto hacia la mujer le permiten articular un discurso igualitario y respetuoso basado en el amor mutuo. Desde una perspectiva puramente personal se dirige a Timóxena dibujando un retrato encomiable de compañera y madre modelo que supera decorosamente el dolor por la pérdida de un hijo que personalmente crió. Expresamente a todas estas tiernas alabanzas añade su admiración por estar casado con una pareja honesta y partícipe de sus confidencias intelectuales.⁶⁷ En torno a sus originales aportaciones se constituye una ruptura con la idea predominante de su época al despojarse de los juicios negativos que mantienen en un plano de inferioridad a las mujeres.⁶⁸ Sus referencias a las virtudes femeninas son cuidadas y minuciosas hasta alcanzar el detalle de mostrar la identidad propia de las mujeres que han protagonizado un acto intachable. Prácticamente, el estudio que hace de las semejanzas y diferencias de hechos memorables marcando el carácter moral de los personajes y dejando en un segundo lugar los acontecimientos políticos es la mejor forma de comparar las acciones femeninas y masculinas.⁶⁹ Y es aquí donde podemos concretar la existencia de una dualidad en las representaciones de las mujeres que refleja además una dualidad de mentalidad en los textos masculinos.⁷⁰

Damos por supuesto que las circunstancias personales de un escritor repercutieron intensamente en la defensa o animadversión de una serie de cualidades

65. Cic. *Fam.* 14.1.1.

66. Sen. *Cons. Helv.* 16.5.

67. Plut. *Cons. ad uxor.*

68. LATEINER, Donald J.: «Gendered and Gendering Insults and Compliments in the Latin Novels», *EuGeStA*, 3 (2013), pp. 303-351.

69. Vid. Plut. *De mul. virt.* De modo general, RUIZ, Consuelo y JIMÉNEZ, Ana M^a: «Mulierum virtutes de Plutarco: Aspectos de estructura y composición de la obra», *Myrtia*, 23 (2008), pp. 101-120; SCHMITT, Pauline: «Autour du traité de Plutarque Vertus de femmes (Gynaikôn Aretai)», *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 30 (2009), pp. 39-59.

70. CENTLIVRES, Claude-Emmanuelle: *Like Man, Like Woman. Roman Women, Gender Qualities and Conjugal Relationships at the Turn of the First Century*, Oxford, Peter Lang, 2013.

naturales que las hacen virtuosas, y a su vez las haría diferentes en cuanto al contenido y la forma de sus manifestaciones. A lo que debemos añadir que en mayor o menor grado su posición respecto al hombre se tornaría diferente en acciones «masculinizadas» con una repercusión favorable para unas pocas mujeres que suelen pertenecer preferentemente a la alta aristocracia. Es así como, sin duda, las fuentes conciben el ideal femenino en mujeres cultivadas, seguras e independientes. Y aunque en realidad rara vez se emprenden este tipo de actuaciones, pienso que fueron compatibles con el acatamiento del sistema patriarcal. En principio, no era fácil encontrarse con matronas que impulsaran hazañas como la protagonizada por Clelia, que admirada por su decisión y coraje fue premiada públicamente con una estatua ecuestre. Pero hay que pensar que el rasgo que permite explicar el carácter eminentemente femenino de su proeza fue el sacrificio y empatía hacia sus compañeras de cautiverio, y la posterior petición de liberar a los rehenes entre los que se contaban niños de escasa edad.⁷¹

No obstante, y salvo excepciones puntuales, los presupuestos tradicionales y los deberes cívicos elogiarán las virtudes domésticas y la reproducción con la forma de vida correcta de una mujer. Desde luego, su capacidad para obrar con éxito en sus reivindicaciones fuera de la esfera privada no se limitaba a consolidar sus principios religiosos, aunque su presencia se impone fuertemente en cualquier escenario cultural. De manera que intervenir en actos públicos suplicatorios se asocia a un imaginario colectivo que tiene como propósito la resolución pacífica de los conflictos. Como ya apuntaba Tito Livio, un ejemplo de valor y devoción se recoge en los ruegos y lamentos que las mujeres expresan a las deidades protectoras para salvar a su pueblo de la amenaza cartaginesa.⁷² Obviamente ante este tipo de situaciones de crisis política y social, resulta interesante observar ciertos prejuicios restrictivos que condicionan la presencia de una mujer en función de su índole moral y un sentimiento patriótico que las llena de distinción y humanidad.⁷³

Hay que asumir que en estos momentos de incertidumbre es cuando la sociedad romana confía en las fuertes devociones femeninas que ante un hecho desesperado y extremo les hacen abandonar su esfera privada e implicarse en un espacio público reservado a los hombres, con la finalidad de conseguir la estabilidad y seguridad negadas por los dioses. Del mismo modo, hay que tener presente que estas reflexiones son aún más significativas en personajes anónimos que participan como sujetos activos en acontecimientos históricos como el referido por el autor.

71. Liv. 2.13.

72. Liv. 26.9.7.8. En líneas generales, sobre el comportamiento religioso romano, vid., DELGADO, José A.: «Prácticas y comportamientos religiosos de los romanos durante la segunda Guerra Púnica. La religión como factor de integración a examen», en SPINETO, Natale (ed.): *La religione come fattore di integrazione: modelli di convivenza e di scambio religioso nel mondo antico*, Alessandria, Ed. Dell'Orso, 2008, pp. 111 ss.

73. STEVENSON, Tom: «Women of early Rome as Exempla in Livy, Ab Urbe Condita, Book I», *Classical World*. 104/2 (2011), pp.175-189.

5. CONCLUSIONES

El análisis de conjunto de las fuentes literarias demuestra que cuando se habla de virtudes domésticas y valores tradicionales no se intentan reflejar las limitaciones reales de una mujer, ya que se da por supuesto que sus hogares son el espacio adecuado para dedicarse a sus labores y a sus familias. Con todo, la reacción conservadora contra la creciente y excepcional presencia femenina en la vida pública causó cierta desconfianza en el género masculino. De hecho, las acciones femeninas tuvieron unos márgenes definidos en su rol de género algo que no sucede con los hombres. Generalmente, el comportamiento virtuoso y no accidentado en ámbitos bélicos o políticos generó en esencia admiración y tranquilidad en los escritos clásicos⁷⁴.

Asimismo, no sería un atrevimiento poner de manifiesto las continuas contradicciones entre los referentes morales que inspiraron la historiografía grecorromana y las prácticas cotidianas. Diferente es pensar que ni todas las mujeres de la elite fueron esposas invisibles y acomodadas a la esfera privada, ni tampoco estuvieron entregadas a una causa femenina común. A mi juicio es realmente significativo que se acepte su prudente y velada intervención en contextos religiosos, que aunque han sabido posicionarlas en un plano privilegiado de la vida cívica, no aseguran que la puntual intromisión de algunas matronas implicaría la reivindicación de todas las ciudadanas romanas.

De hecho, las últimas dos décadas de revisión historiográfica sobre la mujer romana en el campo de la Historia Antigua revelan un discurso histórico anclado en las investigaciones de mediados del siglo XX, cuando las emperatrices encarnaban a esposas y madres de césares y un reducido número de mujeres de la aristocracia pudieron mostrar cierto liderazgo en momentos puntuales que las hacían visibles públicamente. Del mismo modo, cuando se percibe ese silencio femenino en las fuentes directas e indirectas de los autores grecorromanos, es necesario añadir que la libertad de palabra de muchas mujeres dependió de su condición social y de las posibles oportunidades que les ofrecieron para dar voz a sus inquietudes.

74. Valerio Máximo (4.4.1), relata como Cornelia, madre de Tiberio y Cayo Graco, es considerada una matrona modélica para la sociedad romana por su prudencia, inteligencia y sencillez. Esta admiración es referida por el autor cuando Cornelia volcada en la vida política y la formación de sus hijos antepone sus obligaciones como madre a la muestra de ostentación pública que cualquier mujer patricia hacía a través de su atuendo.

TARTESO: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS BASES REALES DE UN MUNDO EN PARTE IMAGINADO

TARTESSUS: SOME CONSIDERATIONS ABOUT THE ACTUAL BASES OF A PARTLY IMAGINED WORLD

Aurelio Padilla Monge¹

Recibido: 07/12/2015 · Aceptado: 24/10/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.15710>

Resumen

Según la Arqueología, los griegos mantuvieron relaciones mucho más intensas con la colonia fenicia de Huelva que con cualquier otra población del sur de la Península Ibérica durante el último tercio del siglo VII y el primero del VI a.C. Por lo tanto, puede defenderse que los griegos dieron el nombre de Ταρτησσός a dicha colonia, independientemente de la evolución posterior del término. La interrupción de los contactos directos de los griegos con el enclave onubense, durante la segunda mitad del siglo VI a.C., significó el olvido de la ubicación precisa de Tarteso.

Palabras clave

Huelva; *Onoba*; Bajo Guadalquivir; fenicios; griegos; foceos.

Abstract

According to Archaeology, the Greeks had more intense relationships with the Phoenician colony of Huelva than with any other town of the Southern Iberian Peninsula, during the last third of the seventh century and the first third of the sixth century B.C. Therefore, it can be sustained that the Greeks gave the name Ταρτησσός to the quoted colony, independently of how this term evolved later. The break of the direct Greek contacts with this town, during the second half of the sixth century B.C., caused that the precise location of Tartessus fell into oblivion.

Keywords

Huelva; *Onoba*; Lower Guadalquivir; Phoenicians; Greeks; Phocaeans.

1. Universidad de Sevilla. Correo electrónico: apadilla@us.es

1. INTRODUCCIÓN

Plácido Suárez sostenía hace algunos años que es lícito plantear la hipótesis de que los conocimientos sobre Iberia reflejados en los textos griegos antiguos proceden de los contactos que los helenos tuvieron con los fenicios en el Mediterráneo, dada la escasez de los restos arqueológicos helenos hallados en la Península Ibérica². Dichos contactos pudieron haberse producido no sólo en el Mediterráneo Occidental, sino más allá del estrecho de Gibraltar, aunque fuera durante un corto periodo. Es más, entiendo que los griegos, a partir de las relaciones mantenidas por marinos helenos con los colonos fenicios establecidos más allá del estrecho de Gibraltar, conocieron un lugar real y concreto, al que presumiblemente llamaron Ταρτησσός. Como veremos más adelante, la Arqueología indica que estos contactos pudieron producirse fundamentalmente en la colonia fenicia de Huelva³.

2. LA COLONIA FENICIA DE HUELVA

Según la Arqueología, el primer establecimiento fundado por los fenicios al oeste del estrecho de Gibraltar se levantó en terrenos hoy ocupados por el casco urbano de Huelva⁴. Pellicer defiende la existencia de dos núcleos diferentes, uno correspondiente a un establecimiento «indígena» y el otro a un asentamiento colonial fenicio⁵. Por su parte, González de Canales, Serrano y Llompart sostienen la existencia de un establecimiento fenicio en el que identifican una etapa «emporitana-precolonial», que se extendería desde 900 a 770/740 a.C., seguida de otra colonial propiamente dicha o «emporitana-colonial»⁶.

2. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La Península Ibérica: Arqueología e imagen mítica», *Archivo Español de Arqueología*, 75 (2002), pp. 123-136.

3. Expongo con amplitud las razones de la utilización del término «colonia» cuando me refiero a Huelva, en vez de «emporio», «port of trade», «enclave» o cualquier otro alejado del concepto de establecimiento colonial *stricto sensu* en PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización fenicia de la Península Ibérica», *Pyrenae*, 47, 1 (2016), pp. 95-117. En cuanto a la existencia o no de una jerarquía de establecimientos nucleados por Gadir desde los inicios de la actividad colonizadora fenicia, he dejado bien establecida mi posición al respecto en PADILLA-MONGE, Aurelio: «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», *Gerión*, 32 (2014), pp. 15-56.

4. Puede aducirse que la presencia de materiales fenicios en Huelva no implica que sea un establecimiento fundado por los fenicios y que hay muchas otras maneras de explicar materiales exógenos dentro de un contexto determinado, entre ellas, las transacciones comerciales o el carácter «empórico» del lugar. Pero estas segunda y tercera razonables hipótesis no impiden proponer la también razonable primera hipótesis; es decir, la presencia de materiales fenicios en Huelva también puede deberse a la fundación de una colonia fenicia.

5. PELLICER CATALÁN, Manuel: «Huelva tartesia y fenicia», *Rivista di Studi Fenici*, 24, 2 (1996), pp. 119-140.

6. GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio precolonial de Huelva, c. 900-770 a.C.*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; *Idem*: «The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva c. 900-770 a.C.», *Bulletin Antieke Beschaving*, 81 (2006), pp. 13-29; *Idem*: «Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península», *Mainake*, 28 (2006), pp. 105-128; *Idem*: «The Emporium of Huelva and Phoenician Chronology: Present and Future Possibilities», en SAGONA, Claudia (ed.): *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Leuven, Peeters Publishers, 2008, pp. 631-655; *Idem*: «The Two Phases of Western Phoenician Expansion beyond the Huelva Finds: an Interpretation», *Ancient West & East*, 8 (2009), pp. 1-20; *Idem*: «El inicio de la edad del Hierro en el suroeste de la Península Ibérica. Las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva», en PÉREZ MACÍAS, Juan Aurelio y ROMERO BOMBA, Eduardo (eds.): *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, Universidad de Huelva, 2010, pp. 648-698.

De hecho, no es posible vincular, con argumentos arqueológicos sólidos, los orígenes de Huelva a los grupos locales que se supone vivían en el territorio de la actual provincia onubense antes de la llegada de colonos desde el Mediterráneo Oriental, mientras, por el contrario, sí puede documentarse un establecimiento fenicio, probablemente fundado en el segundo cuarto del siglo IX a.C.⁷, en el interfluvio Tinto-Odiel, lugar en el que la Arqueología ha hallado construcciones profanas y lugares de culto de factura fenicia⁸ y cementerios correspondientes a individuos de orígenes mediterráneos orientales (necrópolis de La Joya⁹ y Parque Moret¹⁰), pero no ha probado la existencia de un asentamiento autóctono en la misma zona, al lado del fenicio. Nada se sabe del poblamiento de cabañas que parte de la investigación imagina, pues los supuestos «fondos de cabaña» identificados en Huelva¹¹, presentados como pruebas de la existencia de un poblamiento indígena, se explican como consecuencia de una actividad ordenada de deposición humana, vinculada en el sur peninsular, tanto geográfica como cronológicamente, a la colonización fenicia, y no como el resultado de la acumulación gradual de suelos consecutivos en el interior de presumibles cabañas¹². La supuesta presencia de habitantes locales, sólo basada en la cerámica elaborada a mano hallada en Huelva¹³, puede explicarse, en el caso de que así fuera, como consecuencia de su empleo como fuerza de trabajo por parte de los fenicios, mientras que la antedicha cerámica a mano, que

7. PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización...» p. 99.

8. DELGADO HERVÁS, Ana: «Fenicios en Iberia», en GRACIA ALONSO, Francisco (coord.): *De Iberia a Hispania*, Madrid, Ed. Ariel, 2008, pp. 398-399; *Eadem*: «'Colonialismos' fenicios en el sur de Iberia: historias precedentes y modos de contacto», en CANO, Glòria y DELGADO, Ana (eds.): *De Tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y poscoloniales*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 27.

9. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: «Chipre y la Península Ibérica», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, BAR International Series 2245, Oxford, Archaeopress, 2011, p. 12; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «Oriente en Occidente. Consideraciones en torno a Tartesos a propósito de los ritos funerarios y las relaciones mediterráneas», *Huelva Arqueológica*, 20 (2004), pp. 276-278.

10. Véanse GARRIDO ROIZ, Juan Pedro y ORTA GARCÍA, Elena María: *La necrópolis y el hábitat orientalizador de Huelva*, Huelva, Consejería de Cultura, Delegación Provincial de Huelva, 1989; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «La aportación orientalizador en la necrópolis y el hábitat de Huelva», *Actas del I Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente»*, CUNCHILLOS, José-Luis et alii (eds.), Sapanu. Publicaciones en Internet II, <<http://www.labherm.filol.csic.es>>, 1998; *Idem*: «Las nuevas excavaciones en el sector tumular de la necrópolis de La Joya en Huelva (España)», *3º Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. 5. Proto-Historia da Península Ibérica*, OLIVEIRA JORGE, Vítor (coord.), Oporto, ADECAP, 2001, p. 243; *Idem*: «El túmulo número dos en el conjunto orientalizador de la necrópolis de La Joya (Huelva, España) y el influjo fenicio», *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic III*, SPANÒ GIAMMELLARO, Antonella (ed.), Palermo, Università di Palermo, 2005, pp. 1203-1215; CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel et alii: «Prospección superficial en la necrópolis tartésica del Parque Moret (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999. Vol. III. Tomo 1: Actividades de urgencia*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2002, p. 328; TORRES ORTIZ, Mariano: «Las necrópolis orientalizadoras del Sudoeste de la Península Ibérica», *El periodo Orientalizador. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, CELESTINO PÉREZ, Sebastián y JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (eds.), Mérida, CSIC, 2005, p. 432.

11. Véase GARCÍA SANZ, Carmen: «El urbanismo protohistórico de Huelva», *Huelva Arqueológica*, 10-11, 3 (1988-1989), p. 149.

12. SUÁREZ PADILLA, José y MÁRQUEZ ROMERO, José Enrique: «La problemática de los fondos de cabaña en el marco de la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica», *Menga*, 5 (2014), pp. 219-221.

13. Véase FERNÁNDEZ JURADO, Jesús y GARCÍA SANZ, Carmen: «Cambios en las construcciones de Huelva tras la llegada de los fenicios», en LEMAIRE, André: *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*, Paris, Editions Jean Maisonneuve, 2014, pp. 577-578.

hipotéticamente los identificaría, puede ser preferentemente vinculada con los mismos colonos fenicios¹⁴.

3. MATERIALES GRIEGOS EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LOS SIGLOS IX-VII A.C.

Durante los siglos IX y VIII y buena parte del VII a.C., los fenicios asentados en el sur de la Península Ibérica, además de las propias, también usaron manufacturas griegas, como demuestran los hallazgos correspondientes.

Los materiales griegos situables en el siglo IX a.C. se han hallado exclusivamente en la colonia fenicia de Huelva, en concreto en el contexto Méndez Núñez-Las Monjas, que ha proporcionado restos de un buen lote de vasos pertenecientes al Subprotogeométrico eubeo I-III¹⁵. Con toda probabilidad, estos recipientes fueron adquiridos por los fenicios en el Mediterráneo oriental para su propio consumo. Por su parte, los materiales del siglo VIII a.C. se han hallado, en su mayor parte, en Huelva y, en menor medida, en Aljaraque, Castillo de Doña Blanca y El Carambolo¹⁶, así como en algunos centros fenicios del litoral mediterráneo, desde Toscanos-Alarcón a La Fonteta¹⁷, pero en todos los casos en cantidades muy alejadas de las alcanzadas en Huelva. Todos los lugares de hallazgos, desde Huelva a La Fonteta, se corresponden con enclaves fenicios. En concreto, Aljaraque muy probablemente era el santuario consagrado al dios Melqart, vinculado a la colonia fenicia de Huelva¹⁸, con el que pueden relacionarse las dos figurillas de bronce del tipo *menacing god* halladas en la ría de Huelva, datadas en torno al siglo VII a.C., el brazo de una estatua de en torno a 105 centímetros de altura, hallado en la barra de Huelva, situable dentro de los siglos VIII y VII a.C., y probablemente una cuarta

14. Véanse BARCELÓ ÁLVAREZ, Juan Antonio *et alii*: «El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *Rivista di Studi Fenici*, 23, 2 (1995), p. 169; SCHUBART, Hermanfrid: «The Phoenician Settlement of the 8th Century B.C. in Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», en BIERLING, Marilyn y GITIN, Seymour (eds.): *Phoenicians in Spain: An Archaeological Review of the Eighth-Sixth Centuries B.C.E.*, Winona Lake, IN, Eisenbrauns, 2002, p. 17; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista», *Spal*, 11 (2002), p. 87; *Idem*: «Variación identitaria entre los orientales de Tarteso. Reflexiones desde el antiesencialismo darwinista», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *op. cit.* p. 167; PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización...» pp. 7-9.

15. GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio...* pp. 196-199.

16. SHEFTON, Brian: «Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological Evidence», en NIEMEYER, Hans Georg (ed.): *Phönizier im Westen*, Mainz am Rhein, Von Zabern Verlag, 1982, p. 341; CABRERA BONET, Paloma: «El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica», en CABRERA BONET, Paloma y SANTOS RETOLAZA, Marta (coords.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, 2001, p. 167; GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando, SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio...* pp. 196-199; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Cantos de sirena: la precolonización fenicia de Tartessos», en CELESTINO PÉREZ, Sebastián, RAFEL I FONTANALS, Núria y ARMADA PITA, Xosé Lois (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. *La precolonización a debate*, Madrid, CSIC, 2008, p. 308.

17. RUIZ MARTÍN, Juan Antonio, «Cerámicas griegas en yacimientos fenicios de Andalucía», *Verdolay*, 11 (2008), pp. 112-113.

18. ESCACENA CARRASCO, José Luis y VÁZQUEZ BOZA, María Isabel: «Conchas de salvación», *Spal*, 18 (2009), pp. 55-56.

figurilla encontrada en Torre Arenillas¹⁹. Por su parte, los restos documentados en El Carambolo corresponden al santuario extraurbano de la colonia fenicia de **Spal*-Sevilla²⁰. Con toda probabilidad, estos productos griegos fueron adquiridos por los fenicios para su propio consumo probablemente en el Mediterráneo oriental y, en su momento, en Pithecusa²¹.

Durante la primera mitad del siglo VII a.C., siguieron llegando, con mayor o menor intensidad, productos griegos, al menos de Samos, Quíos, Clazómenas, Ática y Corinto²², a centros fenicios de la Península Ibérica²³, fundamentalmente a Huelva, algunos de los cuales acabaron en Aljaraque²⁴. Otros arribaron a los establecimientos fenicios del Mediterráneo, desde Toscanos-Alarcón a La Fonteta, pero en cantidades muy inferiores a las documentadas en Huelva. Estos productos probablemente fueron transportados por los mismos fenicios, independientemente de que, como Domínguez Monedero propone, fueran traídos para satisfacer también las necesidades de griegos residentes en los establecimientos fenicios de Iberia²⁵.

4. SAMIOS Y FOCEOS EN TARTESO

Según la noticia recogida en el siglo V a.C. por Heródoto, en la que se narran las aventuras de un personaje llamado Coleo, algunos marinos samios habrían llegado al ἐμπόριον que el erudito de Halicarnaso llama Ταρτησσός²⁶, al parecer hasta aquel momento situado fuera de las rutas habituales de los mercaderes helenos. Parte de la investigación que admite la historicidad de la narración, al menos en sus líneas esenciales, sitúa el viaje de Coleo en una fecha coincidente con la de la fundación de Cirene, hacia 630 a.C.²⁷, y, como se verá algo más abajo, con un fuerte aumento de la llegada de cerámica griega a Huelva.

Gómez Espelosín destaca que la narración del viaje de Coleo sólo alcanza pleno sentido si se contempla dentro de los límites de la obra herodotea, pues se trata

19. FERRER ALBELDA, Eduardo: «El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática», en FERRER ALBELDA, Eduardo, MARÍN CABELLOS, María Cruz y PEREIRA DELGADO, Álvaro (eds.): *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, pp. 51-53.

20. ESCACENA CARRASCO, José Luis e IZQUIERDO de MONTES, Rocío: «A propósito del paisaje sagrado fenicio de la paleodesembocadura del Guadalquivir», en DUPRÉ RAVENTÓS, Xavier, RIBICHINI, Sergio y VERGER, Stéphane (coords.): *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma, CNR, 2008, pp. 440-445.

21. CABRERA BONET, Paloma: «El comercio jonio arcaico...» p. 167; GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando: *Del occidente mítico griego...* pp. 150-159.

22. RUIZ MARTÍN, Juan Antonio, *op. cit.* p. 113.

23. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.: mitos, probabilidades, certezas», en de HOZ GARCÍA-BELLIDO, María Paz y MORA RODRÍGUEZ, Gloria (eds.): *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid, RAH, 2013, p. 18.

24. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula: Archaic and Classical Periods*, Leiden, Brill, 2001, pp.5-6.

25. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica en época Arcaica. De *Onoba* a *Mainake*», *Mainake*, 28 (2006), pp. 58-59.

26. Hdt. 4.152.

27. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 18; JAMES, Peter: «Archaic Greek Colonies in Libya: Historical vs. Archaeological Chronologies?», *Libyan Studies*, 36 (2005), pp. 1-20.

de un relato fantástico con aspectos míticos²⁸, cuyo objetivo fundamental era explicar los lazos existentes entre cireneos, tereos y samios²⁹, aunque Coleo acabara convertido en el protagonista de la historia en la parte final de la narración³⁰. Pero, independientemente de estas circunstancias, debe destacarse que la relación que la tradición transmitida por Heródoto establece entre Coleo y Tarteso, bien aderezada de elementos fantasiosos, podría ser la proyección narrativa de una etapa concreta de frecuentación helena de la colonia fenicia de Huelva, cuyo protagonismo, como se desprende de Heródoto, fue reivindicado por los samios.

Otro bien conocido texto de Heródoto narra una historia de la que se explicita la existencia de unas especiales relaciones entre los foceos y Tarteso³¹. Como en el caso de la historia de Coleo, la narración de Heródoto, independientemente de los términos concretos en los que el erudito nos describe las relaciones entre foceos y tartesios, sobre todo en lo que atañe al personaje llamado Ἀργανθώνιος³², podría ser la expresión literaria, cargada de abundantes elementos míticos, de las actividades desarrolladas por mercaderes griegos en la colonia fenicia de Huelva, cuyo protagonismo, como puede deducirse del relato herodoteo, se atribuyeron en este caso los foceos.

5. GRIEGOS EN HUELVA

Durante el último tercio del siglo VII y el primero del VI a.C., productos lesbios, samios, milesios, quiotas, áticos, laconios y corintios llegaron de forma creciente al sur de la Península Ibérica³³, dinámica que se redujo marcadamente durante el segundo tercio de dicho siglo. Estas manufacturas griegas pudieron llegar como consecuencia tanto del comercio fenicio con Grecia Oriental, las colonias jónicas suritálicas y sicilianas y, en su momento, *Massalia*³⁴, como de las actividades desarrolladas por intermediarios griegos occidentales³⁵ o por mercaderes samios³⁶ y foceos³⁷, entre otros, que frecuentaron el sur de la Península Ibérica al menos durante dicha etapa, aunque las actividades samias probablemente se interrumpieron antes del

28. GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier: «Heródoto, Coleo y la Historia de España Antigua», *Polis*, 5 (1993), pp. 161-162.

29. CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo: «Tarteso: reflexiones desde la literatura geo-etnográfica antigua», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2013, p. 253.

30. GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier: *op. cit.* p. 162.

31. Hdt. 1.163.

32. Véanse CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo: «Tarteso: reflexiones desde la literatura...» p. 253; PADILLA-MONGE, Aurelio: «Algunas notas sobre la figura de Argantonio y sus elementos míticos», *Archivo Español de Arqueología*, 87 (2014), pp. 7-20; DOI: 10.3989/aespa.087.014.001.

33. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Fenicios y griegos en el sur...» p. 60; RUIZ MARTÍN, Juan Antonio, *op. cit.* p. 114.

34. LÓPEZ CASTRO, José Luis: «Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica», en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, WAGNER, Carlos G. y LÓPEZ PARDO, Fernando (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del CEFYP*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 129.

35. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Fenicios y griegos en el sur...» p. 72.

36. GONZÁLEZ de CANALES CERISOLA, Fernando: *Del occidente mítico griego...* p. 318.

37. SHEFTON, Brian: *op. cit.* p. 359.

inicio del siglo VI a.C., como consecuencia de los cambios políticos que afectaron a Samos en los últimos años del siglo VII a.C.³⁸

La Arqueología indica que los productos griegos llegaron durante esta etapa fundamentalmente a Huelva³⁹ y, en menor medida, a Cádiz y Castillo de Doña Blanca⁴⁰ y a **Spal*⁴¹. Por lo que respecta a otros centros del suroeste peninsular, también llegaron productos griegos a Cortijo Plaza de Tejada⁴² y a *Caura*-Cerro de San Juan de Coria del Río⁴³, lugares que acreditan una fuerte presencia fenicia⁴⁴. Los escasos materiales griegos encontrados en lugares del interior, como Medellín⁴⁵, Cerro de la Bienvenida (Almodóvar del Campo)⁴⁶, El Cuco (Guadajira)⁴⁷ y Cancho Roano (Zalamea de la Serena)⁴⁸, con toda probabilidad llegaron como consecuencia de su redistribución desde Huelva⁴⁹. También se han encontrado productos griegos en los asentamientos fenicios situados al Este de Doña Blanca, desde Cerro del Prado (San Roque) a *Baria*-Villaricos (Vera), pero en cantidades poco representativas.

Como Domínguez Monedero concluye, las grandes cantidades de cerámica griega presentes en Huelva en ese periodo y su variedad apuntan a la presencia de griegos en esta colonia, especialmente durante el primer tercio del siglo VI a.C.⁵⁰, hecho que encuentra una confirmación indiscutible en el hallazgo de grafitos griegos en el lugar.

El primero de ellos está realizado en un cuenco gris hallado en el cabezo de San Pedro. En él puede leerse ΝΙΚΗΣΕΙ, que ha sido restituido como Νίκης εἰ[μί] ('soy de Nike') por Domínguez Monedero, quien defiende la hipótesis de que en este cabezo debió de levantarse un santuario en el que pudo venerarse alguna divinidad

38. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Greeks and the Local Population in the Mediterranean: Sicily and the Iberian Peninsula», en SOLOVYOV, Sergey (ed.), *Archaic Greek Culture: History, Archaeology, Art & Museology*, BAR International Series 2061, Oxford, Archaeopress, 2010, p. 33.

39. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen: *op. cit.* pp. 6-14.

40. RUIZ MATA, Diego, «Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía Gaditana. El Castillo de Doña Blanca en El Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contratación textual y arqueológica», *Revista de Historia de El Puerto*, 21 (1998), pp. 57-58.

41. CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel, VERA REINA, Manuel y MORENO MENAYO, María Teresa: *Protohistoria de la ciudad de Sevilla: el corte estratigráfico San Isidoro 85-6*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1988, figs. 26 y 30.

42. GARCÍA SANZ, Carmen: «Excavación en la muralla de Tejada», en FERNÁNDEZ JURADO, Jesús: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1987, p. 103.

43. ESCACENA CARRASCO, José Luis, BELÉN DEAMOS, María e IZQUIERDO de MONTES, Rocío: «Caura protohistórica», *Revista de Arqueología*, 184 (1996), p. 23.

44. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús: «De la cabaña a la ciudad», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *op. cit.* p. 393; WAGNER, Carlos G.: «Fenicios en el Extremo Occidente: conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico», *Revista Portuguesa de Arqueología*, 8, 2 (2005), p. 189; ESCACENA CARRASCO, José Luis e IZQUIERDO de MONTES, Rocío: «A propósito del paisaje sagrado...» pp. 434-440.

45. OLMOS ROMERA, Ricardo: «Ficha 35», en CABRERA BONET, Paloma y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen (eds.): *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, MEC, 2000, p. 261.

46. ZARZALEJOS PRIETO, María del Mar *et alii*: «Cerámicas griegas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)», *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 1, Vigo, Xunta de Galicia, 1995, pp. 183-190.

47. JIMÉNEZ ÁVILA, Javier y ORTEGA ORTEGA, José: «El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a.C.)», *Revista de Estudios Extremeños*, 62, 1 (2006), p. 107.

48. GRACIA ALONSO, Francisco: «Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano», *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos. I*, Badajoz, Junta de Extremadura, 2003, pp. 21-194.

49. CABRERA BONET, Paloma: «Cerámicas griegas en Tartessos. Su significado en la costa meridional de la Península desde Málaga a Huelva», *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 1995, pp. 387-399; TORRES ORTIZ, Mariano: *Tartessos*, Madrid, RAH, 2002, p. 156.

50. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» p. 32.

representada con alas⁵¹, cuyos rasgos convienen especialmente a la diosa Astarté⁵². Otro grafito apareció cerca del solar 8-12 de la calle Puerto, inscrito en un cuenco gris en el que se lee ΙΣΤΙΑΙΔ⁵³, restituído como Ἰστία δ[ῶρον], una dedicatoria a Hestia que induce a pensar que una divinidad femenina, con una iconografía del tipo sedente semejante a la que presenta la Astarté de El Carambolo, pudo haber sugerido a un griego una identificación con Hestia⁵⁴. Un tercer grafito, inciso en el galbo de una copa jonia, ΠΑΚΛΕΟΣΗΜΙ, que puede restituirse como [Ἡ]ρακλέος ἡμί ('soy de Heracles'), se halló en el entorno de la finca número 7 de la calle Palacios⁵⁵. Estos tres grafitos son relacionables con lugares de culto y con *interpretationes graecae* de dos divinidades fenicias: Astarté y Melqart.

El último es un grafito inciso en un cuenco milesio de 590-570/560 a.C., hallado en la finca 7-13 de Méndez Núñez, en el que se lee ΝΝΙΗΘΩΙ, que puede restituirse [ἀνέθηκε]ν / [ἔδωκε]ν Νιεθω⁵⁶. El término presumiblemente completo que aparece en el epígrafe ha sido interpretado como el dativo de un supuesto *Νιεθος, quizá un antropónimo⁵⁷ o tal vez un teónimo directamente relacionado con el dios Ne-tón⁵⁸, en ambos casos considerado un término indígena por quienes han estudiado la inscripción. Sin embargo, existen serios inconvenientes para considerarlo un teónimo o un antropónimo perteneciente al sustrato local, incluso para demostrar que se trata de lo primero, siendo además imposible asegurar que la inscripción se hizo en Huelva, pues el cuenco pudo llegar, como igualmente ocurre con la copa jonia, ya inscrito⁵⁹. Por el contrario, los dos primeros grafitos con toda probabilidad fueron realizados *in situ*, ya que fueron grabados en sendos cuencos grises de fabricación presumiblemente onubense.

Estos son los datos suministrados por la Arqueología que permiten documentar unos contactos entre griegos y los habitantes de la colonia fenicia de Huelva muy por encima de lo que pueda proponerse para cualquier otra entidad poblacional situada al oeste de La Fonteta. Álvarez Martí-Aguilar defiende que las fuentes literarias antiguas aludieron con el nombre de Tarteso principalmente a las comunidades fenicias implantadas en el suroeste de la Península Ibérica y al paisaje colonial por ellas constituido, sosteniendo que la identificación de Tarteso y *Gadir* presente en las fuentes latinas no respondería a la vinculación, *a posteriori*, de dos entidades

51. *Idem*, pp. 29-32.

52. MARÍN CEBALLOS, María Cruz: «La diosa astral ibérica y sus antecedentes orientales», en LORETZ, Oswald *et alii* (eds.): *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Münster, Ugarit-Verlag, 2013, pp. 566-570.

53. LLOMPART GÓMEZ, Jorge *et alii*: «Discusión en torno a la lectura y soporte de una inscripción griega arcaica con dedicatoria a la diosa Hi/estia hallada en Huelva», *Huelva en su Historia*, 13 (2010), pp. 3-14.

54. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» pp. 27-28.

55. *Idem*, p. 29.

56. *Idem*, p. 27.

57. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús y OLMOS ROMERA, Ricardo: «Una inscripción jonia arcaica en Huelva», *Lucentum*, 4 (1985), pp. 107-113.

58. ALMAGRO GORBEA, Martín: «Una probable divinidad tartésica identificada: Niethos/Netos», *Paleohispanica*, 2 (2002), pp. 37-70; *Idem*, «NIETHOS-Néit: The Earliest Documented Celtic God (c. 575 B.C.) and the Atlantic Relationships between Iberia and Ireland», en ROCHE, Hellen *et alii* (eds.): *From Megaliths to Metal. Essays to Prof. George Eogan*, Oxford, Oxbow Books, 2004, pp. 200-208.

59. PADILLA-MONGE, Aurelio: «Huelva y el inicio de la colonización...» pp. 11-12.

históricas diferentes, sino a que, desde fechas tempranas, Tarteso pudo haber sido un topónimo vinculado al mundo fenicio colonial de la Península Ibérica y que es probable que los fenicios estuvieran siendo citados implícitamente a través de su colonia más visitada por los griegos: *Gadir*⁶⁰. Pero entiendo que la Arqueología indica, según los hallazgos hasta ahora producidos, que los griegos, siempre por lo que se refiere al sur peninsular *stricto sensu*, conocieron esta realidad colonial fenicia fundamentalmente a través de Huelva y que los primeros eruditos antiguos que hablaron, que se sepa, de Ταρτησσός y Γάδειρα como entidades diferenciadas fueron griegos, y fueron eruditos griegos quienes posteriormente identificaron Tarteso con Καρτησσός/*Carteia*⁶¹ y no con Γάδειρα. Sería la erudición latina la que identificaría Tarteso con *Gadir-Gades*⁶².

6. EL HIDRÓNIMO-TOPÓNIMO ONOBA

Sabemos que Huelva se llamó Ὀνόβα⁶³, *Onoba*⁶⁴ o bien Ὀνοβα⁶⁵, al menos en época romana. Sin embargo, se ha propuesto el topónimo *Olbia* como el nombre que los griegos pudieron haber dado al emporio por ellos frecuentado durante algún tiempo, tal vez interpretando a la griega algún topónimo local, como **Olba*⁶⁶, e incluso como el nombre de un establecimiento foceo ubicado en el mismo hábitat de Huelva⁶⁷, aunque esta última posibilidad cuenta con serios inconvenientes en cuanto a su verosimilitud⁶⁸.

60. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR: Manuel, *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2005, pp. 214-220; *Idem*: «Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua», *Klio*, 89, 2 (2007), pp. 477-492; *Idem*: «Identidad y etnia en Tartesos», *Arqueología Espacial*, 27 (2009), pp. 79-111; *Idem*: «Tartessos: un etnónimo de la Iberia púnica», *Mainake*, 32, 1 (2010), pp. 395-406; *Idem*: «Notas sobre Tarteso y los fenicios peninsulares en las fuentes literarias grecolatinas: el caso de Gadir», *Fenicios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, vol. 1, ARRUDA, Ana Margarida (ed.), Lisboa, Universidade de Lisboa, 2013, pp. 115-119. La identificación de Tarteso y Gades fue estudiada hace años por ALVAR EZQUERRA, Jaime, «Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación», *Homenaje a S. Montero Díaz. Anejos de Gerión*, 2 (1989), pp. 295-305. De hecho, asumí la hipótesis defendida por el Dr. Alvar Ezquerro en mi comentario a unos versos de la *Ora Maritima* en MANGAS MANJARRÉS, Julio y PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo (eds.), *Avieno. Ora maritima. Descriptio orbis terrae phaenomena*, THA I, Madrid, 1994, pp. 89-90, pero no es objetivo de este trabajo explicar por qué los eruditos antiguos propusieron esta u otra identificación y no voy a entrar en este tema.

61. Str. 3.2.14, Mela 2.85, App. *Iber.* 2 y 63, Paus. 6.19.2-3, Plin. *Nat.* 3.7.

62. Sall. *Hist.* 2.5; Plin. *Nat.* 4.120; Sil. 16.112-114; Avien. *Orb.* 610-616; *Ora* 54-56, 85-86, etc.

63. Str. 3.5.5.

64. Plin. *Nat.* 3.7: Ο{σσο}noba Aestuaría; *It. Ant.* 431.12, etc.

65. Ptol. 2.4.4: Ὀνοβα Ἰστρουαρία.

66. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» p. 22.

67. GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «Phoenician and Greeks in Southern Iberian Peninsula: Phocaeian Olbia?», *Actes du XII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Bratislava, 1-7 Septembre 1991*, Vol. 3, Bratislava, IAASS, 1993, pp. 434-437; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro y ORTEGA ORTEGA, José: «A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes en Huelva», *Simposio Internacional Iberos y Griegos. Lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13, 1 (1994), pp. 51-65; GARRIDO ROIZ, Juan Pedro: «Nuevas aportaciones sobre la presencia griega y fenicia al oeste del Estrecho de Gibraltar: la colonia focense occidental de Olbia», *Actas del II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*. Ceuta, 1990, tomo II, Madrid, UNED, 1995, p. 79.

68. RUIZ MATA, Diego: «Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico», *Revista de Estudios Ibéricos*, 3 (1998), p. 184; DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Los primeros griegos en la Península...» p. 22.

Conocemos el topónimo Ὀλβία por Esteban de Bizancio, que lo incluye, en quinto lugar⁶⁹, en una lista de nueve poblaciones con este llamativo nombre (Ὀλβία = ‘dicha, beatitud, felicidad’), situadas en las regiones periféricas del mundo griego, en concreto, en Liguria, Ponto, Bitinia, Panfilia, Iberia, Cerdeña, Iliria, Helesponto y Cilicia, con una especial concentración en el Ponto y en las rutas foceas occidentales⁷⁰. La raíz √**Olb-* está presente en el nombre de un *pagus Olbensis* documentado por la inscripción *CIL* II, 5042 = 5406, hallada en Bonanza (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), y en un etnónimo, el de los ὀλβυσιοὶ u ὀλβυσίνιοι situados por Esteban de Bizancio junto a las Columnas de Hércules⁷¹, que parecen corresponder a los llamados por Herodoro ἑλβυσίνιοι⁷². Estos datos inducen a aconsejar a quien desee buscar esta *Olbia* ibérica que sería preferible que lo hiciera no tanto en la zona de Huelva, sino entre el Bajo Guadalquivir y el estrecho de Gibraltar.

Por lo que respecta a Ὀνοβα/*Onoba*, puede reconstruirse la evolución fonética sufrida por este término hasta desembocar en el actual Huelva. Para llegar a este último, *Onoba* (/*ónoba*/) ha sufrido síncope de [o] postónica, diptongación de [o] tónica (o > ue) y disimilación consonántica n > l; esto es, *Onoba* > **Onba* > **Uenba* > **Uelba* > Huelva⁷³.

Aunque no se documente con anterioridad a la época romana, el término *Onoba/Onuba* es extremadamente antiguo, pues pertenece a un grupo de hidrónimos formados a partir de uno de los apelativos prehistóricos para «río, agua», *oba/uba*⁷⁴, testimonio de la más antigua hidronimia que cabe identificar en Europa, al menos mesolítica, si no paleolítica (como mínimo Gravetiense), perteneciente a uno de las variedades dialectales de la macrofamilia arqueo-indoeuropea⁷⁵. El elemento *Ona*, variante de *Ana*, también de amplia representación en la hidronimia arqueo-indoeuropea, participa en el compuesto toponímico *an-ωbā*, que se ha interpretado como ‘río anā’⁷⁶. *Onoba* pudo referirse inicialmente a la ría de Huelva, al río Odiel o al río Tinto. Pero estas dos últimas corrientes contaban con sus respectivos nombres prerromanos. El primero es identificable con el *Vrius*⁷⁷ y el Tinto⁷⁸ con el río *Luxia*. Este último hidrónimo ha sido relacionado con la raíz indoeuropea √**leuk-/luk-* (‘claro,

69. St. Byz. 489 Meineke.

70. MORET, Pierre: «La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l' Ibérie: étapes et acteurs», en CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo, LE ROUX, Patrick y MORET, Pierre (eds.): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, Diputación Provincial de Málaga-Casa de Velázquez, 2006, pp. 48-49.

71. St. Byz. 489 Meineke.

72. Herod. *FGrH* I, 216, f 2a.

73. GORDÓN PERAL, María Dolores y RUHSTALLER, Stephan: «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense», *Huelva en su Historia*, 4 (1992), p. 426.

74. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 177.

75. VILLAR LIÉBANA, Francisco y PRÓSPER, Blanca María: *Vascos, celtas e indoeuropeos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, pp. 34-38; VILLAR LIÉBANA, Francisco et alii: *Lenguas, genes y culturas en la Prehistoria de Europa y Asia Suroccidental*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, p. 796.

76. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos y no indoeuropeos...* pp. 174 y 330-331.

77. GORDÓN PERAL, María Dolores y RUHSTALLER, Stephan: *op. cit.*, pp. 427-428; CORREA RODRÍGUEZ, José Antonio: «De *Vrius* a Odiel: un posible testimonio árabe», *Philologia Hispalensis*, 17 (2003), pp. 259-262.

78. Llamado *Tinctus* desde época romana tardía (GORDÓN PERAL, María Dolores y RUHSTALLER, Stephan: *op. cit.* p. 434), en época árabe el *Wādī Lahšar* también es citado como *Tintuš* (TERÉS SÁDABA, Elías: *Materiales par el estudio de la toponimia hispano-árabe. Nómima fluvial*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 46, 115 y 166).

blanco, luminoso⁷⁹), pero también se ha defendido su derivación de la raíz asimismo indoeuropea $\sqrt{*leug}$ ('negro, oscuro')⁸⁰, que parece convenir más adecuadamente al aspecto tan particular de las aguas de este río.

Por su parte, *Vrius*⁸¹ es una forma derivada adjetival temática, con el empleo del sufijo -io-, a partir del sustantivo básico *uro-*, 'agua, río, corriente', también perteneciente al sustrato arqueo-indoeuropeo paleolítico/mesolítico, en este caso de Anatolia, que llegó a la Península Ibérica en época neolítica junto con los primeros agricultores, lejanos descendientes de los grupos neolíticos establecidos en dicha región minorasiática⁸², forma adjetival que con el paso del tiempo acabó por funcionar como sustantivo hidrónimo⁸³.

Dado pues que los ríos que conforman la ría de Huelva tenían nombres muy antiguos, es probable que *Onoba* se utilizara para nombrar la ría en sentido estricto desde al menos época mesolítica, aunque acabara designando muy posteriormente un lugar habitado a orillas de la ría⁸⁴. Es también muy probable que los fenicios acabaran por darle a la colonia el mismo nombre que los locales daban a la ría, como verosimilmente ocurrió en el caso de *Malaka*, en el que este hidrónimo, indoeuropeo y previo a la existencia de la colonia fenicia, fue impuesto por los propios colonos al establecimiento que levantaron a orillas del río de este nombre⁸⁵.

Partícipes en la pervivencia del hidrónimo y probables responsables de la transmisión del nombre de la ría a los fenicios pudieron ser los grupos locales, no necesariamente establecidos en una supuesta aldea levantada en terrenos de la actual Huelva, sino desperdigados por una amplia zona⁸⁶, que convirtieron la ría en centro de peregrinación, al menos durante el siglo X e inicios del IX a.C., para realizar ritos que implicaban el depósito de armas, entre otros objetos⁸⁷, visitas que terminaron, como indica la cronología de los materiales enviados al fondo de la ría, cuando los colonos fenicios ocuparon el lugar y procedieron a realizar en la ría sus propios rituales, que

79. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos y no indoeuropeos...* pp. 328 y 384; VILLAR LIÉBANA, Francisco *et alii*: *Lenguas, genes y culturas...* p. 119.

80. LEDO CABALLERO, Antonio Carlos: «Oscuro sobre claro. Consideraciones en torno al hidrónimo Luxia», *Hispania Antiqua*, 37-38 (2013-2014), pp. 233-239.

81. Plin. *Nat.* 3.7.

82. VILLAR LIÉBANA, Francisco *et alii*: *Lenguas, genes y culturas...* p. 797.

83. VILLAR LIÉBANA, Francisco: *Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes. Estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2014, pp. 167-168 y 797.

84. *Idem*, pp. 217-221.

85. VILLAR LIÉBANA, Francisco y PRÓSPER, Blanca María: *Vascos, celtas e indoeuropeos...* pp. 46 y 70.

86. Los resultados del análisis de isótopos de plomo de algunas espadas, lanzas y fíbulas de codo del depósito apuntan a ámbitos andaluces no exactamente onubenses e incluso a territorios meseteños o extremeños; véase CARRASCO RUS, Jesús *et alii*: «Fíbulas de codo 'tipo Huelva' en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos», *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2), 2012, p. 328. Estos mismos análisis sugieren que los minerales de algunas piezas podrían proceder de la zona geológica de Ossa Morena y del valle de Alcuñía; véase MONTERO RUIZ, Ignacio, HUNT ORTIZ, Marcos Andrés y SANTOS ZALDUEGUI, José Francisco: «El depósito de la ría de Huelva: procedencia del metal a través de los resultados de los análisis de isótopos», en CELIS SÁNCHEZ, Jesús *et alii*: *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos de Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*, Valladolid, Instituto Leonés de Cultura y Museo de León, 2007, pp. 194-209. Como destacan CARRASCO RUS, J. *et alii*: *op. cit.* p. 322, casi cien años después del descubrimiento del depósito de la ría de Huelva, no ha aparecido en entornos andaluces del suroeste, ni en toda la Baja Andalucía, una sola fíbula de codo del «tipo Huelva».

87. GABALDÓN MARTÍNEZ, María del Mar: «*Sacra Loca* y armamento. Algunas reflexiones en torno a la presencia de armas no funcionales en contextos rituales», *Gladius*, 30 (2010), p. 195; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Jesús M.: «Los depósitos de la ría de Huelva: en busca del barco perdido», *Revista Onoba*, 2 (2014), pp. 13-20.

implicaron al menos el depósito de exvotos, entre ellos los *menacing gods* a los que me he referido con antelación.

Pero es evidente que el nombre *Onoba* no fue asumido por los helenos, pues aquellos que tuvieron relaciones con el lugar probablemente daban al territorio en el que estaba enclavada la colonia fenicia, desde bastante antes de contactar directamente con ella, otro bien distinto, Tarteso, un término genérico dialectal que acabaría por trasladarse al establecimiento fenicio.

7. EL HIDRÓNIMO-TOPÓNIMO-CORÓNIMO ΤΑΡΤΗΣΣΟΣ

Villar Liébana propuso en su momento un doble prototipo indígena antiguo del nombre de Tarteso: **Tartis* y *Turta*⁸⁸. El primero, no documentado, sería el nombre del río y de él derivaría el término Tarteso. El segundo, *Turta*, bien atestiguado como nombre de una población⁸⁹, habría servido de base para la formación del nombre de Turdetania y de sus habitantes, los turdetanos, tradicionalmente considerados los descendientes directos de los «tartesios». El problema es que muy probablemente los habitantes del Medio y Bajo Guadalquivir realmente no se llamaran «turdetanos», pues el gentilicio «turdetano» designaría específicamente a un pueblo bien concreto, vecino de los celtíberos y los saguntinos, que habitaba un territorio situado en el sureste de la Hispania Citerior⁹⁰. Además, parece evidente que *Turta* es la misma población que Livio llama *Turda*⁹¹, cuya ubicación en el Bajo Guadalquivir, en este caso también, dista mucho de ser cierta. Como destaca Cruz Andreotti, sólo Estrabón hace coincidir Turdetania con el valle del *Baetis*⁹². Sin embargo, la administración romana acabó por incluir la mayor parte del valle del Guadalquivir en el territorio que llamó *Hispania Vltior Baetica*, ignorando el corónimo *Turdetania*.

La no documentación de **Tartis* en el mismo territorio en el que se atestigua *Turta* es un serio inconveniente para asumir una relación evolutiva entre ambos (**Tartis* > *Turta*). A esto hay que añadir que ni siquiera el topónimo documentado, *Turta/Turda*, se atestigua en el Bajo Guadalquivir o en la zona de Huelva. En última instancia, la única razón para imaginar un **Tartis* en el suroeste de la Península Ibérica es el término griego Ταρτησός, que pudo no haberse formado a partir de un topónimo ibérico, aunque se usara para referirse a un lugar de Iberia, como igualmente sucedió con un buen número de lugares de la Península Ibérica⁹³.

88. VILLAR LIÉBANA, Francisco: «Los nombres de Tartesos», *Habis*, 26 (1995), pp. 266-267.

89. Cato *Orat. frag.* 40-41.

90. MORET, Pierre: «¿Dónde estaban los Turdetani? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *op. cit.* pp. 235-248.

91. Liv. 33.44.4.

92. CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo: «Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario», *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 23-26.

93. Repárese en buena parte de la toponimia acabada en *-oussa* (*Ophioussa*, *Kalathoussa*, *Kotinoussa*, *Oinoussa*, etc.) o en la toponimia ponto-bitinia trasplantada a la Península Ibérica; véase MORET, Pierre: «La formation d'une toponymie...» *passim*.

Según Rodríguez Adrados, el sufijo *-ησσός* revela que el término *Ταρτησσός* es jonio, pues incluye una *η* y una doble *σ*⁹⁴. En este sentido, Vara propuso en su momento que *Ταρτησσός* es la forma jonia que se corresponde con la ática *Τάρταρος* y que ambas designan la misma región, el brumoso, nebuloso y oscuro occidente⁹⁵. El mismo Estrabón expone su sospecha de que Homero atribuyó el nombre de Tártaro a los confines del mundo subterráneo a partir del de Tarteso⁹⁶. Creo que es difícil de aceptar la conjetura de Estrabón, pero su mismo enunciado es un claro indicio de que el geógrafo vinculaba ambos términos, lingüística y geográficamente. En el caso de que Vara estuviera en lo cierto, es obvio que la forma jonia *Ταρτησσός* acabó por vincularse a un lugar concreto y no quedó restringido a la geografía exclusivamente mítica, aunque el paraje no dejó de ser asociado con algún que otro mito heleno⁹⁷, especialmente con el ciclo de Heracles⁹⁸, pues Tarteso quedó vinculado a las columnas levantadas por el héroe, hitos que, para los griegos, marcaban el final del mundo habitado y conocido y el comienzo del Océano, infinito y misterioso escenario de fábulas y utopías⁹⁹. De todas formas, como destaca De Hoz, la mitificación no significa necesariamente un conocimiento vago y nebuloso por parte de los griegos, pues estos asociaban sus mitos a su propio entorno geográfico y, llegada la ocasión, trasladaban estos mitos a zonas en las que fundaron colonias, cuya ubicación conocían con precisión, y a lugares con los que mantuvieron muy directas y abundantes relaciones, aunque fuera solo durante un corto lapso de tiempo¹⁰⁰.

En conclusión, es muy probable que griegos de dialecto jonio, entre ellos samios y foceos, que empleaban el término *Ταρτησσός* para referirse al Extremo Occidente¹⁰¹, terminaran utilizándolo, y con ellos los griegos hablantes de otros dialectos que no usaban concretamente este término genérico, para identificar la colonia fenicia de Huelva, situada en el Extremo Oriente y visitada de forma habitual durante un determinado lapso de tiempo por foceos y algunos otros helenos, y probablemente al río en cuyas orilla estaba situada la población¹⁰².

Algo tuvo que ocurrir para que el nombre se separara tanto de la realidad que un día nombró para que la ubicación de *Ταρτησσός* se convirtiera en un tema polémico ya desde la misma Antigüedad.

94. RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco: «Más sobre Iberia y los topónimos griegos», *Archivo Español de Arqueología*, 74 (2001), p. 30.

95. VARA DONADO, José: «ζΤάρταρος, origen, en forma y función, de Ταρτησσός?», *Zephyrus*, 34-35 (1982), pp. 240-241.

96. Str. 3.2.12.

97. *Scholia in Lyc. Alex.* 838.

98. Pherecyd. *FGH* 3 F 16a, Apollod. 2.5.10, *Scholia in Lyc. Alex.* 332.

99. PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo: «La imagen griega de Tarteso», en ALVAR EZQUERRA, Jaime y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (coords.): *op. cit.* pp. 82-83.

100. De HOZ BRAVO, Javier Jesús, «Las fuentes escritas sobre Tartesos», en AUBET SEMMLER, María Eugenia (ed.), *Tartesos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, Editorial AUSA, 1989, p. 27.

101. CELESTINO PÉREZ, Sebastián: «Los primeros fenicios en Tartessos», en LEMAIRE, André: *op. cit.* p. 600.

102. Algo similar ocurrió con la palabra árabe *al-garb*, es decir 'poniente', término genérico que se fijó en numerosos topónimos que respondían a una primitiva asociación con una posición occidental, entre ellos el que correspondía a la zona más occidental de al-Andalus, el actual Algarve portugués; véase WALSH, John K.: «Supervivencia del árabe š-r-q y g-r-b en el léxico peninsular», *Al-Andalus*, 32, 2 (1967), pp. 261-275.

8. EL FINAL DE LAS RELACIONES DIRECTAS DE LOS GRIEGOS CON ONOBA-TARTESSOS

A partir de 540/530 a.C., la llegada de cerámica griega al sur peninsular se redujo drásticamente. Se documentan muy pocas importaciones en Huelva, a la que llegaron sólo unos pocos vasos áticos¹⁰³, y menos aún en el resto de la costa andaluza, hasta *Abdera*. Estas sólo se documentan en Cádiz, Castillo de Doña Blanca, *Malaka* y *Suel*, y, por lo que respecta al interior, en Medellín¹⁰⁴. Este proceso culminó en la interrupción de la afluencia de cerámica griega, a la vez que los griegos se centraron en territorios alternativos para vender sus mercancías, como el sureste peninsular¹⁰⁵, el noreste ibérico, el sur galo y centros portuarios etruscos del Tirreno como *Pyrgi* y *Gravisca*¹⁰⁶. Parece obvio que los fenicios cesaron de importar productos griegos y que los comerciantes griegos dejaron de aparecer para abastecer a su clientes fenicios del sur peninsular. Es pertinente suponer que la interrupción del suministro de mercancías por parte de los helenos se debió a la acusada pérdida de rentabilidad de sus viajes al suroeste de Iberia, mientras se imponían mercados mucho más prometedores y rentables, como los indicados más arriba. Asimismo, puede proponerse que se produjo un marcado empobrecimiento de bastantes centros fenicios meridionales que se concretó, entre otras consecuencias, en la pérdida de la capacidad adquisitiva para hacer frente a la importación de material griego de calidad. De hecho, los ajuares de la mayor parte de las necrópolis fenicias meridionales acabaron por reducirse a los objetos de adorno personal. *Gadir* escapó en buena medida de la crisis dando un definitivo impulso a la producción y exportación de salazones, que, aunque elaboradas desde los mismos inicios del siglo VIII a.C.¹⁰⁷ al menos, fueron objeto durante el VI de una creciente producción excedentaria que se convirtió en

103. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Greeks in the Iberian Peninsula», en TSETSKHLADZE, Gocha R. (ed.): *Greek Colonization. An Account of Greek Colonies and other Settlements Overseas*, Volume One, Leiden-Boston, Brill, 2006, pp. 436 y 453.

104. SHEFTON, Brian: *op. cit.* p. 358; GRAN AYMERICH, Jean: *Malaga phénicienne et punique : recherches franco-espagnoles 1981-1988*, Paris, Éd. Recherche sur les Civilisations, 1991, pp. 73-74; OLMOS ROMERA, Ricardo: «Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)», *Mainake*, 15-16 (1993-1994), pp. 109-114; CABRERA BONET, Paloma: «La presencia griega en Andalucía: siglos VI al IV a. C.», en FERNÁNDEZ JURADO, Jesús, RUFETE TOMICO, Pilar y GARCÍA SANZ, Carmen: *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, Huelva Arqueológica, 14, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1997, p. 371; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio y GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón: «Cerámica griega del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)», *Mainake*, 19-20 (1997-1998), pp. 77-81; RUIZ MATA, Diego: «Turdetanos: origen, territorio...» pp. 57-58; DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen: *Greek Pottery...* p. 12.

105. DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo: «Greeks in the Iberian Peninsula»... p. 456.

106. MIRÓ i ALAIX, Maria Teresa y SANTOS RETOLOZA, Marta: «La presència grega al litoral oriental de la península Ibèrica: els establiments colonials i els ritmes del comerç amb les societats ibèriques», *Catalan Historical Review*, 7 (2014), pp. 110-111; DOI: 10.2436/20.1000.01.100.

107. CAMPANELLA, Lorenza y NIVEAU de VILLEDARY y MARIÑAS, Ana María: «Il consumo di pescato nel Mediterraneo fenicio e punico. Fonti letterarie, contesti archeologici, vasellame ceramico, Greci, fenici, romani: interazioni culturali nel Mediterraneo Antico», *Daidalos*, 7 (2005), pp. 27-67; de FRUTOS REYES, Gregorio y MUÑOZ VICENTE, Ángel: «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», *RAMPAS*, 10 (2008), p. 240.

el siglo V en un proceso industrial y comercial plenamente establecido que dio fama y prestigio a Γάδιρα/*Gadir* en todo el Mediterráneo¹⁰⁸.

No es objetivo de este trabajo analizar especialmente las causas que provocaron el empobrecimiento de buena parte del territorio colonial fenicio y la acusadísima reducción de los intercambios de sus habitantes con sus vecinos de orígenes peninsulares, como parece atestiguar la interrupción de la producción de mercancías (jarros de bronce, joyas, marfiles), hasta entonces elaboradas en talleres ubicados en *Gadir*, *Onoba* y *Carmo*¹⁰⁹ para el mercado ibérico, aunque la desaparición de los poblados minero-metalúrgicos de Cerro Salomón y San Bartolomé de Almonte y la crisis documentada en otros¹¹⁰ apuntan a una marcada reducción de las actividades minero-metalúrgicas, como se evidencia en la misma Huelva¹¹¹, circunstancia que explicaría suficientemente la búsqueda de nuevos lugares de abastecimiento metalífero por parte de los helenos.

Quizá la reducción de las actividades minero-metalúrgicas se debiera a la falta de rentabilidad derivada de la dificultad técnica planteada por la explotación en profundidad¹¹² y/o a la creciente dificultad en el aprovisionamiento de la madera necesaria para las actividades minero-metalúrgicas¹¹³ y de los esclavos utilizados en las minas¹¹⁴, por citar algunos de los factores endógenos propuestos por la investigación, razonables aunque no suficientemente demostrados, pero debe destacarse que esta reducción podría estar en el origen, junto con otros factores, del traumático hundimiento, durante el cual parece que se produjeron episodios de violencia por parte de grupos locales¹¹⁵, del horizonte colonial fenicio del Medio y Bajo Guadalquivir, de la zona

108. De FRUTOS REYES, Gregorio y MUÑOZ VICENTE, Ángel: «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas», *Spal*, 5 (1996), p. 145; SÁEZ ROMERO, Antonio Manuel: «La producción alfarera y la economía salazonera de Gadir: balance y novedades», *Mainake*, 32, 2 (2010), p. 896.

109. AUBET SEMMLER, María Eugenia: «La aristocracia tartésica durante el periodo orientalizante», *Opus*, 3 (1984), p. 453; BELÉN DEAMOS, María: «Importaciones fenicias en Andalucía Occidental», en del OLMO LETE, Gregorio y AUBET SEMMLER, María Eugenia: *Los fenicios en la Península Ibérica. 1. Arqueología, cerámica y plástica*, Sabadell, Ed. AUSA, 1986, pp. 266 y 269.

110. BELÉN DEAMOS, María y ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V-IV a.C.», en *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. *Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), 16-18. Marzo 1994*, Huelva Arqueológica 14, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1997, p. 140.

111. RUFETE TOMICO, Pilar: «El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva», *Huelva Arqueológica*, 17 (2002), pp. 168-169.

112. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús: «Economía tartésica: minería y metalurgia (**)», *Huelva en su Historia*, 1 (1986), p. 170; *Idem*: «El poblamiento ibérico en Huelva», en RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo y MOLINOS MOLINOS, Manuel (coords.): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, 1987, pp. 316.

113. WAGNER, Carlos G.: «La Historia Antigua y la Antropología: el caso de Tartessos», *Kolaios*, 1 (1991), p. 25.

114. MORENO ARRASTIO, Francisco José: «Tarteso, estelas, modelos pesimistas», en FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, WAGNER, Carlos G. y LÓPEZ PARDO, Fernando (eds.): *op. cit.* pp. 158-159.

115. WAGNER, Carlos G.: «Fenicios en Tartessos: ¿Interacción o colonialismo?», en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (ed.): *op. cit.* p. 125; *Idem*: «Fenicios en el Extremo Occidente...» pp. 177-192; MORENO ARRASTIO, Francisco José: «Tarteso, estelas...» pp. 153-174; *Idem*: «En *El corazón de las tinieblas*. Forma y dinámica en la colonización fenicia de occidente», *Gerión*, 26, 1 (2008), pp. 53-57; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Murallas fenicias para Tartessos...» pp. 69-105; MARÍN AGUILERA, Beatriz: «Del colonialismo y otros demonios: fenicios en el sur peninsular entre los siglos IX y VII/VI a.C.», *Complutum*, 23, 2 (2012), p. 153; ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rocío: «Identidad y conflicto en el mundo fenicio peninsular: una aproximación desde el postcolonialismo», *Herakleion*, 5 (2012), p. 19.

de Huelva y de la desembocadura del *Anas*¹¹⁶, a lo largo del siglo VI a.C., coyuntura de la que acabaría beneficiándose la isleña *Gadir*¹¹⁷.

Por lo que se refiere a *Onoba*, algunos datos indican la reducción de la extensión del hábitat (abandono de la ladera suroeste del cabezo de La Esperanza y del cabezo de San Pedro) y el retroceso en la arquitectura¹¹⁸ (aparición de viviendas de inferior calidad constructiva en el cabezo de San Sebastián y en la finca 7-13 de Méndez Núñez, en el segundo tercio del siglo VI a.C.¹¹⁹), procesos que pudieron estar relacionados con el abandono del lugar por parte de bastantes de los descendientes de los colonos fenicios, mientras que habitantes foráneos de origen peninsular levantaban sus hogares *ex novo* u ocupaban estructuras abandonadas por los fenicios¹²⁰. Esta probable sustitución demográfica tuvo que producirse en Huelva en tan acentuado grado que ni Plinio, ni Tolomeo¹²¹ en absoluto se refieren a su pasado fenicio.

No cabe duda de que la interrupción de los contactos directos de los comerciantes griegos con el enclave onubense tuvo como consecuencia que los helenos prontamente olvidaran la ubicación precisa del lugar, aunque se mantuvo con cierta fuerza en la tradición erudita la idea casi unánime de su ubicación más allá de las Columnas de Heracles, como se comprueba en los intentos de ubicación de la población, del río y del territorio con los que el nombre de Tarteso había estado vinculado¹²². Por razones que quedan fuera de los objetivos de este escrito, los eruditos antiguos, como se dijo más arriba, identificaron la ciudad con *Gades* y con *Καρπησσός/Cartheia*, se decantaron por el *Baetis* como río Tarteso¹²³, situaron la Tartésida (*Ταρτησίδς*) en

116. ESCACENA CARRASCO, José Luis: «De la muerte de Tartesos. Evidencias en el registro poblacional», *Spal*, 2 (1993), pp. 209-210; ESCACENA CARRASCO, José Luis y GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José: «La Sevilla protohistórica», en BELTRÁN FORTES, José y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Oliva (eds.): *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, p. 787; ESCACENA CARRASCO, José Luis y VÁZQUEZ BOZA, María Isabel: «Conchas de salvación...» p. 55; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «Variación identitaria...» p. 178; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «El espejismo tartésico», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *op. cit.* p. 176.

117. ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rocío: *op. cit.* p. 19; ESCACENA CARRASCO, José Luis: «El espejismo tartésico...» p. 159; PADILLA-MONGE, Aurelio: «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», p. 42. No considero aquí la temática de la violencia en el ámbito gadirita, sobre la que han escrito BOSCH GIMPERA, Pedro: «Una guerra fra cartaginesis e Greci in Spagna: la ignorata battaglia di Artemision», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 28 (1950), pp. 313-325; ALVAR EZQUERRA, Jaime: «Theron, rex Hispaniae Citerioris. (Macr., Sat. 1, 20, 12)», *Gerión*, 4 (1986), pp. 162-175; LOPEZ CASTRO, José Luis, «El imperialismo cartagines y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.», *SEAP* 9, 1991, pp. 87-107; y yo mismo en «Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz», pp. 40-41, entre otros autores, porque no es directamente vinculable con el hundimiento del horizonte colonial fenicio en el Bajo Guadalquivir, zona de Huelva y desembocadura del Guadiana, proceso este último que, a pesar de los problemas de datación de los sucesos reseñados en Macr. Sat. 1.20.12, lust. 44.5.1-3 y Vit. 10.13.1, con toda probabilidad es anterior a los episodios bélicos en los que se vió inmersa *Gadir* según estas fuentes literarias.

118. RUFETE TOMICO, Pilar: *El final de Tartesos y el periodo turdetano en Huelva*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2002, p. 168.

119. RODRÍGUEZ MUÑOZ, Raquel: «Análisis de los espacios domésticos y comunitarios en la arquitectura prerromana de Huelva», *Saguntum*, 36 (2004), p. 56.

120. *Idem*, pp. 56-58.

121. Plin. *Nat.* 3.7; Ptol. 2.4.4.

122. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel: *Tarteso. La construcción de un mito... passim*; *Idem*: «Arganthonius Gaditanus...» pp. 477-492; *Idem*: «Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el periodo colonial», en WULFF ALONSO, Fernando y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel (eds.): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, Universidades de Málaga, Sevilla y Jaén, 2009, pp. 165-204; *Idem*: «Definiendo Tarteso: indígenas y fenicios», en CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel y ALVAR EZQUERRA, Jaime (eds.): *op. cit.* pp. 223-246.

123. Str. 3.2.11, Eust. *Comm. a D.P.* 337.

el territorio que lindaba con *Calpe*-peñón de Gibraltar¹²⁴ y ubicaron a los «tartesios», *grosso modo*, en algún lugar de la costa que se extiende entre los ríos Guadiana y Guadalete¹²⁵ o simplemente los identificaron con los gaditanos¹²⁶.

124. Eratosth. *GF* III B 122.

125. Herod. *FGH* 31 F 2a, Ephor. *FGH* 70 F 128, Theopomp. Hist. *FGH* 115 F 200, Ps.-Scymn. *Orb. descr.* 196-200.

126. Cic. *Att.* 7.3.11, *De sen.* 19.69, Val. Max. 8.13.ext.4, Plin. *Nat.* 7.156.2.

REPARICIÓN DE DOS INSCRIPCIONES DE LARA DE LOS INFANTES (BURGOS): CIL II 2866 Y CIL II 2879

REDISCOVERY OF TWO INSCRIPTIONS FROM LARA DE LOS INFANTES (BURGOS): CIL II 2866 AND CIL II 2879

Bruno P. Carcedo de Andrés¹ & Gerardo Martínez Díez²

Recibido: 02/08/2016 · Aceptado: 24/10/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.17049>

Resumen

El presente trabajo ofrece un estudio y análisis de dos inscripciones funerarias del conjunto de Lara de los Infantes. Estas, reseñadas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* como CIL II 2866 y CIL II 2879 eran conocidas tan solo por la literatura epigráfica al encontrarse en paradero desconocido hasta su reciente reaparición.

Palabras clave

Epigrafía; Burgos; Lara de los Infantes; romanización.

Abstract

The present work provides research and analysis of two funerary inscriptions from Lara de los Infantes complex. These epitaphs, documented in the *Corpus Inscriptionum Latinarum* as CIL II 2866 and CIL II 2879, were known only through the epigraphic literature, due to the unknown location until the recent reappearance.

Keywords

Epigraphy; Burgos; Lara de los Infantes; romanization.

-
1. Universidad de Burgos (UBU). Correo electrónico: bpcarcedo@ubu.es
 2. Arqueólogo. Correo electrónico: gerardomartinezdiez@gmail.com

EL ÁREA DE LARA DE LOS INFANTES (Burgos) ha proporcionado un gran conjunto epigráfico de notable importancia en varios campos –histórico, artístico, onomástico, antropológico, etc.– para el conocimiento y comprensión de la Antigüedad hispana en general y del mundo indoeuropeo y celtibérico del septentrión peninsular en particular³. Ahora bien, del cuantioso conjunto de esta región, y como por otra parte es natural, algunos epígrafes se encuentran en paradero desconocido, siendo conocida su existencia y descripción por la documentación epigráfica, manuscrita o impresa, que cotejada, permite tener una idea verosímil del contenido de las piezas descritas.

Entre estos monumentos epigráficos desaparecidos, dos han sido encontrados. Se trata del epígrafe funerario de *Coemea Desic(a)e*⁴, *CIL* II 2866 y de la inscripción honorífica de *Gaio Caecilio Constantio*⁵, *CIL* II 2879, del catálogo de Hübner. El primero, se encuentra instalado en el muro de contención situado en derredor de la Iglesia parroquial de la localidad de Campolara, mientras el segundo se encuentra en posesión de un particular en la localidad de Lara de los Infantes.

1. EPÍGRAFE FUNERARIO DE *COEMEA<E> DESIC(A)E* (*CIL* II 2866)

Fragmento de epígrafe funerario realizado en piedra caliza. Dimensiones, 65,0 cm x 40,0 cm x 18,0 cm. Se trata de una estela discoidea en la que el disco se encuentra deteriorado en su parte superior, quizás cortado para su reutilización aunque el corte no es regular. En el centro del disco se encuentra una rosácea hexapétala a bisel de radios unidos. En torno a ésta, aparece una orla dentada, rodeada por una moldura lista. Ésta se encuentra circundada por una moldura lisa con broches de triángulos a bisel enfrentados a derecha, izquierda y abajo, cabiendo suponer que uno más completaría la simetría radial en la parte superior, que habría de encontrarse en el volumen perdido del disco. Una moldura lisa más enmarca el disco de la estela. El espacio entre el disco y la cartela con la inscripción se encuentra trabajado a bisel. Recorriendo la parte posterior de la pieza, se encuentra una cruz lobulada en relieve, de factura obviamente posterior a la realización del epígrafe y que da cuenta de su reutilización.

El texto, de caracteres capitales, se encuentra en una cartela enmarcada por una moldura lisa y se dispone en cuatro líneas con huellas de deterioro que no dificultan

3. Este conjunto fue estudiado de forma sistemática por José Antonio Abásolo principalmente en tres imprescindibles trabajos que aun hoy conservan su vigencia. Por un lado el *corpus* de inscripciones: ABÁSULO, José Antonio: *El conjunto epigráfico de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, Diputación provincial de Burgos, 1974; por otro lado la catalogación y contextualización dentro del conjunto de restos arqueológicos del Partido Judicial de Salas de los Infantes: ABÁSULO, José Antonio, GARCÍA ROZAS, Rosario: *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, 1980, Burgos, Diputación provincial de Burgos; en tercer lugar, el estudio iconográfico y artístico: ABÁSULO, José Antonio: «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII, (1977), pp. 61-97.

4. ABÁSULO, José Antonio: *Epigrafía...* pp. 118-119, nº 158; ABÁSULO, José Antonio, GARCÍA ROZAS, Rosario: *op. cit.* p. 137, nº 145.

5. ABÁSULO, José Antonio: *Epigrafía...* pp. 61-62, nº 62; ABÁSULO, José Antonio, GARCÍA ROZAS, Rosario: *op. cit.*, p. 123, nº 49.

su lectura. Hay presencia de nexos AN en L. 3 y L. 4 y AL en L. 3. La M de L. 1 presenta un golpe que semeja un trazo más o menos horizontal, pero no se trata de nexo alguno. Dimensiones de los caracteres, L. 1, 3,5 cm, L. 2, 3,0 cm, L. 3, 2,2 cm y L. 4, 3,0 cm. hay interpunción triangular en todas las líneas, aunque no muy visible en L.1 y L.2 y por el contrario, muy evidente en L. 3 y L. 4.

COEMEA · DES
ICE · VISADI · AQV
3. INI · F · AN · LX · G · VAL
ERIVS · TVRANCICVS

Coemea <e> Des/ic(a)e Visadi Aqu/³ini f(ilia) ân(norum) LX G(aius) Vâl/erius · Turâncicus.

Se encuentra en la actualidad instalada sobre el muro de contención que rodea la Iglesia Parroquial de la localidad de Campolara. Desaparecida y conocida por la literatura epigráfica –reseñada en el *CIL* bajo el número 2866–, su reaparición, fortuita, se debe a las labores de reparación del citado muro de contención que rodea el mencionado templo, efectuadas tras el derrumbe de una parte de éste. La estela, apareció formando parte de la estructura del mismo y fue rescatada y situada en el lugar que ahora mismo ocupa. Según las informaciones recabadas, en el muro aparecieron también dos piedras más con trazos, muy pequeños, de algún tipo de representación.

En cuanto al texto conservado, hay algunas diferencias con lo que la documentación epigráfica transmitía. No parece haber una *A minuta* en L. 2 y el *praenomen* de L. 3 es *G(aius)* y no *C(aius)*. El paralelismo entre los caracteres expresados en la abreviatura *an(norum)* de L. 3 y los apreciables en el *cognomen Turancicus* de L. 4, darían la razón a Albertos⁶ frente a Hübner en cuanto al nexo de L. 4, que sería AN en vez de AV.

A tenor de la documentación, bajo el campo epigráfico descrito se abría un programa iconográfico consistente en la representación de un hombre en una silla y de una mesa con un ave o un pez⁷. Pudiera darse la posibilidad de que los otros dos pequeños fragmentos con trazos de decoración que se vieron durante las reparaciones del muro de contención, hubieran pertenecido al resto de esa escena inferior. En cualquier caso, esta escena inferior ha desaparecido totalmente, de forma que tal extremo es imposible de comprobar. Sin embargo, la pieza parece guardar paralelismos formales y estereométricos con algunas de las registradas en el *corpus* de Abásolo, particularmente las numeradas como 152, 153, 154 y 155, lo que sí implicaría

6. ALBERTOS, María Lourdes: «El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 1972, p. 50.

7. FERNÁNDEZ FÚSTER, Luis: «La escena hispanorromana del banquete», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LX, 1, (1954), pp. 256-258; MARCO SIMÓN, Francisco: «Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense», *Caesaraugusta* 43-44, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1978, p. 140, n° 114.

la existencia efectiva de algún tipo de programa iconográfico consistente en alguna escena en la pieza de Campolara, tal y como refleja la documentación epigráfica.

En esta misma escena continuaría el texto en el que, siempre siguiendo la documentación epigráfica, se reflejaría en una línea más, una L. 5 que contendría *matri*, al parecer con un nexo MAT, acompañado de dos signos ininteligibles, el primero situado en la misma línea a continuación de *matri* parece similar a una E y el segundo, muy extraño y en una nueva línea L. 6, parecido al símbolo que se usa para la clave de do en la notación musical⁸.

Estas dos líneas estarían efectivamente fuera de la cartela, tal y como recoge la documentación epigráfica, pues el límite inferior de ésta es visible sin dificultad en la pieza rescatada, encontrándose su superficie totalmente ocupada por las líneas L. 1 a L. 4. La interpretación que hace Hübner en su *corpus* de estos dos signos, se antoja lógica y razonable, atribuyéndolos a la expresión de la fórmula *f(aciendum) c(uravit)* distribuida en dos líneas. Esta interpretación, acerca todavía más esta inscripción a las mencionadas del *corpus* de Abásolo. De esta forma:

5. MATRI F
C

/ ⁵mâtri *f(aciendum) / c(uravit)*.

Y en consecuencia:

*Coemea < e > Des/ic(a)e Visadi Aqu/³ini f(ilia) ân(norum) LX G(aius) Vâl/erius Turâncicus/ [⁵mâtri *f(aciendum) / c(uravit)*].*

A Coemea Desica, hija de Visadus Aquinus, de 60 años. Valerius Turancicus cuidó de hacerlo a su madre.

Un apunte más es necesario: el grueso de la documentación epigráfica refiere contumazmente el primer antropónimo bajo la forma COEMEAE. La pieza no deja lugar a dudas y la E final es inexistente con nexo AE o sin él. Sin embargo, parece que podría haber confusión o contaminación con otra en la que la finada exhibe un doble idionimo análogo al del nombre de la difunta del epígrafe de Campolara. Se trata de la pieza nº 183 del *corpus* de Abásolo, cuyo texto, distribuido en cuatro líneas reza:

Coemeae De/sicae Ap̄lon/³i f(iliae) an(norum) LXXV / L(ucius) Lutatius Paêr[nus].

8. GARCÍA SAINZ de BARANDA, Julián: «Epigrafía romano-burgalesa», *Boletín de la Institución Fernán González*, 125, (1953), p. 729, nº XII.



FIG. 1. VISTA FRONTAL DE CIL II 2866.
(Autor: B. P. Carcedo de Andrés).



FIG. 2. VISTA POSTERIOR DE CIL II 2866.
(Autor: B. P. Carcedo de Andrés)

2. INSCRIPCIÓN HONORÍFICA DE GAIO CAECILIO CONSTANTIO (CIL II 2879)

Fragmento de epígrafe honorífico realizado piedra caliza. Dimensiones conservadas, 46,5 x 47,0 x 27,5 cm. Ha sido cortado de forma que en la actualidad presenta forma cuadrangular. A tenor de la decoración superior, podría haber tenido una cabecera discoidea con decoración. El texto se enmarca en una *tabula ansata* que descansa sobre un festón compuesto por una serie de cuatro crecientes lunares, que a su vez lo hacen sobre una moldura lisa. Sobre la línea superior de la *tabula ansata*, dos escuadras anuncian el motivo decorativo superior. Éste, se encuentra desaparecido al haberse procesado la pieza dándole una morfología cuadrangular, presumiblemente para su reutilización. Sin embargo, se percibe claramente un arco compuesto por un funículo doble, que hace intuir que el motivo superior se trataría de un disco⁹.

9. Un programa decorativo que podría dar pie a pensar en un carácter funerario.

El campo epigráfico, distribuido en cinco líneas y decantado a la izquierda, se encuentra severamente deteriorado, lo que impide su lectura hoy, excepción hecha de L. 1, y algunos caracteres dispersos del resto de las líneas, todos ellos de tipo capital cuadrado. Las dimensiones de los caracteres mantienen una tónica descendente siendo, L. 1: 5,6 cm, L. 2: 5,5 cm, L. 3, 5,0 cm, L. 4: 4,5 cm y L. 5: 3,4 cm. Hay presencia de interpunción triangular en L. 1 y L. 2, si bien, aunque por el estado del texto es imposible comprobarlo, es posible que hubiera más, quizás sobre todo en L. 4.

G · CAECILIO
 P̄ROCVL / · F
 3. CQ // // / NT /
 C // // // / R
 5. // // V / PA / RI

G(aio) Caecilio / P̄rocul[i] f(ilio) / CO[- - - -]NT[-] / C[- - - - -]R / [- - - - -]V[-] p̄a[t]ri.



FIG. 3. FRAGMENTO DE CIL II 2879 (Autor: G. Martínez Díez).

Este fragmento se encuentra en la localidad de Lara de los Infantes (Burgos), en manos de particulares y formando parte de un conjunto de materiales constructivos procedentes de la ermita de San Vicente adquiridos por la familia que lo custodia en algún momento indeterminado del siglo pasado.

Ahora bien, por Muratori¹⁰, el Memorial de Ambrosio de Morales¹¹ y por un documento de la biblioteca de Silos¹², es conocida una inscripción funeraria desaparecida ya en el s. XIX, bien procedente bien de la ermita de San Vicente (Memorial), bien de la de San Julián (Silos). Recogida por Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, (CIL II, 2879), también es mencionada por Ceán Bermúdez¹³ y posteriormente por García Sáinz de Baranda¹⁴. Las lecturas presentan diferencias, si bien es la de Muratori la que ha gozado de mayor predicamento:

Parece claro que se trata del mismo epígrafe, es decir, el reseñado por Muratori, recogido en el archivo de Silos y reseñado en el Memorial de Ambrosio de Morales –a quien no hay que dar crédito en cuanto a la determinación en la ermita de San Vicente como procedencia de la pieza, sino en la de San Julián tal y como informaron sus propietarios–, tratándose por tanto de CIL II 2879. Con ello es posible, aunque el texto se encuentre muy dañado y resulte hoy básicamente ilegible, intentar reconstruir la inscripción entre los restos que este permite percibir y la aportación de la documentación previa.

En primer lugar, si bien todas las lecturas suponen en L. 4 una lectura CILIVS previa a PR o un conjunto más o menos análogo de caracteres (CVIVS o CVITVS), y que se ha desarrollado como (*Caecilius*, la longitud de éste línea –la más extensa de las cinco– junto al tamaño de las letras que pueden apreciarse –C inicial y R final– imponen un espacio suficientemente holgado como para albergar la expresión completa del *nomen Caecilius*, sin abreviatura de ningún tipo.

Por otra parte, las reseñas de esta inscripción en lo relativo a L. 5 configuran ésta con el contenido PATRI en exclusiva, bien situando éste elemento en la parte central de L. 5, bien al inicio. Por el contrario, la pieza hallada exhibe el elemento PATRI al final de L. 5, dejando un buen espacio previo que excede la mitad de la línea. Las interpretaciones dadas en la documentación, suponen una abreviatura en L. 4 *Pr(imus)*. Ahora bien, en este espacio previo a PATRI son todavía visibles los trazos de una V, con lo que parece claro que la abreviatura de L. 4 no es tal, sino que el *cognomen* del dedicante se encuentra expresado de forma completa entre las líneas L. 4 y L. 5. Estereométricamente, el espacio de L. 5 no podría ser cubierto con homogeneidad formal por IMVS, adecuándose mejor OCVLVS, de forma que

10. MURATORI, Ludovico Antonio: *Novus Thesaurus Veterum Inscriptionum*, III, Mediolanum, ex aedibus Palatinis, 1740, p. 1245, n° 10.

11. Real Academia de la Historia (RAH), Ms. 9-3918-6a, fol. 13, n° 9. MORALES, Ambrosio de [copia firmada por José Andrés Cornide], «Inscripciones sacadas de un manuscrito existente en la Biblioteca de los Estudios de San Isidro de Madrid el qual tiene por título Memorial de cosas antiguas de Romanos y de San Pedro de Arlanza y de otros / Estos apuntamientos fueron del célebre Ambrosio de Morales y están escritos en letra de su Amanuense como se conoce del cotejo que se hizo con otros papeles según informe del Bibliotecario segundo D(o)n Cándido María Trigueros», 25 de septiembre de 1790.

12. Archivo de Silos (Arch. Silos), legajo n° 118, Dibujos, Carpeta 1, n° 9; SARMIENTO, Martín, s/f. Estudiado en: SAGREDO SAN EUSTAQUIO, Luis, PRADALES CIPRÉS, David: «Epigrafía y Numismática romanas del Monasterio de Silos», *Studia Silensia Series Maior* II, Santo Domingo de Silos, Abadía de Silos, 1992, p. 19, n° 9, lám. 10; SAGREDO SAN EUSTAQUIO, Luis, PRADALES CIPRÉS, David: «Estudio onomástico y epigráfico de época romana basado en manuscritos del siglo XVIII», *Hispania Antiqua*, XVIII, (1994), pp. 392-393, n° 7.

13. CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, Miguel de Burgos, 1832, p. 176.

14. GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julián: *op. cit.* p. 729, n° VIII.

en L. 5 puede interpretarse OCVLVS PATRI, siendo el *cognomen* del dedicante no *Primus* sino *Proculus*.

Por tanto, a través de la documentación existente, la estereometría de la pieza y los restos de texto conservados, el desarrollo de este epígrafe habría de ser:

G(aio) Caecilio / Procul[i] f(ilio) / ³Co[nsta]nt[i](o) / C[aecilius P]r⁵[ocul]u[s] p[ro]t[ri].

Caecilio Proculo, a su padre Caio Caecilio Constantio, hijo de Proculo.

L.	Muratori	Memorial (RAH)	Silos (Arch. Silos)	Ceán Bermúdez	G ^a Sáinz de Baranda
1	C·CAECILIO	C·CAE·GILIEN	CCAE CILIO	G·C·NE·GILIEN	G·C·NEGILIEN
2	PROCVLIF·	PROCVLI·F	PROCVLI·F·	PROCVLI·F	PROCVLI·F
3	CONSTANTI	CONSTANTI	CONSTANTI	CONSTITVTI	CONSTANTI
4	CILIVS·P·R	CVIVS PR·	CILIVS PR	CVIVS·PR	CVITVS PR
5	PATRI	PATRI	PAIRI	PATRI	PATRI

TABLA 1. INTERPRETACIONES DE LA INSCRIPCIÓN DE GAIO CAECILIO CONSTANTIO

Es de señalar que la interpunción en L. 2 que señala la documentación, tras F en algunos casos (Muratori, Silos) no es correcta, apreciándose con claridad que en ésta línea, únicamente hay presencia de interpunción para separar el *cognomen* paterno *Proculus* de la abreviatura *filius*).

En definitiva, la feliz reaparición de estas dos inscripciones permite confirmar algunas de las apreciaciones que la documentación epigráfica había transmitido, así como realizar algunas matizaciones a las lecturas aportadas. La primera de ellas, de lectura diáfana aun habiendo perdido probablemente un tercio de su volumen correspondiente a una representación de banquete y dos líneas de texto, se consigue definir finalmente tanto la formulación onomástica de la difunta, contaminada al parecer por la lectura de otra inscripción¹⁵, como confirmar una de las interpretaciones del *cognomen* del dedicante. En cuanto a la segunda, severamente deteriorada, el concurso de la documentación epigráfica junto a los restos de texto que todavía se advierten, permiten confirmar gran parte de la lectura, si bien realizar matizaciones a esta, desechando la existencia de una abreviatura en el *nomen* del dedicante y proponer para éste un *cognomen* de una adecuación más verosímil a los volúmenes, estereometría y dimensiones de los caracteres de la inscripción.

15. ABÁSULO, José Antonio: *Epigrafía...* p. 134, n^o 183,

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, CEBRIÁN, Rosario: *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2006.
<http://www.rah.es/catalogo/catalogo/gabinete/ah/MANUSCRITOS_Baja.pdf>
- ABÁSULO, José Antonio: *El conjunto epigráfico de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, Diputación provincial de Burgos, 1974.
- : «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII, (1977), pp. 61-97.
<<http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/12397/1/BSAA-1977-43-EstelasDecoradasRegionLaraInfantes.pdf>>
- ABÁSULO, José Antonio, GARCÍA ROZAS, Rosario, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Salas de los Infantes*, 1980, Burgos, Diputación provincial de Burgos.
- ALBERTOS, María Lourdes, «El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 47-58.
- Archivo de Silos (Arch. Silos), legajo n.º 118, Dibujos, Carpeta I, SARMIENTO, Martín, s/f.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, Madrid, Miguel de Burgos, 1832.
<<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=17680>>
- CIL II = HÜBNER; Ernst Willibald Emil: *Corpus Inscriptionum Latinarum* Vol. II: *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin, Academiae Litterarum Regiae Borussicae, 1869
<http://arachne.uni-koeln.de/arachne/index.php?view%5blayout%5d=buch_item&search%5bconstraints%5d%5bbuch%5d%5balias%5d=CILvII1869&search%5bmatch%5d=exact>
- FERNÁNDEZ FÚSTER, Luis: «La escena hispanorromana del banquete», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LX, I, (1954), pp. 245-271.
- GARCÍA SAINZ de BARANDA, Julián: «Epigrafía romano-burgalesa», *Boletín de la Institución Fernán González*, 125, (1953), pp. 726-731.
<http://riubu.ubu.es/bitstream/10259.4/1120/1/0211-8998_n125_p726-731.pdf>
- MARCO SIMÓN, Francisco: «Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense», *Caesaraugusta* 43-44, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1978.
- MURATORI, Ludovico Antonio, *Novus Thesaurus Veterum Inscriptionum*, III, Mediolanum, ex aedibus Palatinis, 1740.
<[http://arachne.uni-koeln.de/arachne/index.php?view\[layout\]=buch_item&search\[constraints\]\[buch\]\[searchSeriennummer\]=2539](http://arachne.uni-koeln.de/arachne/index.php?view[layout]=buch_item&search[constraints][buch][searchSeriennummer]=2539)>
- REAL ACADEMIA de la HISTORIA (RAH), Ms. 9-3918-6a. MORALES, Ambrosio de [copia firmada por José Andrés Cornide], «Inscripciones sacadas de un manuscrito existente en la Biblioteca de los Estudios de San Isidro de Madrid el qual tiene por título Memorial de cosas antiguas de Romanos y de San Pedro de Arlanza y de otros / Estos apuntamientos fueron del célebre Ambrosio de Morales y están escritos en letra de su Amanuense como se conoce del cotejo que se hizo con otros papeles según informe del Bibliotecario segundo D(o)n Cándido María Trigueros», 25 de septiembre de 1790.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, Luis, PRADALES CIPRÉS, David: «Epigrafía y Numismática romanas del Monasterio de Silos», *Studia Silensia Series Maior* II, Santo Domingo de Silos, Abadía de Silos, 1992.
- : «Estudio onomástico y epigráfico de época romana basado en manuscritos del siglo XVIII», *Hispania Antiqua*, XVIII, (1994), pp. 381-432.

LA TUMBA DE MERYRA II EN TELL EL-AMARNA (AT 2): UNA NUEVA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICO-FILOLÓGICA

THE TOMB OF MERYRA II AT TELL EL-AMARNA (AT 2): A NEW ARCHAEOLOGICAL-FILOLOGICAL APPROACH

M. Victoria Almansa-Villatoro¹

Recibido: 06/06/2016 · Aceptado: 26/10/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.29.2016.16715>

Resumen

El presente artículo pretende ser un nuevo estudio interdisciplinar de la Tumba de Meryra II (AT 2) en la necrópolis septentrional de Tell el-Amarna. Se presenta en primer lugar el contexto arqueológico de la sepultura, describiendo a continuación sus características arquitectónicas y los criterios de datación. Seguidamente se interpretan cada una de las escenas representadas en las paredes, analizando los distintos problemas, y presentando la información sobre la política y sociedad amarniense que estos resultados pueden aportar. Finalmente se expone una traducción de los textos de la tumba, transcritos digitalmente por primera vez usando el programa Jshesh, con su respectivo análisis gramatical.

Palabras clave

Tumba; Meryra; Amarna; Akhenaton; Smenkhkara; Nefertiti; Aton; Durbar; jeroglífico.

Abstract

This article sets out to propose a new interdisciplinary study of the Tomb of Meryra II (AT 2) in the northern necropolis of Tell el-Amarna. First, the archaeological context of the grave will be presented, then its archaeological features and dating criteria will be described. Subsequently, the tomb scenes will be interpreted, analyzing the different issues concerning them, and presenting the information regarding the social and political situation in Amarna extrapolated through the results. Finally a translation and grammatical analysis of the texts of the tomb is

1. Brown University. Correo electrónico: victoria_almansa@brown.edu

exposed. The hieroglyphic texts of the tomb are digitally transcribed for the first time using the program Jshesh.

Keywords

Tomb; Meryre; Amarna; Akhenaten; Smenkhkara; Nefertiti; Aton; Durbar; Hieroglyph

INTRODUCCIÓN

El presente artículo estudia el caso específico de la Tumba de Meryra II (AT 2), localizada en la necrópolis septentrional de Tell el-Amarna. La tumba desde el principio atrajo mi interés por varios motivos, empezando por su contexto cronológico, ya que comúnmente datada a los años 14 y 15 de reino del faraón Akhenaton (1350 – 1333 a.C.) representa una prueba tangible de la percepción del particular soberano durante sus últimos años de reinado. Es inevitable hablar de la figura del faraón «hereje» cuando se estudia cualquier aspecto de su ciudad, ya que el faraón era omnipresente en cada detalle, incluso en las tumbas de sus funcionarios, que en teoría deberían representar al difunto y sus parientes participando en escenas de vida cotidiana, y en cambio representan casi exclusiva y obsesivamente al faraón y su familia.

Un segundo aspecto que merece una especial atención hacia la tumba, en detrimento de otras sepulturas amarnienses es la representación de la escena de la Recepción del año 12, o el Durbar de Akhenaton. Es una escena particular, ya que se trata del único evento histórico representado en una tumba privada de Amarna, con una fecha precisa en el año 12 del faraón. La escena no se representa exclusivamente en el monumento dedicado a Meryra II, sino que se puede encontrar también en la cercana tumba de Huya (AT 1).

Por último, es particularmente llamativo el hecho de que en esta tumba se encuentra la única representación del misterioso sucesor de Akhenaton, Smenkhkara, dentro de una sepultura privada de el-Amarna.

Las tumbas de Tell el-Amarna han sido objeto de un excelente estudio y publicación de la mano de Norman de Garis Davies entre los años 1903 y 1908. El segundo volumen está enteramente dedicado a las tumbas de Panehesy y Meryra II. Aunque la publicación es, sin duda, un punto de referencia y un trabajo exhaustivo y absolutamente válido para su época, no se debe descuidar el hecho de que el texto fue escrito en una época antecedente incluso al descubrimiento de la tumba de Tutankhamon. Nuestro conocimiento actual sobre la arqueología y gramática egipcia, así como sobre la época amarniense en sí, se ha visto aumentado durante los más de cien años transcurridos desde la obra de Davies.

Para mi Tesis de Licenciatura o Trabajo de Fin de Grado me propuse una actualización de esta investigación, incluido el texto jeroglífico que decora las paredes de la tumba (una traducción posterior a Davies se encuentra también en Murnane, W. J.: *Text from Amarna Period*, Atlanta, 1995), gracias a los nuevos medios actualmente disponibles, y a los avances en la investigación en el yacimiento de Amarna,

debidos principalmente a Barry Kemp y su *Amarna Project*. El objetivo principal es el de realizar un estudio individual del monumento de Meryra II, utilizado sobre todo como instrumento para conocer mejor la figura del faraón Akhenaton, dando importancia a la escena del Durbar o de Smenkhkara como elementos individuales, y sin encuadrarlos dentro del contexto de una observación total de la tumba.

Este artículo pretende ser una exposición de las ideas principales obtenidas con mi Tesi di Laurea, y una presentación de mis conclusiones. La intención es la de hacer llegar una nueva visión de la arqueología amarniense, centrada en el estudio de una tumba que no ha recibido tanta atención específica de parte de la comunidad científica, como sí ha sido con otros monumentos; y de presentar por primera vez material en lengua española sobre la tumba y el personaje de Meryra II.

LA CIUDAD DE AMARNA

En el quinto año de reinado de Amenhotep IV suceden dos cambios fundamentales: el faraón cambia su nombre por Akhenaton y funda una nueva capital dedicada exclusivamente al culto de Aton. La ciudad recibió el nombre de Akhetaton («el Horizonte de Aton», actualmente Tell el-Amarna, o el-Amarna) y se conserva actualmente en el Medio Egipto². En las estelas de frontera se encuentra inciso el decreto real de Akhenaton, en el cual el rey ordena la creación de la ciudad.

Los habitantes construían sus casas sin un plan pre-establecido, sino en modo espontáneo, lo que viene llamado organización por emergencia³. Los futuros residentes observaban el modo de actuar de sus vecinos, imitándolos, y así se crearon los distintos barrios habitables. La ciudad se dividía en tres partes principales:

1. Los límites de la ciudad se conocen gracias a las estelas de frontera⁴ que son piedras de límite y estatuas incisas. Existe un grupo de tumbas meridionales y septentrionales que pertenecen a cortesanos y altos funcionarios. Un tercer grupo, mucho más alejado, estaba destinado a la familia real e incluye la Tumba Real, posiblemente lugar originario de sepultura de Akhenaton⁵.

2. Actualmente excava en el yacimiento la expedición *Amarna Project* de Barry Kemp desde 1977 para la Egypt Exploration Society (<http://www.amarnaproject.com> de donde he tomado gran parte de la información acerca de la estructura de la ciudad y el trabajo realizado históricamente en los distintos yacimientos. Me he limitado a citar la primera publicación de cada yacimiento, e invito al lector a consultar la página web del *Amarna Project* para obtener más información. En la misma web se pueden descargar las Guide Book a las tumbas y the Amarna reports publicados entre 1984-1995. http://www.amarnaproject.com/downloadable_resources.shtml visualizado el 28 de Abril de 2016). Se trata de uno de los pocos ejemplos de estructura urbana que conocemos de Egipto, aunque por diversos motivos no se conservan los puertos fluviales y la residencia real.

3. KEMP, Barry: *The City of Akhenaten and Nefertiti: Amarna and its people*. London, 2012, p. 66.

4. Vistas por primera vez por W. F. Petrie en el 1891-2 que identificó y adjudicó una letra a cada una. La estela X fue añadida en el 1901 por N. G. Davies; y la estela H por H. Fenwick en el 2006.

5. Descubierta casualmente en el 1880, la primera publicación apareció en MARTIN, Geoffrey Thorndike: *The Royal Tomb at el-Amarna*, vol. I. *The Objects*. London, 1974; y vol. II *The reliefs*. London, 1989.

2. Los Altares del Desierto⁶. Se encuentran entre el suburbio septentrional y las tumbas septentrionales. Son un conjunto de edificios que conducen hacia las tumbas meridionales, con un perímetro delimitado por piedras de la época amarniense. Se conecta con la tumba de Panehesy, y por tanto se ha hipotizado que podría tratarse de una prolongación de las tumbas septentrionales que serviría a los sacerdotes Panehesy (AT 6) y Meryra I (AT 4)⁷. En el interior se encuentran una aldea de trabajadores⁸ y una aldea de piedra poco estudiada⁹.

3. La ciudad habitable se encontraba en una posición paralela al Nilo. Son aproximadamente 6 km de ruinas, cubiertas en la mayor parte por la arena. No se conserva ninguna de las grandes obras de piedra, solo muros de adobe. La ciudad, a su vez, se divide en distintas zonas:

a. El centro de la ciudad con los edificios principales, dos templos dedicados al Aton, y los edificios administrativos¹⁰

b. Barrios residenciales¹¹

c. El suburbio Septentrional¹² es otra área residencial¹³ separada por amplias calles. Todo indica que se esperaban nuevos habitantes, y existía un proyecto de ampliación de la zona habitativa cuando la ciudad fue abandonada, y por tanto algunas casas no se terminaron.

d. El Palacio Septentrional excavado en el 1923-4 y estudiado en los años 90¹⁴, fue construido en un espacio abierto grande y dividido en dos partes por un muro y un pilón.

e. El norte de la ciudad¹⁵ posee un doble muro con una puerta de entrada. Los fragmentos de yeso pintado hallados en la zona después de las excavaciones de 1930-2, según John Pendlebury habrían caído de una habitación en la parte superior, donde se encontraría la Ventana de las Apariciones.

6. Excavados por la Egypt Exploration Society en el 1931-2, y publicados por FRANKFORT, Henri y PENDLEBURY, John: *The City of Akhenaten*, vol II, *The North Suburb and the Desert Altars*. London, 1933.

7. KEMP, Barry: *The City of Akhenaten...*, pp 252-4

8. Parcialmente excavado en el 1921-2 (PEET, Thomas Eric y WOOLLEY, Leonard: *The City of Akhenaten*, vol I, *Excavations of 1921 and 1922 at El-'Amarneh*. London, 1923.)

9. En el 2005 se inicia un proyecto de excavación, con resultados publicados por STEVENS, Anna: *Akhenaten's workers. The Amarna Stone Village Survey, 2005-2009*, vol I, *The Survey, Excavations and Architecture*. London, 2012; y vol II, *The Faunal and Botanical Remains, and Objects*. London, 2012.

10. Excavado en el 1990 por la Egypt Exploration Society. Resultados publicados en PENDLEBURY, John: *The City of Akhenaten*, vol III, *The Central City and the Official Quarters*. London, 1951.

11. Los resultados de las excavaciones publicados por primera vez en PEET, Thomas Eric y WOOLLEY, Leonard: *The City of Akhenaten*, vol I...

12. Excavado en el 1926-32, con resultados publicados en FRANKFORT, Henri y PENDLEBURY, John: *The City of Akhenaten*, vol II...

13. El suburbio, con sus casas, ayuda a entender cómo era estructurada la sociedad de El-Amarna, con sus habitantes ricos y pobres. En cambio en la casa U 35.26 un problema subsiste: una inscripción encontrada dice «El siervo Menkheper». Por las amplias dimensiones, Kemp piensa que esta no puede ser la casa de un siervo, y escribe en KEMP, Barry: *The City of Akhenaten...*, p. 164, que probablemente Menkheper era el siervo del desconocido propietario de la casa. Sin embargo, no todos los edificios eran casas, en la zona norte del wadi, la casa di Hatiay (T33.9-12) parece más bien un edificio administrativo.

14. Resultados publicados por primera vez por NEWTON, Francis G.: «Excavations at El-'Amarnah, 1923-24», *Journal of Egyptian Archaeology* 10 (1924), pp. 289-98.

15. La publicación preliminar de la excavación se encuentra en PENDLEBURY, John: «Preliminary report on excavations at Tell el-'Amarnah 1930-1», *Journal of Egyptian Archaeology* 17 (1931), pp. 233-43.

4. El Templo del Maru Aton¹⁶ se conserva mal porque en el siglo XX la parte meridional de Tell el-Amarna fue reutilizada como granja. Los dos recintos presentan lagos y piscinas, pero la parte más característica es la esquina nordeste del recinto más amplio, donde en origen se encontraría una isla artificial rodeada por un foso, delante de una construcción con columnas con un suelo de yeso pintado con escenas de la naturaleza.

LA NECRÓPOLIS

La necrópolis de los funcionarios de Akhenaton está dividida en dos secciones principales: las tumbas septentrionales y las tumbas meridionales, estas últimas más numerosas y con formas arquitectónicas variadas, aunque menos imponentes que las primeras. La tumba de Meryra II pertenece al primer grupo, y por tanto este será tratado en el presente artículo.

El grupo nórdico se encuentra a nordeste de la llanura del desierto oriental, y está más sujeto al deterioro debido a los fenómenos atmosféricos. La única estela de frontera que se conserva, es ilegible. En la parte oriental fueron edificadas las tumbas más antiguas. La nomenclatura de las tumbas es la siguiente: Huya (AT 1), Meryra II (AT 2), Ahmes (AT 3), Meryra I (AT 4), Penthu (AT 5), Panehesy (AT 6).

La cronología de las tumbas de el-Amarna se basa en el número de hijas de Akhenaton que acompañan a los padres en las representaciones¹⁷. En base a las observaciones de Davies, la tumba de Meryra II es la única que muestra representadas a las seis hijas de Akhenaton (exceptuando la Tumba Real que incluye también a un bebé real de origen desconocido) y por tanto debe ser datada a los años 14 y 15 del reino de Akhenaton, con ampliaciones posteriores. Se trata de la tumba de funcionario más reciente de la necrópolis de Amarna. Las fechas coinciden perfectamente con la forma de los cartuchos de Aton¹⁸, la posición de las tumbas y su tipología¹⁹.

Las tumbas meridionales parecen ser más antiguas que las septentrionales, teniendo en cuenta el número de princesas representadas en las paredes, la tipología de las sepulturas, y el contenido de los cartuchos de Aton. El modelo de tumba de

16. Excavado en el 1922 y publicado en PEET, Thomas Eric y WOOLLEY, Leonard: *The City of Akhenaten*, vol I...

17. Para ver la clasificación de Davies de las tumbas de el-Amarna basada en el número de hijas DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II, *The Tomb of Panehesy and Meryra II*. London 1905, pp 6-7.

18. La forma de los cartuchos de Aton cambia con el tiempo desde su forma primitiva que puede verse en las tumbas meridionales y algunas septentrionales. El cambio se encuentra después de las tumbas de Ahmes, Pentu y Panehesy. En OWEN, Gwil y KEMP, Barry: «Craftmen's work pattern in unfinished tombs at Amarna», *Cambridge Archaeological Journal* 4 (1994), pp 121-9 se afirma que el estudio de la datación de los cartuchos de Aton necesita revisión porque en el grupo sur hay veinticinco tumbas con solo ocho cartuchos legibles, de los cuales cinco muestran la versión antigua, dos la versión tardía, y uno ambas. En el grupo nórdico se encuentran dieciocho tumbas, y seis con cartuchos legibles: dos versiones antiguas, tres tardías y una con ambos. En este artículo se prefiere la teoría originaria propuesta por Davies, ya que la representación de las hijas, las zonas más adecuadas para la construcción de las tumbas en las que se encuentran las primeras sepulturas, y la evolución de la estructura arquitectónica, son excelentes puntos de soporte de esta hipótesis. Es posible que la forma nueva de los cartuchos de Aton se encuentre también en las tumbas más antiguas porque fuese usada paralelamente al cartucho primitivo, que sin embargo deja de usarse a partir del año 12.

19. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., p 7.

grandes dimensiones con sala de entrada hipóstila parece ser la tipología que con el tiempo se generalizará, y en la cual se encuadra la tumba de Meryra II.

LA TUMBA DE MERYRA II

En la tumba de Meryra II se encuentra a menudo repetida su titulación en las paredes: *imy-r pr imy-r pr-ḥd nsw imy-r ip.t n ḥm.t nsw a'.t nfr-nfr.w-itn-nfr.t.ity shꜣ nsw* «mayordomo, supervisor del tesoro, supervisor del harem de la Gran Esposa Real Neferneferuaton Nefertiti, escriba real». Meryra II era una persona que tenía una función fundamental en la corte de Akhenaton, y esto lo demuestra el epíteto «escriba real», título que han ostentado todos los cortesanos cercanos al faraón como Pentu, Ramose, Pa-Aton-Emheb, Ay, Maya, Ahmose y Any.

Otra prueba indiscutible sobre la relevancia de Meryra II en Akhetaton se trata de la doble representación de la recepción del Oro del Valor decorando las paredes de su tumba. El Oro del Valor era un premio que el soberano otorgaba a sus más leales servidores, y la escena que representa la ceremonia de recepción del galardón es relativamente común entre las tumbas amarnienses. Sin embargo el caso de Meryra II, que recibe el oro no solo de parte de Akhenaton y Nefertiti, sino también de mano de Smenkhkara y Meritaton, no tiene paralelos en la necrópolis amarniense.

Su tumba se localiza en el grupo septentrional, excavada en las cumbres que delimitan a oeste el yacimiento de Tell el-Amarna, y se encuentra cercana a la sepultura del supervisor de la reina Tiye, Huya (AT 1). Son las dos últimas tumbas construidas en la necrópolis, y las más aisladas, posiblemente por la falta de espacio y de posibilidad de elección.

La tumba está excavada en la roca, como todas las sepulturas de los funcionarios de Akhenaton. El aspecto exterior no es muy elaborado: fue excavada usando una base rocosa no muy grande, y el resultado es un portón de pequeñas dimensiones sin dintel de entrada. Consecuentemente la fachada ha estado muy expuesta a las inclemencias del tiempo, y las inscripciones de las jambas son casi ilegibles.

En la antecámara se pueden ver las grandes columnas intactas, siendo esta la única tumba del grupo septentrional que conserva tal particularidad. Son dos únicas columnas que rigen arquitrabes paralelos al eje de la tumba y presentan en superficie inscripciones. Las columnas de la tumba de Meryra II pertenecen al tercer modelo de la clasificación de tumbas amarnienses propuesto por Barry Kemp²⁰: capitel a forma de plantas de papiro fasciculadas consistente en varios tallos de papiro unidos en alto. Cuanto más se sube, más se inclina la extremidad final de la planta (aún no en flor) hacia el interior.

Un portal da acceso a la sala trasversal, con un frontón decorado con cartuchos y una escena del difunto en adoración con un pequeño texto perdido. En la parte superior de la puerta hay una apertura intencional creada por las personas que han reutilizado la tumba, posiblemente en época copta, para aumentar la iluminación

20. KEMP, Barry: *The City of Akhenaten...*, fig. 2.11

de la sala. Aquí se encontró un pozo que Davies consideraba no contemporáneo a la tumba, y posiblemente violado en el pasado. El pozo actualmente es una incógnita, ya que no se han realizado trabajos de limpieza e investigación arqueológica.

La primera cámara interior es estrecha y transversal con respecto a la antecámara. Dos arquivoltas de roca se cruzan en el techo. La puerta de acceso a la segunda cámara fue iniciada pero no llegó a concluirse. Posiblemente la decoración proyectada debía de ser parecida a las de la AT 1 y AT 3.

Muchos fragmentos de escenas se han perdido a causa de la intervención humana de épocas posteriores, así como la acción de los murciélagos que corrompen la pintura con su acción destructiva. Actualmente se pueden reconocer con precisión las escenas gracias a los relieves de Lepsius y otros. La impresión que la decoración causó en Davies a inicios del siglo XX fue que, si bien algunas escenas demostrasen ser concluidas con prisa y pocos detalles, la mayor parte muestran una gran habilidad en el arte de la representación humana, y menos de la animal. La técnica es en general pobre.

LAS ESCENAS DE LA TUMBA

1.- Muro oriental y occidental de la entrada²¹

El difunto se representa en posición de adoración al Aton, con los cartuchos de Aton y los títulos de Meryra II sobre su figura. La escena está muy deteriorada, pero los dibujos de Nestor L'Hôte la han restituido parcialmente. El muro oriental representa a Meryra en posición de adoración girado hacia un texto jeroglífico en columnas, donde los signos que representan seres vivos giran la cabeza hacia la derecha, como la figura grande de Meryra II. La misma representación, pero en este caso con signos y Meryra II girados hacia la izquierda, se encuentra en el muro occidental.

La figura de Meryra II es la típica amarniense, con vientre y senos amplios, y caderas anchas. Meryra II lleva la típica túnica de lino sin mangas, normalmente representada en los relieves como indumento de los funcionarios de Akhenaton.

2.- Lado occidental del muro sur²²

Los egipcios acostumbraban a representar al difunto junto a su familia en ocasión del banquete en el cual estos consumían las ofrendas que sus parientes depositaban en la tumba. En Amarna, sin embargo, se puede observar el extraño uso de representar a Akhenaton y su familia realizar estas funciones.

En este caso en concreto, Akhenaton está sentado en el jardín, en medio de la naturaleza (fig. 1). El rey se encuentra entre dos elaboradas columnas con motivos

21. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxi.

22. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxii.

vegetales. Las columnas sostienen el quiosco, en el cual el faraón se sienta junto a la familia para disfrutar de un momento de reflexión en la naturaleza. El quiosco contiene un friso decorado con cobras *ureo*.

Los personajes de la escena se dividen en dos registros: registro superior muestra a Akhenaton y su familia; y el inferior oficiales y músicos. La figura que se encuentra más hacia la derecha, y en cuya dirección el resto está mirando, se trata de Akhenaton sentado. La Gran Esposa Real le sirve vino en la copa, en una pose e iconografía que recuerda claramente a una pequeña estela incompleta del museo de Berlín (ÄM 20716). Las hijas representadas en la escena son Meritaton (más cercana al padre que la propia Nefertiti), Meketaton (cuyo nombre es ilegible y cuya identidad se deduce por las dimensiones de la figura) y Ankhesenpaaton.

El registro inferior muestra a los funcionarios de Akhenaton a la derecha, y los músicos a la izquierda tocando varios instrumentos musicales.

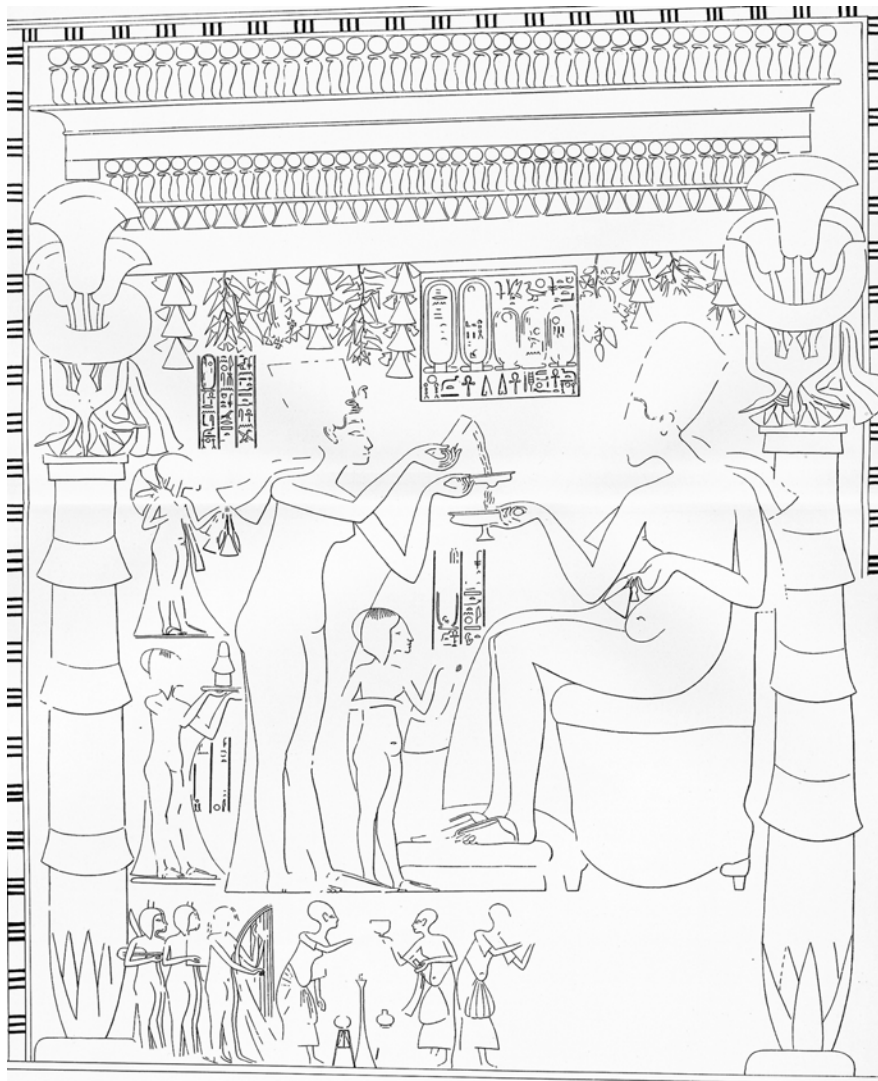


FIG. 1. DIBUJO POR N. DE G. DAVIES DE LA ESCENA FAMILIAR DE AKHENATON EN SU JARDÍN.
(DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II...)

3.- Lado oriental del muro sur²³

Muestra la escena de la recompensa de Akhenaton a Meryra II (fig. 2). Es una escena comúnmente repetida en las tumbas de Amarna, en la que el faraón desde la Ventana de las Apariciones premiaba a sus funcionarios preferidos con oro (normalmente collares, pero también brazaletes, platos, copas o el mismo oro).

La estructura del balcón del palacio representado está coronada por *ureos* y en la parte superior se aprecian cuatro columnas que rigen el techo. El disco solar, Aton, con sus rayos acerca el signo *ankh* a la nariz de los soberanos. Bajo la pareja real se encuentran los prisioneros extranjeros en dos secciones: izquierda y derecha. Los de la izquierda están atados con plantas de papiro, mientras que el grupo de la derecha, más deteriorado, no permite la identificación del tipo de planta ¿quizás papiro? Entonces la planta aludiría al signo M16 en relación con ḥꜣq «capturar, capturados» ¿o flores de loto, en cambio? En tal caso el papiro sería el símbolo del Bajo Egipto, mientras que el loto se relacionaría con el Alto Egipto. Considerando que los prisioneros de la izquierda son de origen asiático, mientras que los de la derecha, africanos, la simbología Bajo y Alto Egipto correspondería con los enemigos del norte y los enemigos del sur respectivamente: asiáticos y africanos.

Las dimensiones y el vestuario de las seis figuras de los prisioneros son distintas entre sí, por tanto pueden tratarse de tres diferentes tribus de africanos y asiáticos; o más posiblemente, el tres tiene un valor icónico y jeroglífico en este caso, expresando simplemente el plural.

La escena se divide en tres registros diferentes correspondientes a tres momentos distintos: en el registro superior Meryra II es recompensado con tres collares dobles de oro. La princesa Ankhesenpaaton muestra una ornamentación exagerada y fuera de lo común, paralela a la que luce Nefertiti en la escena de la recepción de la reina madre Tiye en la tumba de Huya.²⁴ Otra particularidad de este registro es que en el cartucho de Neferneferuaton Nefertiti, el jeroglífico que representa el nombre del Aton (*itn*) está girado hacia el lado contrario de la escritura. Según Sayed Tawfik es posible que Nefertiti quisiese que el nombre de Aton se girase a modo de mirar de frente hacia el determinativo de mujer que representa a la misma Nefertiti.²⁵ Más a la derecha se encuentran extranjeros, quizás embajadores, que llevan presentes. Más abajo escribas toman apuntes de lo que sucede, y siervos de Meryra II están listos para ayudar a su padrón a llevar los regalos a casa. Bajo este registro se encuentra Meryra II en dimensiones mayores que las del resto de las figuras (con la obvia excepción de la familia real) recibiendo su premio.

El segundo registro muestra el momento sucesivo: Meryra II y sus siervos transportan oro y grandes cantidades de comida donadas por el faraón. Meryra II baja de su carro y amigos, siervos y parientes acuden a recibirlo en una explosión de

23. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxiii-vi

24. DAVIES, N. de G.: *The Rock Tombs of El-Amarna*, vol III, *The Tombs of Huya and Ahmes*. London, 1905, fig. IV.

25. TAWFIK, Tarek S.: «Aton Studies IV, was Aton –the God of Akhenaton- only a manifestation of the god Re?» *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 32 (1976), pp 82-86

felicidad. Algunos siervos se ocupan del carro y caballos de su señor, mientras otros corren hacia él, o le besan los pies, como se ve hacer a una de las figuras.

En el último registro, Meryra II sobre el carro junto con amigos y parientes llega a su casa. La mansión se muestra como una entrada abierta, dos columnas que se abren sobre un jardín con árboles y palmeras datileras. En el centro se encuentra una piscina a forma de T, y al final otras dos columnas de un estilo parecido a las de su tumba.

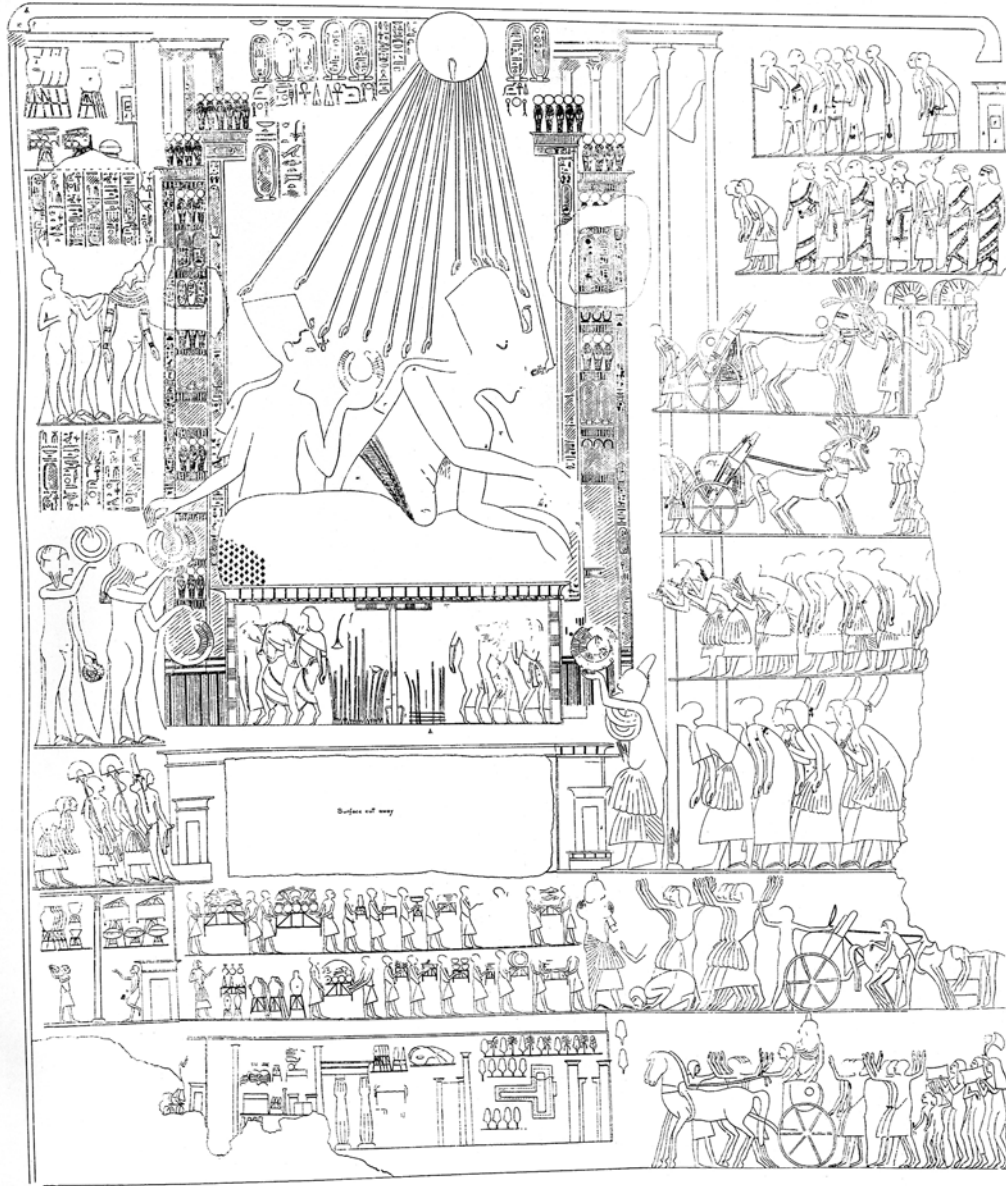


FIG. 2. DIBUJO POR N. DE G. DAVIES DE LA ESCENA DE LA RECOMPENSA A MERYRA II.
(DAVIES, N de G.: The Rock Tombs of el-Amarna, vol II...)

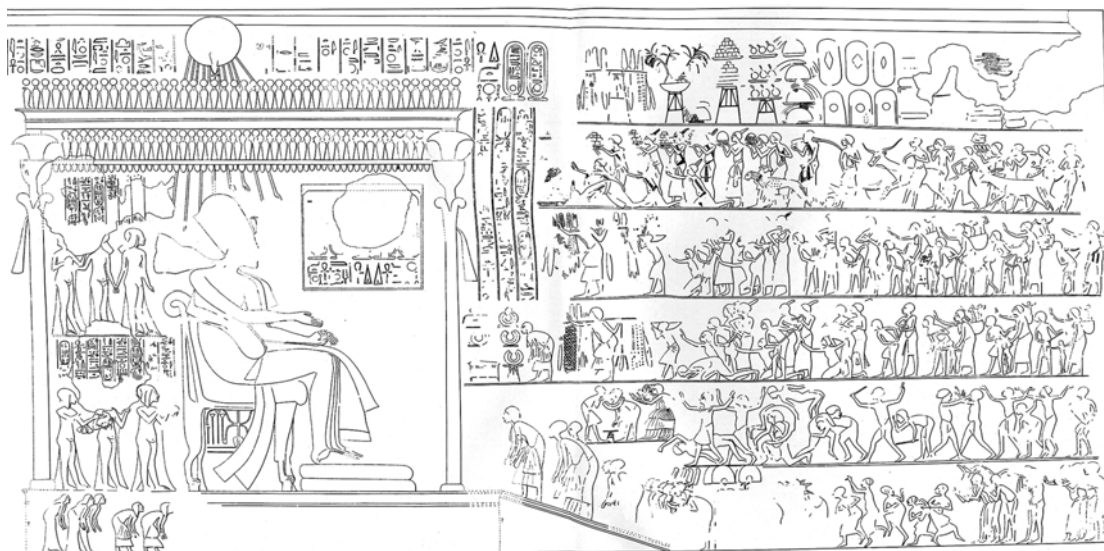
4.- Muro oriental²⁶

FIG. 3. DIBUJO POR N. DE G. DAVIES DE LA ESCENA DE LA RECEPCIÓN DEL AÑO 12 (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II...)

Representa la escena de la recepción del año 12 o el Durbar de Akhenaton (fig. 3). Durbar es un término originariamente persa, usado en la India durante la época de la colonización británica con referencia a las lujosas ceremonias y procesiones realizadas en honor de los reyes ingleses. La expresión, a falta de un concepto más apropiado, se usa en la Egiptología para dar nombre a la escena recogida sólo en dos contextos de época Amarniense: las tumbas de Huya (AT 1) y Meryra II (AT 2). En ambos casos la escena muestra a Akhenaton y su esposa Nefertiti que reciben una gran cantidad de ofertas y dones de parte de diversos representantes de tribus extranjeras. Además, los dos relieves se acompañan de un texto escrito que data el suceso, lo cual es un detalle único en las tumbas de privados de Amarna, que no representan en sus paredes eventos históricos con datación precisa.

La escena que nos ocupa, se representa en todo el muro occidental de la tumba de Huya, mientras que en la de Meryra II la podemos encontrar en correspondencia con el muro oriental. Los hechos suceden en el año 12, octavo día del segundo mes de la estación de invierno. En la tumba de Huya se especifica la procedencia de las gentes que portan tributos como provenientes de Kharu, Kush, Este, Oeste, y las islas del mar.

En el registro superior, la enorme figura de Akhenaton situado en el centro crea dos secciones principales: a la derecha los pueblos africanos, y a la izquierda los asiáticos que portan presentes de variado origen. Nuevamente se puede observar la división derecha-sur, izquierda-norte, ya vista en la escena de la recompensa a Meryra II. La silla de Akhenaton es un modelo típico representado a menudo como trono real, encontrando un paralelo en la silla de la tumba de Tutankhamon.

26. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxvii-viii, xl, xlvii.

Junto a Akhenaton se encuentra sentada su mujer, en una pose muy íntima y cercana (hasta el punto de ser casi totalmente cubierta por la figura del faraón), las manos derechas de ambos agarradas, y el brazo izquierdo de Nefertiti girado en torno a su marido. A la izquierda de los soberanos se encuentran las seis hijas en dos registros: Meritaton, Meketaton, Ankheseppaton (registro superior), Neferneferuaton Ta Sherit, Neferneferura, Setepenra. El número de seis hijas es el más alto que se aprecia en las tumbas de particulares amarnienses, y se encuentra solo en la tumba de Meryra II.

Un intendente, acompañado de otras personas con cráneos afeitados, se representa mientras sube hacia la plataforma donde los soberanos están sentados (fig. 4) Aunque se afirma que la figura de Meryra II no ha sido identificada en la escena, como sucede por el contrario con la de Huya en su tumba, varios motivos indican que se trate de la figura apenas descrita:

- * Es el personaje no real, de mayores dimensiones, que se encuentra en una posición más cercana al faraón.
- * La túnica que lleva corresponde al indumento con el que viene habitualmente representado (escena del muro exterior)
- * La escena se representa solo en las tumbas de Huya y Meryra II, por lo que parece lógico pensar que Meryra II, al igual que Huya, también debía encontrarse en medio a las figuras que participan. La identificación de la figura de Meryra II se basa en la exclusión de otros personajes por sus vestidos, pelucas, y posición; lo que reduce el número de posibilidades a dos figuras, entre las cuales la más lógica es la ya descrita²⁷.
- * Se encuentra un espacio vacío entre su rostro y la columna, donde quizás estaba proyectada la inscripción de su nombre, como en el caso de Huya. O nunca fue terminado, o se ha deteriorado.



FIG. 4. DETALLE DEL DIBUJO POR N. DE G. DAVIES DE LA ESCENA DE LA RECEPCIÓN DEL AÑO 12. POSIBLE MERYRA II. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II...

27. La figura que se sitúa por encima del supuesto Meryra II tiene una peluca y túnica compatibles con la figura de un funcionario, y además dobla la espalda como Huya en su representación. He preferido excluirlo en este caso por sus dimensiones menores con respecto a la otra persona (considerando que la tumba pertenecía al mismo Meryra II, es lógico que el dueño habría preferido representarse en una posición de mayor prestigio con respecto al resto de los cortesanos, y más cercano al faraón).

5.- Muro norte, lado oriental²⁸

La escena representada en esta parte de la tumba es la curiosa recompensa de Meryra II, esta vez de mano de Smenkhkara y Meritaton. El relieve no está completado, y muestra los cartuchos de Akhenaton y Nefertiti sustituidos por los de Ankheperura y Meritaton. Sin embargo, a causa de la acción de los ladrones, se conserva solo el cartucho de la reina: el de su marido se lee a duras penas. Es sin duda la escena más tardía de la tumba, ya que muestra evidencias del gobierno del sucesor de Akhenaton, el misterioso Smenkhkara, de la cuya existencia se poseen solo pocas evidencias.

La presencia de Smenkhkara junto a Akhenaton se ve en una jarra de calcita encontrada en la tumba de Tutankhamon. Los cartuchos de Smenkhkara siguen a los de Akhenaton, pero ambos han sido borrados. Se ha insinuado que esta se trata de la evidencia de una coregencia entre Akhenaton y Smenkhkara, pero no se trata, en absoluto, de una prueba concluyente, ya que podría ser también una dedicatoria de parte del segundo soberano al primero, ya fallecido.²⁹

La escena no ha sido terminada, como muchas otras, y podría tratarse de una coincidencia con la muerte prematura de la princesa Meketaton que habría llevado a los artistas del rey a trabajar en su tumba, para no volver jamás a la de Meryra II, ya que se vieron obligados a trabajar en la sepultura del faraón a su muerte (en tal caso, la escena evidenciaría una coregencia entre Akhenaton y Smenkhkara) para después abandonar definitivamente la ciudad.³⁰ Otra posibilidad es que la escena en un origen representase a Akhenaton y Nefertiti, y solo después de la muerte del soberano, los cartuchos hayan sido modificados para encerrar los nombres de los sucesores al trono. La tumba no habría sido terminada a consecuencia del éxodo de la ciudad y el cambio al gobierno de Tutankhaton/Tutankhamon.

En la escena, Meryra II muestra ya las señales del antiguo premio, con lo que se demuestra que las intenciones de Smenkhkara no eran de ruptura con respecto al faraón precedente, sino de mantener el favor y servicio de los que habían trabajado para él. Meryra II se muestra también un secuaz disponible y listo para acoger al nuevo soberano, sin duda deseoso de no perder su situación privilegiada en la corte. Sin embargo, los acontecimientos dieron un brusco inesperado con el abandono de la ciudad de Amarna y sus reformas en el desierto del Medio Egipto.

LOS TEXTOS DE LA TUMBA

(I) Puerta de entrada. Jamba occidental. Parte final de una inscripción delante de Meryra II arrodillado. (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxix)

28. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xli.

29. ALLEN, James P.: «The Amarna Succession» en BRAND, Peter y COOPER, Louise: *Causing his name to live: studies in Egyptian epigraphy and history in memory of William J. Murnane*. Leiden 2009, pp 9-10

30. DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., p 44

(2) Puerta de entrada. Jamba oriental. Inscripción publicada pero no visible claramente (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxix)

(3) Muro occidental de la entrada (Parcialmente destruido). El difunto adora al Aton (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxi)

(4) Muro oriental de la entrada. Difunto en adoración e Himno al Aton (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II... fig. xxx)

(5) Sala hipóstila, porción occidental de la pared meridional. Escena familiar de Akhenaton, Nefertiti y tres princesas. (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II... fig. xxxii). Varias inscripciones:

- a) Inscripción en alto entre Akhenaton y Nefertiti
- b) Inscripción entre Akhenaton y Nefertiti
- c) Inscripción detrás de la corona de Nefertiti
- d) Inscripción detrás de las piernas de Nefertiti

(6) Sala hipóstila, porción occidental de la pared meridional. Akhenaton y su familia otorgan el oro del valor a Meryra II (parte superior). Meryra II vuelve a casa (parte inferior). (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxii-vi) Varios textos:

- a) Inscripción en el lado derecho del disco solar
- b) Inscripción sobre la columna derecha del quiosco (mal conservada)
- c) Inscripción en el lado izquierdo del disco solar
- d) Inscripción a la derecha de la columna izquierda del quiosco
- e) Inscripción sobre la columna derecha del quiosco
- f) Inscripción sobre las cabezas de tres princesas
- g) Inscripción sobre las cabezas de dos princesas

(7) Muro este, porción meridional. Escena de la recepción del año 12. Akhenaton y su familia reciben tributos de los países extranjeros. (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxvii-viii, xl, xlvii) Varios textos:

- a) Inscripción superior a la derecha del disco solar
- b) Inscripción a la derecha de la columna derecha del quiosco
- c) Inscripción de frente al rostro de Akhenaton
- d) Inscripción superior a la izquierda del disco solar
- e) Inscripción detrás de la corona de Akhenaton
- f) Inscripción detrás del trono de Akhenaton y en medio a los dos grupos de princesas

(8) Muro norte, lado este. Meryra II premiado originariamente por Akhenaton y Nefertiti. La escena será modificada y se cambian los cartuchos por los de Smenkhkara y Meritaton. (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xli)

(9) Arquitrabe occidental. Texto. (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxvi)

(10) Arquitrabe oriental. Texto. (DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., fig. xxxvi)

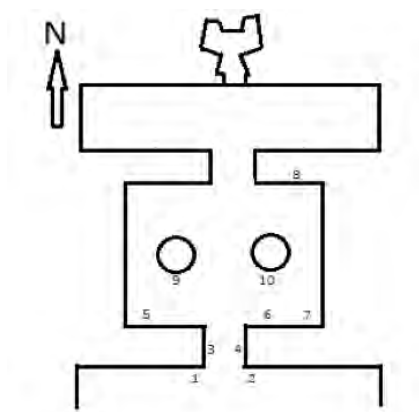


FIG. 5. PLANTA DE LA TUMBA DE MERYRA II.

(1) Puerta de entrada. Jamba occidental

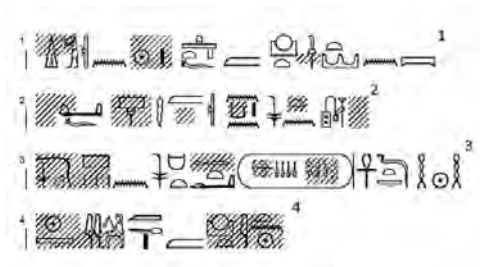


[mry-r^c m^{3c}-hrw] m 3ht-[itn]
 [Meryra] Justo de Voz en Akhet[aton]

Notas:

La inscripción está incompleta. La frase final con la presentación de Meryra II es lo único que queda.

2.- Jamba oriental

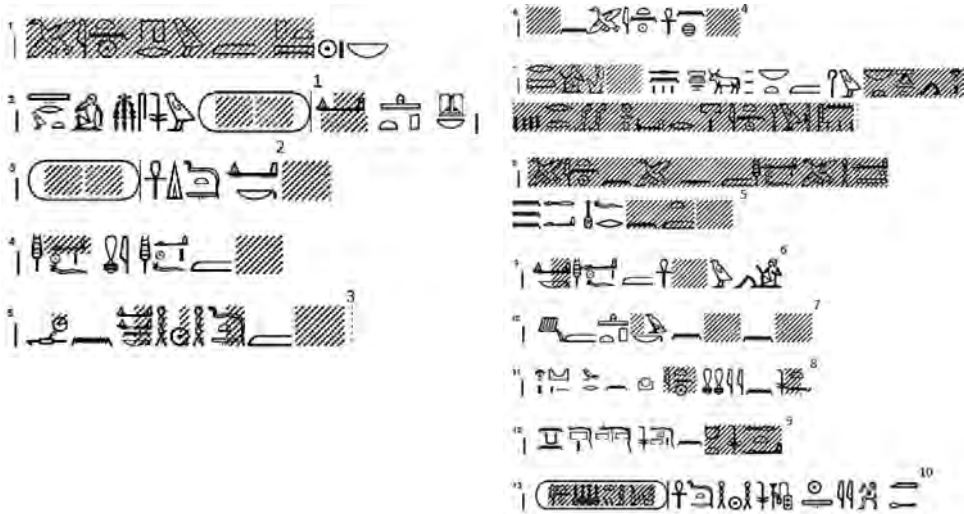


¹[di dw3] n [r^c] ḥtp=f m 3h.t imn.t n p.t2[imi=f] [t'w] ndm n k² n sh⁷ nsw3[imy-r ip.t nsw] n [hm.t nsw] 3t nfr-nfr.w[-itn nfrty iy.ti] anḥ ḏt nḥḥ

Dar adoración a Ra que se pone en el horizonte oeste del cielo para que él dé la dulce respiración [...] al ka del escriba real, supervisor del harén de la Gran Esposa Real Neferneferuaton Nefertiti, vive para siempre, eternamente, Meryra, Justo de Voz en Akhetaton.

Notas: Integración de di dw# usando DAVIES, N de G.: *The Rock Tombs of el-Amarna*, vol II..., p 45

(3) Muro oeste de la entrada



[...] p³ itn hrw m p.t] r^c nb[...]mrwt ms=sw [...] ¹[di...] htp ḥb-sd [...] ([...]) anḥ di ḏt di=k [...] ²[...] ḥ^c(w)=f mi ḥ^c(w)=k m[...] [...] w^c-n-r^c dyn=k nḥḥ ḏt m[...] ³[...] n p³ itn ḥ^cnh [...] ⁴[rmt] [...] =sn mnmn.t nb.t m ḥq³t=w [nb.t šm.t hr 4 rd.wy ḥrp r pr itn][ḥḏw=sn p³ itn n p³ w^c m ḥ^c(w)=f p³ ḥ^cpy] ḥ³ nfr [n tm] ⁵[...] di=k ḥ^c(w)=f m ḥ^cnh [...] iw=i ⁶imḥ m htp [...] n [...] ⁷hr ḏw wr n ḥt[-itn] mry n nsw ⁸n k³ n imy-r pr imy-r pr.wy-ḥḏ imy-r ip.t nsw n [ḥm.t nsw ḥ³.t] ⁹(nfr-[nfrw-itn-nfry iy.ti]) anḥ [ḏt] nḥḥ šḥ³ nsw mry-r^c] m³c ḥrw ¹⁰

El Aton disfruta en el cielo cada día [...] amor, que da vida a sí mismo. [Que él haga] que el festival sed sea placentero [NOMBRE DE FARAÓN] que sea dada vida por siempre, para que tú des [...] Que su vida sea como tu vida en [...] Uaenra, tú has puesto la eternidad para siempre en [...] al Aton viviente [...]

[Las personas] y las bestias de todo tipo que caminan a cuatro patas serán llevados al templo del Aton. Aton los ha ordenado para el único en su tiempo de vida, el río, grande y perfecto del universo. Que tú coloques su vida entre los vivos hasta que yo sea Venerado en paz [que tú ordenes para él su tumba] en la montaña grande de Akhetaton, como un amado del rey.

Para el Ka del mayordomo, supervisor de los tesoros, supervisor del harem real de la Gran Esposa Real Neferneferuaton Nefertiti, que viva para siempre, eternamente. El escriba real, Meryra, Justo de Voz.

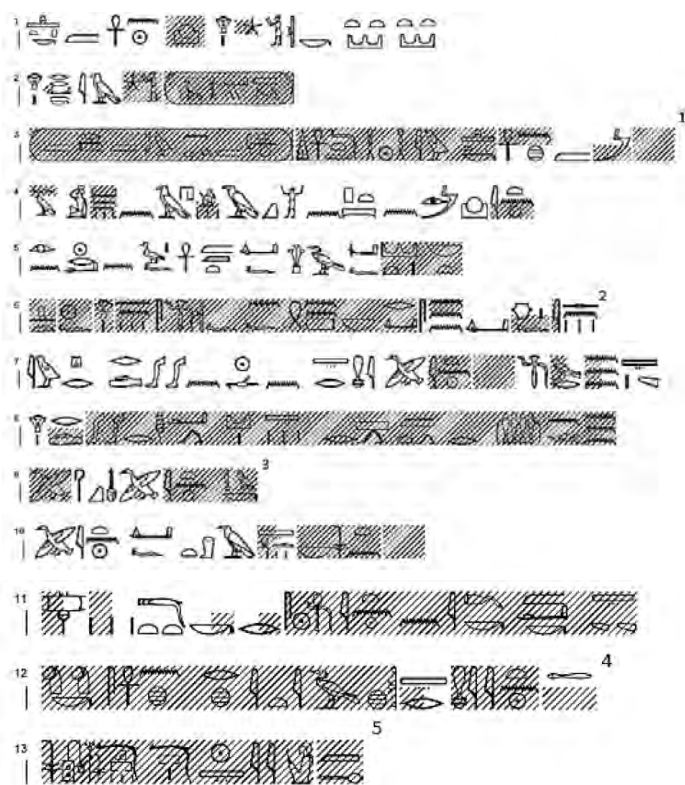
Notas:

I. El inicio de la frase ha sido completado gracias al posible paralelo que se encuentra en el pequeño Himno al Aton de la tumba de Apy, traducido y publicado por Pierre Grandet en GRANDET, Pierre: *Hymnes de la religión d'Aton*. Paris, 1998, pp 130-31, 157.

5. La teología del Aton se basa en el concepto naturalístico según el cual Aton es el dios de la vida y cada ser viviente. Por este motivo, la frase «las bestias de todo tipo que caminan a cuatro patas» y otras variantes, se encuentran a menudo en este contexto.³¹

5. La frase ḥḏw=sn pʼ itn n pʼ w^c m ḥ^c(w)=f «Aton los ha ordenado para el único en su tiempo de vida» muestra una interesante construcción gramatical digna de análisis. ḥḏw=sn se trata de un infinitivo con un pronombre sufijo posesivo de segunda persona masculino plural cuyo sujeto es pʼ itn unido al verbo trámite un genitivo directo. El resto de la frase es un dativo. La traducción literal de la frase sería «su (de ellos) ordenar del Aton es para el único en su tiempo de vida».

(4) Muro este de la entrada



ḥtp=k m ḥ^cnh [tʼ] ḥr ḏwʼ=k imnt.t iʼbt.t ḥr rdi.n=k [iʼw] [(r^c-hr-ʒhty ḥ^cy m ʒhh.t)] (m [rn=f m šw nty m itn]) ḥ^cnh di ḏt n nḥḥ iw ḥtp=k anḥ m[...] ¹ [ʒ]tp=[sn] nḥm ʒq n p.t n m^{3c} ʒht-itn ir.n.r^c n sʼ=f ḥ^cnh m m^{3c}t di=f ḥ^ck=f ḥʼs[w].t [nb(t) psd=f [ḥr] sn sw(ʒ)ḏ=f n=f šnn.t nb rdi=smw di] ia ib=[f] [m]i=sn ² iw.w ḥr rd.wy n w^c-n-r^c mri mi pʼ [itn...][wʼḏ] wr ḥr rd.wy r ḥ^c ḏw r šm.t r ḥnti [pʼ] ḥqʼ nfr n pʼ itn [iw.k ...] ³ pʼ itn di=f tʼš.w nb [nsw ...] ʒw mḥtt=k [r šḏ itn in ḥpš=k mk tʼ.wy] pḥ.ty=k s^cnh rhyt ʒi w^c-n-r^c mri mi itn [...] ⁴ shʼ nsw imy-r ip.t nsw imy-r pr mry-r^c m^{3c} ḥrw ⁵

31. LABOURY, Dimitri, *Akhénaton*. Paris, 2010, p 91

Cuando tú te pones la tierra te adora, el Oriente y el Occidente te alzan alabanzas: Ra-Horakhty-que-Goza-en-el-Horizonte, en-su-Nombre-de-Luz-que-Está-en-el-Aton, sea dada vida para siempre, eternamente. Cuando tú te pones en [...] ellos alzan un lamento en el alto del cielo por ver Akhetaton que ha hecho Ra para su hijo que vive en la Justicia. Él ha hecho que saquease todas las tierras extranjeras sobre las cuales brilla. Hace que florezca para él todo lo que rodea para satisfacerlo con ello.

Ellos están bajo los pies de Uaenra, amado como el Aton [...] hasta que el Gran Verde se alzaré sobre sus piernas y la montaña caminará y navegará hacia el sur.

El Gran Gobernador del Aton, Tú eres [...] el Aton, que él coloque todas las fronteras del rey [...] viento. Tu confín septentrional hasta donde el Aton brilla. Es tu brazo que protege las Dos Tierras, es tu poder que da vida a los Rekhyt. Uaenra, amado de Aton. El escriba real, supervisor del harén real, mayordomo, Meryra, Justo de Voz.

Notas:

1. El texto se abre con una sdm.f unida a dos construcciones pseudoverbales con funciones adverbiales, que indican acciones que suceden contemporáneamente a la del primer verbo. Sigue un vocativo con los nombres largos de Aton. Los cartuchos de Aton son fruto de una evolución ideológica, según la cual el Dios vive y es soberano (concepto que poseen todas las divinidades solares pero se desarrollan ulteriormente con el Aton), y por tanto su nombre debe ser escrito dentro de un cartucho. La forma abreviada de «Aton» o «el Aton» se concentra en el aspecto tangible de la divinidad, el disco, que en el fondo no es otra cosa que una evolución de Ra-Horakhty³².

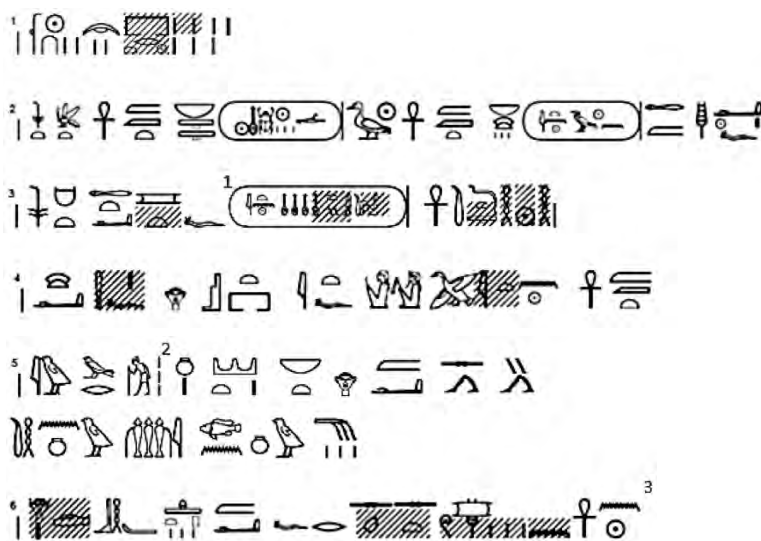
1-2. La contemporaneidad de las acciones en este caso se indica con la partícula iw que introduce la sdm.f al final de la primera línea hasta la sdm.f con sujeto de tercera persona plural del principio de la segunda línea. El topónimo Akhetaton es seguido por una forma relativa perfecta y un dativo.

2. El inicio de la línea, perdido en la inscripción original, ha sido completado siguiendo la propuesta de Davies, N. de G. *The Rocks Tombs of el-Amarna*, vol II..., p. 44, 1905

4. La frase ha sido completada adoptando la propuesta de Davies N. de G.; *The Rocks Tombs of el-Amarna*, vol II..., p. 45, 1905. Una única partícula in introduce en realidad dos construcciones participiales con los verbos mk y s'nh.

32. LABOURY, Dimitri, *Akhénaton*, pp 186-88

(7) Inscripción del muro este, recepción del año 12



rnpt 12 ꜥbd 2 [pr.t sww] 7 nsw-bity [ꜥnh] m m^c.t nb-tꜥ.wy nfr-hprw-ra s³-r^c ꜥnh m m^c.t
 nb h^c.w ꜥhn-itn ꜥ m h^c(w)[=f]hm.t nsw ꜥ.t mr.t=f ¹nfr-nfrw-itn [nfrty iy].ti ꜥnh.ti d.[t
 nhh] h^c [hm=f] hr s.t it=f pꜥ [it]n ꜥnh m m^c.t iw wr.w² n.w hꜥs.t nb.t hr msy [inw n nsw]
 [hr d]bh htp m-^cf r ss.[t] b[w] n ꜥnh³

Año 12, segundo mes, séptimo día de Peret.

El rey del Alto y del Bajo Egipto, que vive en la Justicia, Señor de las Dos Tierras, Neferkheperura, hijo de Ra, que vive en la Justicia, señor de las apariciones, Akhenaton, grande en sus apariciones. La Grande Esposa Real, su amada, Neferneferuatón Nefertiti, que viva para siempre eternamente. Aparece su majestad en el trono de su padre el Aton, que vive en la Justicia. Los jefes de todas las tierras extranjeras están llevando presentes al rey mientras que le ruegan paz por su parte para que puedan respirar el sople de la vida.

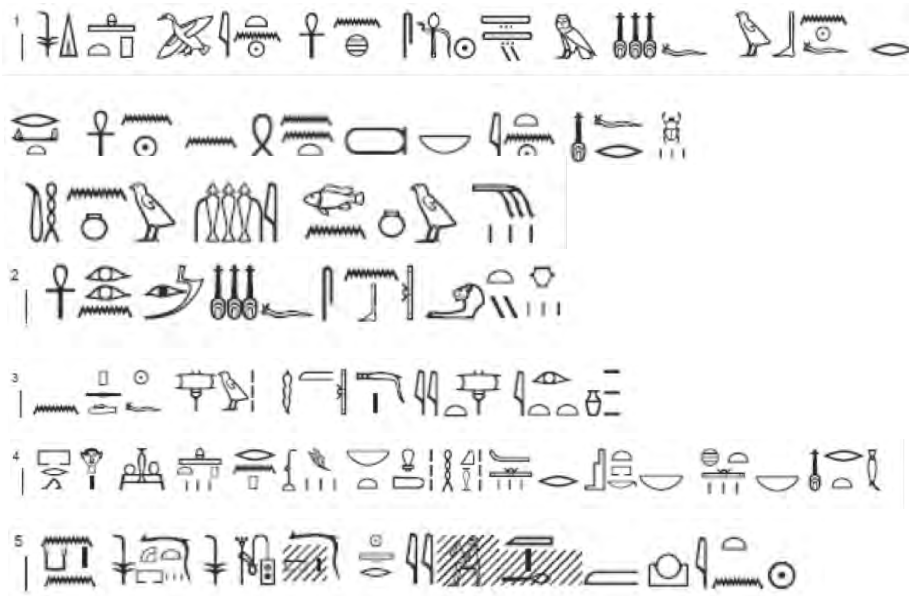
Notas:

1. La datación del texto en la tumba de Meryra II es ilegible, pero por suerte se conserva a la perfección en la tumba de Huy³³. Nefertiti en este caso usa un curioso título que adopta hacia el final del reinado de su marido hm.t nsw ꜥ.t notificado por primera vez por Perepelkin en el 1967³⁴. En esta escena se alternan el título típico hm.t nsw wr.t y el peculiar hm.t nsw ꜥ.t. El jeroglífico O29 ꜥ significa grande, al igual que wr, por lo tanto es lógica la traducción del título como «Gran Esposa Real»

33. DAVIES, N. de G.: *The Rock Tombs of El-Amarna*, vol III..., fig. XIV

34. PEREPELKIN, Yu. Y.: *Perevorot Amen-hotpa IV*. Moskva, 1967, secc. 87.4. Para saber más: REEVES, Nicholas «A further occurrence of Nefertiti as Hmt Nsw», *Göttinger Miszellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion* 30 (1978), pp 61-9; SAMSON, Julia: «Royal names in Amarna History», *Chronique d'Égypte* 51 (1976), pp 37-38.

(9) Arquitrabe oeste



¹ ḥtp-di-nsw p³ itn ḥnh šd t³.wy m nfrw=f wbn=f r rdi.t ḥnh n šnn.t nb.(t) itn nfr ḥpr.w t³hn.w inn.w ²ḥnh ir.wy n m³ nfrw=f snb³ty.w ³n psd=f n=sn di=f t³w n³dm m³hy.t irty.t irtt⁴pr ḥr w³ḥw-ḥtp.w rnp.wt nb.t t³b.w ḥ(n)q(t).w ḥ.w r s.t=k nb.(t) ḥt nb.(t) nfr.t bnr ⁵n k³ n imy-r ip.wt nsw sh³ nsw imy-r pr mry-r^c m³c-ḥrw m ³ḥt-itn

Una ofrenda que el rey da al Aton viviente que ilumina las Dos Tierras con su belleza cuando él brilla para dar vida a todo lo que el Aton, bello de transformaciones y resplandeciente de colores, rodea. Los ojos viven para ver su belleza y los corazones son saludables cuando él brilla por ellos.

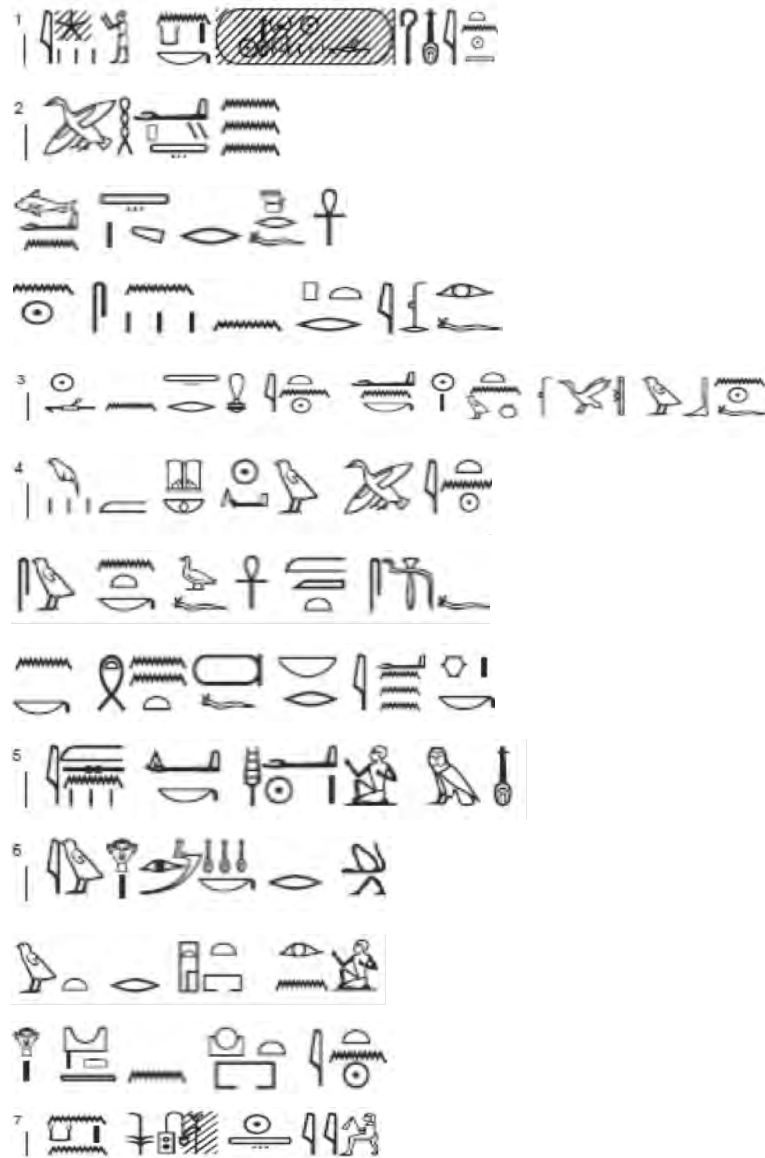
Que él propicie el dulce soplo del viento del norte para que la leche salga sobre la mesa de ofrendas, y todas las frutas, sandalias, cerveza, comida hacia cada uno de tus lugares; y todas las cosas buenas y dulces para el ka del supervisor del harén real, el escriba real, mayordomo, Meryra, Justo de Voz en Akhetaton.

Notas:

1. El texto inicia con una fórmula de ofrenda Htp di nsw, «una ofrenda que el rey da» (GARDINER, Alan G.: *Egyptian Grammar*. Oxford, 2007, p 170, Excurs. B).

5. El determinativo del nombre de Meryra II, a veces se representa como el signo A52 o A51: el noble sentado en el suelo o sobre un trono. En este caso, no conservándose en el texto original, he preferido reconstruirlo usando el signo que representa al noble en el trono, ya que en el arquitrabe oriental aparece de esta manera.

(1) Arquitrabe este



¹iꜣw n k3.k nfr-hꜣpr.w-rꜥ ḥqꜣ nfr itn mr ²pꜣ ḥꜥpy ꜥ r ḏr=f anḥ=sn n ptri=f ³wꜥ-n-rꜥ mr mi itn di n.k rꜥ tnw wbn=f ⁴ḥfn.w m ḥb-sd ḥwi pꜣ itn sw ntk sꜣ=f ꜥnh m mꜣꜥt sw(ꜣ)ḏ=f n=k šnn.t=f nb(t) r iꜥi ib=k ⁵im=sn di=k ḥꜥ(w)=i m nfr ⁶iw(.i) ḥr mꜣꜣ nfr.w=k r pḥ wt r ḥwt ir.n.i ḥr ḏw n ꜣht.itn ⁷n kꜣ n nsw [shꜣ] mry-rꜥ

Adoración a tu ka, Neferkheperura, el buen gobernador, el amado de Aton, el río y la tierra hasta su confín viven al verlo, Uaenra, el amado como Aton. Que Ra te dé cada vez que brilla miríadas de jubileos, y que Aton lo proteja, porque tú eres su hijo que vive en la Justicia.

Que él haga florecer para ti todo lo que rodea para que tu corazón sea satisfecho con ello. Que tú hagas que mi vida sea perfecta, mientras veo tu belleza hasta alcanzar la tumba que yo he construido en la montaña de Akhetaton.

Para el ka del escriba real, Meryra.

Notas:

2. El inicio de la frase usa una construcción sujeto tercera persona plural + sdm.f.
4. A mitad de la línea se observa una construcción A = B usando pronombre independiente segunda persona masculino singular + sustantivo masculino «Tú eres su hijo».
6. La línea inicia con una construcción pseudoverbal introducida por la partícula iw seguida de una pronombre sufijo de primera persona singular. La construcción tiene un sentido adverbial e indica contemporaneidad de acciones, marcada por un límite dado por la preposición r «hasta».

CONCLUSIONES

Las dos escenas mencionadas en la introducción como las más interesantes de la tumba de Meryra II siguen siendo el principal motivo de mi atracción hacia este monumento. No obstante algunas propuestas avanzadas, y si bien mi objetivo no haya sido nunca tan pretencioso como el de disipar todas las dudas en la materia, el misterio gira aún en torno a estas representaciones.

En cuanto a la escena de la recepción del año 12, me atrevería a indicar que, contrariamente a lo que normalmente se afirma, no es Huya el único personaje identificado entre los funcionarios, sino que Meryra II se encontraba también participando en el Durbar, y fue de hecho representado. La figura de mayores dimensiones y más cercana al soberano, presenta un espacio vacío junto al rostro, posiblemente proyectado para recibir la escritura del nombre de Meryra.

La escena de Smenkhkara y Meritaton premiando a Meryra II en un primer momento habría representado a Akhenaton junto a Nefertiti o Meritaton, y en un momento sucesivo habría sufrido una modificación de los nombres de los soberanos para darle el aspecto actual. Posiblemente la escena fue editada después del reino de Akhenaton, cuando Smenkhkara era soberano o corregente. El hecho de premiar a un funcionario ya galardonado por Akhenaton, indica que posiblemente Smenkhkara no tenía intenciones de separarse de la política de su predecesor.

La tumba se encuentra incompleta y mal conservada, sea por el deterioro del tiempo que por su uso tardío como núcleo habitativo. Si la identificación de las escenas en estas condiciones es dificultosa, la situación se complica aún más para el texto jeroglífico, y las comparaciones con otras fuentes se vuelven necesarias. El texto, en clásico estilo amarniense tendente al Neo-egipcio, presenta construcciones gramaticales interesantes y casos curiosos como el título de Nefertiti ḥm.t nsw 3^c.t que posiblemente sea un equivalente a «Grande Esposa Real».

A pesar de las dificultades y limitaciones, mi objetivo principal de dar un modesto estudio a la tumba de Meryra II, revisar y analizar nuevamente este monumento injustamente olvidado, y arrojar un poco más de luz sobre el mayordomo amarniense, queda, en parte, cumplido. Espero que las futuras investigaciones centradas en el período de Amarna intenten dedicar parte de sus esfuerzos a comprender mejor, no tanto la figura de Akhenaton, como la del resto de personas que hicieron su reforma posible, mucho menos estudiados. Baste decir que las tumbas de funcionarios de Amarna no recibieron nunca la sepultura de sus constructores, y estas personas debieron construir una nueva tumba en la que serían enterrados, como fue el caso de Ay (AT 25) y Horemheb (AT 24) ¿Dónde se encuentran estas tumbas? ¿La verdadera tumba de Meryra II se halla en Saqqara? Por el momento es difícil decirlo.

RESEÑAS

DE FRANCISCO HEREDERO, Ana; HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David y TORRES PRIETO, Susana (eds.): *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, 2014 [ISBN: 978-1-4438-6395-7].

María Fernández-Baizán Portaencasa¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.29.2016.17551>

Dos años después de su publicación, la monografía cuidadosamente editada por Ana de Francisco, David Hernández y Susana Torres (doctoranda en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Complutense de Madrid, Profesor Titular de Historia Antigua en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y Doctora en Filología Eslava, respectivamente) sigue de plena actualidad, y es que, afortunadamente, el mundo académico en España, desde hace ya algún tiempo, ha dado la bienvenida a los estudios en Antigüedad Tardía, y éstos parecen haber llegado para quedarse. La propia publicación da fe de ello, al tratarse de una obra nacida al calor de la colaboración entre la Asociación *Barbaricvm*, de la Universidad Complutense de Madrid, y el Centro Internacional de Estudios sobre la Antigüedad Tardía «Teodosio el Grande», de la UNED de Segovia, ambas agrupaciones comprometidas con la investigación y, si cabe, más importante aún, la divulgación científica hacia la sociedad de la historia de la transición del mundo antiguo al medieval, entendido como un auténtico periodo de renacimiento del clasicismo, enriquecido y diversificado con nuevas circunstancias, filosofías, religiones y culturas; por no hablar del énfasis puesto en sus investigaciones por clarificar conceptos como «barbarie» o «civilización», con sus consecuentes implicaciones en el entendimiento de la historia social; todo ello, enmarcado dentro de este particular lapso de tiempo.

Esta colaboración ha tenido como resultado, entre otros, los congresos internacionales «Nuevas Perspectivas en Antigüedad Tardía», el primero de los cuales, que tuvo lugar en 2009, se vio reflejado en la publicación de 2011 *New Perspectives on Late Antiquity*, editado por David Hernández de la Fuente en la misma editorial, Cambridge Scholars Publishing, que precede al presente volumen, a su vez resultante del cuarto congreso (2012), centrado en el Imperio Oriental y en las dinámicas existentes entre Constantinopla y las fronteras imperiales.

El libro se estructura en cinco capítulos, cada uno dedicado a un aspecto del tema, todo ello hilado de forma bastante lógica: desde un primer acercamiento a la Antigüedad Tardía, a su sociedad y creencias (ya centrado específicamente en la zona oriental), pasando por un análisis de pueblos y fronteras, hasta llegar por fin a la «Nueva Roma» y, consecuentemente, perfilar las bases de lo que sería el Imperio Bizantino. Los capítulos son introducidos por el Prefacio, en el que la catedrática de la Universidad Complutense de Madrid y presidenta de *Barbaricvm*, Rosa Sanz Serrano, explica cómo surge la idea del libro, en qué contexto tienen lugar los congresos, y traza una explicación general del tema, Constantinopla y

1. Universidad Complutense de Madrid.

sus *limites*, abordando la mayoría de aspectos que después serán detallados en las contribuciones de los autores. No se olvida, tampoco, de dedicar una pequeña línea a la mayoría de estos investigadores, razonando al mismo tiempo el sentido que tiene su aportación para el caso, que es lo que lo convierte en una obra diversa, de aproximación multidisciplinar.

El primer capítulo («A Portrait»), con una sola aunque muy relevante contribución, sirve de piedra angular al resto de la obra, pues supone una excelente forma de entrar en materia sin perderse en digresiones contemplativas, sino centrándose en hechos concretos. En ella, Enrico Livrea, de la Universidad de Florencia, traza (pp. 2-30) un hábil retrato de uno de los personajes más influyentes de la esfera pagana en el Imperio de Oriente durante la Antigüedad Tardía; Pamprepio de Panópolis, y en el acto inmortaliza igualmente la situación social y económica de la que es testigo su protagonista, algo inevitable dada su condición de poeta y político en la corte de Flavio Zenón.

En el segundo bloque, dedicado a la dimensión religiosa, se encuentran cuatro aportaciones distintas. Carmen Blánquez Pérez, de la Universidad Complutense de Madrid, narra detalladamente (pp. 32-47) cómo los estudios arqueológicos llevados a cabo durante los últimos años han ido arrojando luz para una mejor comprensión del proceso de cristianización del territorio de los nabateos, antes sólo sucintamente conocido mediante escasas citas literarias; y, de igual modo, de la pervivencia del culto a los dioses tradicionales, tanto en Petra como en el sur de Jordania. Clelia Martínez Maza, de la Universidad de Málaga, dedica su contribución (pp. 48-63) al conflicto religioso existente en el Egipto tardoantiguo (ss. IV- V d. C.), prestando especial atención a las políticas imperiales antipaganas, responsables últimas de la destrucción de templos. Por su parte, Ángel Narro, de la Universidad de Valencia, sirviéndose de la hagiografía de Santa Tecla, describe (pp. 64-80) el ambiente de la Seleucia cristiana durante el s. V, centrándose especialmente en la dedicación de culto a la santa. El bloque lo cierra David Hernández de la Fuente (Universidad Nacional de Educación a Distancia), cuyo estudio (pp. 81-100) de la lírica griega tardoantigua, durante los primeros siglos de Bizancio, muestra los cambios que hubo entre los ss. V y VII en las «fronteras» que separan la poesía de la filosofía.

En tercer lugar se encuentra «Frontiers, Peoples and Languages in Contact», introducido por la contribución (pp. 102-115) de Johannes Niehoff-Panagiotidis (Universidad Libre de Berlín), una interesante reflexión que conecta el nacimiento del Islam con las dinámicas fronterizas del Imperio de Oriente, razonando cómo la posterior expansión militar musulmana es heredera, en cierto modo, de las guerras entre bizantinos y persas. Juan Signes Codoñer, de la Universidad de Valladolid, continúa el capítulo con un apartado (pp. 116-162) sumamente interesante, en el que considera el papel protagonista que tuvieron para las naciones cristianas de la periferia los nuevos sistemas de escritura, como el copto, en la formación de una *Commonwealth* imperial, a raíz del Concilio de Calcedonia (451 d. C.). Sin quedarse en hablar exclusivamente de las áreas más clásicas y conocidas, la aportación (pp. 163-190) de Ana de Francisco Heredero (Universidad Complutense de Madrid) recuerda al lector la cuestión, tan importante en la Antigüedad Tardía a ambos lados del Imperio, de los ejércitos privados, figura de la que Sinesio, obispo de Cirene,

hubo de servirse para defender su provincia de las incursiones bárbaras, ante la escasez de tropas regulares y la impasividad del poder central. Ángel del Río Alda (Universidad Complutense de Madrid) termina este tercer capítulo analizando (pp. 191-200) un curioso relato de Timoteo de Gaza, que narra el viaje de un elefante y dos jirafas, llegados desde Gaza hasta Constantinopla como obsequio para el emperador Atanasio. Aquí pueden apreciarse elementos de la economía del Imperio de Oriente, pues el autor traza el recorrido a través de una ruta del incienso, que habría existido tiempo antes de los hechos que se narran, y que en el s. V seguiría en pleno funcionamiento.

El capítulo cuarto, «From the Frontiers to the New Rome», cuenta en primer lugar con la aportación (pp. 202-229) de Isabel Moreno Ferrero (Universidad de Salamanca), un exhaustivo análisis de la idea de «Oriente» y su influencia en las *Res Gestae* de Amiano Marcelino, tratando de identificar realidad, ideología y ficción. Fotini Hadjittofi, de la Universidad de Lisboa, presenta una aproximación (pp. 230-244) a la llamada «Tercera Sofística» a través del análisis de la *Oratio* 41 de Himerio, poniendo de manifiesto la evolución cultural e intelectual que se estaba produciendo por entonces. Juan J. Ferrer-Maestro, por su parte, habla (pp. 245-257) de algunos problemas fiscales, a partir de ejemplos existentes en la documentación de abuso de impuestos, especulación e intervencionismo estatal. Por último, Susana Torres Prieto (Universidad Eclesiástica San Dámaso) analiza (pp. 258-277) la caída de Constantinopla y su repercusión en la cosmovisión rusa, que serviría de motor para el mito de Moscú como la «Tercera Roma».

La quinta y última sección se ha dedicado a las fronteras legales del Imperio de Oriente; empezando por un artículo (pp. 280-310) de José Luis Cañizar Palacios (Universidad de Cádiz) acerca de la evolución en la legislación en la forma de representar a Constantinopla, de acuerdo a los cambios sufridos por ésta, así como el rechazo en algunas fuentes a considerar la nueva capital como una nueva Roma. José María Blanch Nougues (Universidad Autónoma de Madrid) abunda (pp. 311-321) en las características e historia del *collatio lustralis*, impuesto introducido por Constantino y aborrecido por comerciantes y artesanos por igual. En la misma línea de aspectos administrativos y legislativos se enmarca la contribución (pp. 322-331) de Elena Quintana Orive, de las Universidades Autónoma y Nebrija de Madrid, dedicada al estatus legal y social de los actores de teatro en la Antigüedad Tardía. David Álvarez Jiménez (Universidad Internacional de La Rioja) aporta el último artículo (pp. 332-345) del apartado, un acertado análisis del relato del cronista bizantino Juan Malalas sobre la revuelta, en 565, de las distintas facciones del Circo y cómo ésta causó ataques piráticos y bandidaje.

Finalmente, el volumen se ve concluido por el extenso epílogo (pp. 346-377) de José María Blázquez Martínez (Real Academia de la Historia, recientemente fallecido), una interesante síntesis sobre las últimas teorías propuestas para explicar la caída del Imperio Romano, las consecuencias para Oriente y también para Occidente de este hecho, y la pervivencia de las propias estructuras romanas en los siglos venideros.

New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire, pues, tomando el relevo de su predecesor de 2011, aunque de forma completamente independiente,

se perfila como un trabajo de claro carácter académico, con casi una veintena de contribuciones en las que distintos especialistas de universidades nacionales e internacionales abordan temas clásicos y novedosos, bajo una amplia diversidad de puntos de vista. A pesar de ser un trabajo incuestionablemente especializado, su publicación en inglés hace que su público potencial pueda ser aún más amplio, ya que en muchos –afortunados– países de habla anglosajona existe más costumbre que aquí de hacer que lo científico no se quede estanco en su área y trascienda a lo social, de manera que no es extraño que personas legas en la materia encuentren accesibles, en revistas divulgativas y catálogos convencionales, este tipo de volúmenes, y disfruten de su lectura como los demás, algo que también permite la propia prosa de la obra, pues es en general accesible, sencilla y cercana.

Es posible que quien espere encontrar una monografía sobre la historia del Imperio de Oriente en la Antigüedad Tardía se vea decepcionado, pues *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire* no es ningún manual, ni pretende serlo, y como tal, no sigue una línea temporal unilineal ni completa. Como su nombre indica, son nuevas perspectivas, aportes, un conjunto misceláneo de puntos de vista sobre una gran variedad de temas concretos cuya publicación (de gran calidad científica y editorial, hay que decir, como todas las que *Barbaricum* lleva años promoviendo), sin duda, supone una grata noticia.

COLTELLONI-TRANNOY, M; BRIDOUX, V.; BROUQUIER-REDDÉ, V. (sous la dir.), *Le cercle du Détroit dans l'Antiquité : l'héritage de Miguel Tarradell*. Revue d'histoire et d'archéologie africaines Karthago XXIX, 2014-2015, Ed. Peeters, 2016, 172 págs. ISSN 0453-3429.

Lluís Pons Pujol¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.17650>

«My God, I think there have been more books on Marilyn Monroe than on World War II, and there's a great similarity. It was not easy. It was hell. But it was well worth it once you got it on the screen»².

El rodaje de *Con faldas y a lo loco* (*Some like it hot*, 1959) supuso para el director Billy Wilder un auténtico suplicio. Lo recuerda como la experiencia más traumática de su carrera por el comportamiento imprevisible de Marilyn Monroe. Aun así, el cineasta reconoce que valió la pena y la película es considerada como uno de sus mejores trabajos. Salvando las distancias, ha sucedido lo mismo con el concepto del «Círculo del Estrecho»: también podríamos decir que «*It was not easy*», pero sin duda ha valido la pena.

La reflexión científica sobre esta noción ha llegado a tal punto de complejidad que supone para el lector no familiarizado con la historia antigua del Mediterráneo occidental un auténtico reto intentar aprehenderla. ¿Por qué motivo ante los mismos datos se llega a conclusiones totalmente divergentes? ¿El Estrecho de Gibraltar era en la antigüedad una frontera o un puente? ¿Existió una *koiné* cultural entre sus dos orillas? ¿Existió una simbiosis económica entre sus dos orillas? Este libro no pretende resolver estas preguntas, pretende solamente aportar un poco de luz.

Empecemos por el principio. Este volumen es fruto de una jornada internacional titulada *Le Cercle du Détroit en question* que se celebró en París en Enero de 2012. La organizadora de la jornada, Michèle Coltelloni-Trannoy, catedrática de Historia de Roma de la *Université de Paris IV-La Sorbonne*, se dio cuenta de las dificultades que encerraba el concepto en una reunión anterior. En Rabat, en Noviembre de 2010, durante el homenaje al recientemente fallecido M. Lenoir³, «*la problématique du Cercle du Détroit y avait été effleuré et avait laissé apparaître son extrême opacité*» (p. 1).

Este volumen, que cuenta con la participación de siete especialistas en el tema no resuelve el problema, pero es un paso importante en la buena dirección porque ha puesto sobre la mesa la necesidad de clarificar las posiciones con respecto al concepto. La estadística del volumen es la siguiente: tres participaciones claramente contrarias a la idoneidad del concepto: las de E. Papi («*L'invention du Círculo*

1. Universitat de Barcelona, Área de Historia Antigua, CEIPAC.

2. HORTON, R., *Billy Wilder: Interviews*, University Press of Mississippi, 2001, p. 113.

3. AKERRAZ, A.; BROUQUIER-REDDÉ, V.; Lenoir, É. (dir.), *De Rome à la Maurétanie Tingitane, hommages à la mémoire de Maurice Lenoir*, ETAM, Rabat, en prensa.

del Estrecho»), L. Pons Pujol («Le Cercle du Détroit au Haut-Empire: réalité géopolitique ou invention historiographique?») y G. Bernard («L'espace politique du détroit de Gibraltar sous le Haut-Empire romain: la désagrégation du Cercle du Détroit ou l'appartenance à un horizon stratégique commun?»); una totalmente a favor: la de D. Bernal («Le Cercle du Détroit, une région géohistorique sur la longue durée»); una moderadamente a favor: el de L. Callegarin⁴ («L'efficiencia d'un paradigme d'Antiquistes»); dos moderadamente en contra: la de V. Bridoux («Le Cercle du Détroit ou la question des relations entre les régions de l'Extrême-Occident») y el trabajo conjunto de R. Arharbi y É. Lenoir («Banasa et les circuits commerciaux du Détroit aux III et II siècles avant J.-C.»). Abre el trabajo una introducción de M. Coltelloni-Trannoy, a quién hay que agradecer la idea de la organización de una jornada sobre este tema; y cierra el libro una breve conclusión de A. Akerraz, conciliadora de las visiones enfrentadas. Las nacionalidades de los intervinientes también pueden ser objeto de análisis: dos españoles (uno a favor y uno en contra), un marroquí (moderadamente en contra), un italiano (en contra) y cuatro franceses (uno moderadamente a favor, dos moderadamente en contra y uno en contra).

El concepto del «Círculo de Estrecho» fue creado por el arqueólogo M. Tarradell en 1960, después de años de reflexión y estudio sobre la colonización fenicia y púnica del sur de la Península Ibérica y del Norte de Marruecos. Tarradell conocía bien las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, esto es indiscutible, pues había sido Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Granada y también Director del Servicio de Arqueología del Protectorado Español de Marruecos. Según él, existía una unidad geológica, climática, cultural y económica entre las dos orillas del estrecho, bajo el control de Gadir. Su hipótesis propone que esto sucedió con seguridad en época púnica. Hasta aquí todos los investigadores estarían de acuerdo. Pero la cronología propuesta para la formación de esta supuesta koiné cultural y económica, así como la cronología de su declive y desaparición, ya es objeto de debate. Es decir, no solamente existe un debate sobre la validez en la actualidad del concepto en sí mismo, sino que existe una discusión sobre la exégesis del pensamiento de Tarradell.

La producción científica de los últimos 30 años ha puesto de manifiesto la existencia de diversas posturas sobre el tema⁵, representadas también en este volumen. En primer lugar, los continuadores o herederos de las teorías de Tarradell: Ponsich, Arteaga, López Pardo, Sánchez León, Villaverde Vega, Hassini y Bernal. Naturalmente pueden establecerse matices entre ellos, pues es enormemente distinta la visión de Ponsich para quién el concepto puede extenderse cronológicamente desde

4. Coordinador del proyecto de la *Agence Nationale de la Recherche* titulado *Le détroit de Gibraltar, à la croisée des mers et des continents (époques ancienne et médiévale)*.

5. La bibliografía detallada de cada autor puede hallarse en las págs. 137-166 del volumen que nos ocupa. Para la historiografía del concepto, además cf. GOZALBES CRAVIOTO, E., «El Círculo del Estrecho en la Antigüedad: una revisión historiográfica», *Índice Histórico Español*, n° 128, 2015, pp. 175-209; CHEDDAD, A., «Le concept du «Cercle du détroit de Gibraltar»: une vision de la rive méridionale», RUGGERI, P. (a cura di), *L'Africa Romana XX*, Roma, 2015, pp. 855-871; PONS PUJOL, Lluís. «La invención de un concepto geopolítico el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (s. I-III d.C.)». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de julio de 2015, vol. XIX, n° 513. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-513.pdf>>.

el año 1000 a.C. hasta la llegada de los árabes a Marruecos, de la visión de Hassini, centrados en la hegemonía comercial de Gadir/Gades. En segundo lugar, aquellos que, aun aceptando la validez explicativa del «Círculo del Estrecho», desean reformarlo y modernizarlo: se encuentra solo en esta categoría Callegarin. En tercer lugar, aquellos que, aceptando algunos aspectos positivos en la hipótesis de Tarradell, consideran que la realidad de los nuevos datos arqueológicos hace inevitable su desaparición como paradigma eficiente y útil: Domínguez Pérez, Gozalbes Cravioto, Cheddad, Bridoux, Arharbi y Lenoir. En cuarto lugar, aquellos radicalmente contrarios a su existencia en el pasado y también contrarios a su utilización en la actualidad: Papi, Pons Pujol y Bernard.

Analizaremos en detalle dos artículos, uno exponente de la postura a favor y uno de la postura en contra de la utilidad de este concepto.

D. Bernal (Profesor titular de Arqueología de la Universidad de Cádiz) es el director de un grupo de investigación cuyo nombre - legítimamente- es ya toda una declaración de principios, *El Círculo del estrecho: estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*: en otras palabras, se da por supuesto que el «Círculo del Estrecho» no solamente existió en el pasado durante casi dos mil años sino que dejó un rastro material que la arqueología puede detectar hoy; con lo que negar o minimizar su existencia carecería de sentido. Para reforzar sus argumentos, el Dr. Bernal, a lo largo de su carrera ha dirigido diversas excavaciones en las dos orillas del estrecho, también ha realizado una compleja prospección arqueológica en el Rif y, recientemente, en colaboración con investigadores marroquíes de la Université Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, excava en *Tamuda* (Maruecos).

El artículo que presenta en este volumen supone un resumen de los argumentos esgrimidos en sus trabajos anteriores: la unidad geológica de las dos orillas del estrecho y los movimientos de población en ambos sentidos confieren a la zona un carácter de «región histórica», en la *longue durée*, y con Gadir/Gades como capital y centro neurálgico. Realiza un extenso resumen de la historiografía del concepto «Círculo del Estrecho» desde su creación por Tarradell hasta la actualidad (pp. 10-32). El objetivo de estas páginas es intentar justificar la validez, eficiencia y actualidad del concepto solamente por medio de indicar su uso en la bibliografía. Es cierto que el concepto de Tarradell tuvo éxito y ha sido usado profusamente, pero como ya indicamos en trabajos anteriores, esto se debía a su carácter de «cajón de sastre» que permitía explicar todo aquello que los arqueólogos no entendían del registro arqueológico⁶. A continuación describe con detalle el concepto de la geohistoria de Braudel (pp. 32-40) para aplicarlo a la zona que nos ocupa; su intención es reforzar su argumentario con nociones procedentes de la geografía física (fig. 10) y humana, *a priori* desprovistas de ideología. Después analiza (pp. 40-48) los argumentos de tipo socio-económico y administrativo que, en su opinión, justifican la veracidad de su

6. En esta línea, cf. al excelente trabajo de MATEO CORREDOR, D., *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a.C.-II d.C.)*, Colección Instrumenta, 52, Barcelona 2016; sobre el «Círculo del Estrecho», esp. pp. 11-12, 334-335.

modelo: en primer lugar, la economía simbiótica entre las dos orillas del estrecho orientada a la explotación de los recursos pesqueros, bajo la égida de Gadir/Gades. En nuestra opinión, se podría aceptar el traslado de *testae* producidas en *figlinae* de la bahía de Tánger hasta *Baelo Claudia* donde sirvieron para la construcción de las termas urbanas, dado que se conocen otros paralelos en el Imperio romano, como carga de retorno y lastre del barco, pero esto no guarda en absoluto relación con una hipotética economía simbiótica entre las dos orillas del estrecho. Resulta en cambio difícilmente aceptable el traslado de ánforas vacías. En segundo lugar, el tránsito de población entre las dos orillas; en tercer lugar, las relaciones administrativas; y en cuarto lugar, la fabricación de cerámica y ánforas de las mismas tipologías en época púnica, tendencia que puede observarse, en menor medida, hasta la Antigüedad Tardía. En nuestra opinión, dos argumentos acientíficos no deberían formar parte de este discurso. En primer lugar, en palabras del autor, la proximidad de las dos orillas del estrecho es tal que de ello se desprende necesariamente su carácter de región histórica, ya que «*Lorsque nous recevons en visite nos collègues et amis et que nous les accompagnons pour la première fois sûr la côte de Tarifa ou dans la baie d'Algésiras, nous assistons à chaque fois au spectacle de leur surprise devant la proximité des côtes marocaines ...*» (p. 50). En segundo lugar, solamente desde el conocimiento directo de la zona se puede escribir «*de façon approprié, et non pas seulement depuis une tribune, car ainsi nombreux seront les paradigmes, erreurs au les interprétations académiques à se dissiper d'eux-mêmes*» (p. 50).

E. Papi (Catedrático de Arqueología Clásica en la *Università di Siena* y Director de la *Scuola Archeologica Italiana di Atene*), lleva a cabo una ingente labor arqueológica en Marruecos: co-dirige las excavaciones marroco-italianas en *Thamusida* (Marruecos) desde 1999, las de *Lixus* desde 2010, la restauración y puesta en valor de la madrasa de Chellah y de la *domus* llamada «Palais de Gordien» de *Volubilis* desde 2013.

En su artículo, E. Papi analiza y critica detalladamente los argumentos que los partidarios del «Círculo del Estrecho» han desarrollado durante los últimos 30 años. Empieza el artículo con una introducción en la que describe la creación del concepto por Tarradell y expone, a grandes rasgos, la bibliografía que éste ha generado, mencionando los grandes congresos organizados en Melilla (1984) y Ceuta (1987, 1990), así como los Seminarios organizados por Bernal en Cádiz (2005 y 2008) y Algeciras (2011)⁷; concluye que el triunfo del concepto en la bibliografía es indiscutible. Pero quiere demostrar que se trata de «*une invention historiographique récente, qui n'est pas nécessaire à la compréhension des régions africaines et que le modèle de Tarradell s'est confondu avec des idéologies colonialistes*» (p. 108). Por lo que se ocupará de los siguientes puntos, en esencia los que sustentan la teoría que desea criticar: en primer lugar, el estrecho de Gibraltar era considerado por las fuentes antiguas grecolatinas (p. 109-111) como una frontera ineludible entre África y Europa y en absoluto un «puente» o una entidad común entre sus dos orillas. El *fretum Gaditanum*, *Herculeum*, *Septemgaditanum* no es para los geógrafos de la Antigüedad

7. Cf. a la recensión de PAPI, E., «Cinque libri sulla penisola tingitana (Marocco)», *Archeologia Classica*, vol. LXVII, 2016, p. 867-873.

un contexto unitario, ni un puente sino todo lo contrario, una frontera clara entre África y Europa, entre *Tingitana* e *Hispania*, pero también entre el Mediterráneo y el Atlántico; para utilizar los términos latinos, el estrecho «*dividit, dirimit, secernit, discernit, abscidit, interiacet*» (p. 109). Critica también la hipótesis de los defensores del «Círculo del Estrecho» según la que los momentos de unión administrativa entre las dos orillas del estrecho (como –entre otros– la asignación de *Zilil* a la *Baetica*, o la inclusión de la *Tingitana* en la *diocesis Hispaniarum*) son pruebas de su pertenencia a una realidad superior. En segundo lugar, en un apartado titulado *Idéologies* (p. 111-115), analiza cómo la teoría de Tarradell, así como su posterior difusión vulgarizada, se basa en la ideología colonial africanista de la España de finales del s. XIX, aunque matiza «*probablement sans véritable connaissance de leur sens, sans intention coloniale...*» (p. 111). Describe la creación de instituciones en España, desde mediados del s. XIX, que promovieron la intervención colonial en Marruecos y alude a distintos personajes implicados en esto (militares, intelectuales, diplomáticos, industriales). Todos ellos coinciden en divulgar entre la población la misma tesis: hay una unidad geológica y climática de las dos orillas del Estrecho, lo que genera una vegetación y fauna similares y, por ende, una historia pareja desde tiempos inmemoriales; la inclusión de la Península Ibérica y del Norte de Marruecos bajo una misma entidad político-administrativa (el Imperio Romano) les sirvió para justificar la instauración del Protectorado español. Es decir, los partidarios actuales de la vigencia del «Círculo del Estrecho» en tanto que modelo explicativo del pasado utilizan los mismos argumentos que los defensores de la expansión colonial española en Marruecos en el siglo XIX. En tercer lugar, en un apartado dedicado a los datos arqueológicos (p. 115-120) sobre los que se sustenta el concepto del «Círculo del Estrecho», se indica cómo sus defensores no han tenido en cuenta todos los datos a su disposición, sino que se ha producido una «*sélection et une interprétation des données archéologiques hétérogènes et inégales dans les contextes africains et espagnols*», generando hipótesis poco fundamentadas y «*Pour conforter de telles restitutions archéologiques, on a répété avec ténacité (ou même inventé) certaines informations provenant des sources écrites*» (p. 115). En realidad la totalidad de los datos arqueológicos disponibles dibuja un escenario mucho más complejo que la visión reduccionista que presentan los partidarios del concepto. Papi critica la hipótesis de Ponsich según la cual el dominio económico de Gades era tal que controlaba a todos los niveles la producción de salazones e impedía incluso la fabricación de ánforas en la *Tingitana*, de manera que era la *Baetica* la que tenía que aprovisionar en contenedores anfóricos a la *Tingitana*; estos contenedores viajaban vacíos a la orilla africana donde eran rellenos con *garum* y/o *salsamenta* producidos allí para volver a Gades y ser exportados como producto gaditano. Pero, dejando de lado lo irracional de este modelo, Papi expone que no hay ningún dato que permita defenderlo: es justo lo contrario, los datos arqueológicos indican la autonomía de la producción de salazones tingitana: *tituli picti* en posición alfa, *figlinae* que producen contenedores anfóricos destinados a la exportación de salazones, entre otros indicios. Un estudio de las importaciones de sigillata sudgálica e hispana en la ciudad de *Thamusida* demuestra que está plenamente integrada en los circuitos

comerciales del Imperio. Por otro lado, en *Thamusida* y en la ciudad de *Sala*, se ha detectado la presencia mayoritaria de sigillata fabricada en la *Tarraconensis* (*Tritium Magallum*), siendo minoritaria la fabricada en la *Baetica* (Andújar), por lo que «*pendant les trois siècles d'occupation romaine, la vaisselle de table importée et sa distribution n'étaient pas la conviction d'une subordination à la Bétique pour ce qui est des approvisionnements*» (p. 119).

En conclusión, el libro que nos ocupa ofrece argumentos a favor y en contra de mantener la vigencia del concepto «Círculo del Estrecho» como modelo explicativo del pasado en el extremo occidente del mundo púnico y romano. La noción creada por Tarradell ha gozado de prestigio y ha tenido un éxito indiscutible en la bibliografía, debido a que permitía explicar lo que era confuso en el registro arqueológico. En nuestra opinión, su uso en la actualidad no sólo es ambiguo e impreciso, sino que se está convirtiendo en un *topos* o lugar común sin base real en los datos (arqueológicos, epigráficos, filológicos). Esto requerirá una toma de conciencia por parte de la comunidad científica.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: *Viajes por el antiguo Imperio romano*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2016, 304 pp. [ISBN: 978-84-9967-769-9]

José Nicolás Saiz López¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.29.2016.17651>

La literatura científica y divulgativa relativa al mundo de los viajes en el mundo antiguo ha experimentado un evidente crecimiento en las dos últimas décadas, abandonando el ostracismo al que parecía que los escritores clásicos (con escasas pero interesantísimas excepciones, como es el caso de Pausanias y su *Periégesis*) la habían condenado. La obra ahora en análisis versa, precisamente, sobre los desplazamientos por el antiguo Imperio romano, y viene a sumarse a toda esta recentísima producción, con la particularidad de ampliar la visión del lector más allá de la mera recopilación y exégesis de fuentes literarias grecorromanas, incorporando al discurso informaciones y ejemplos tomados de la arqueología, del arte, de la epigrafía, de la cartografía, e, incluso, de las representaciones realizadas por ilustradores modernos y contemporáneos a propósito de estas exploraciones.

Su autor es Jorge García Sánchez, profesor e investigador del área de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid. Su labor académica se ha centrado, fundamentalmente, en la historia de la arqueología, la presencia artística española en Italia (tema, precisamente, de su tesis doctoral: *El valor de la Antigüedad en los arquitectos españoles en Roma, siglos XVIII y XIX*) y el coleccionismo de arte clásico; estas líneas de investigación son, precisamente, las que le han permitido proporcionarle un valor añadido a su examen sobre los viajes en la Roma imperial.

La obra se compone de siete capítulos (precedidos de una introducción) que, por su temática, podemos agrupar en dos bloques. En el primero de ellos (capítulos del primero al cuarto) se abordan las condiciones y los condicionantes, no sólo físicos sino también mentales, que servían de base para los desplazamientos en el mundo romano.

Por un lado se analizan los viajes por tierra, partiendo de la materialidad de las *viae* romanas (su importancia monumental; su construcción –estrechamente ligada al avance de las legiones–; su interconectividad con la propia Roma; la señalética empleada en los caminos) y continuando con la descripción de los medios de transporte más frecuentemente empleados (capítulo 1).

Especialmente interesante es la reconstrucción de lo que el autor denomina *estaciones de servicio y hoteles de la Antigüedad* (en alusión a *hospitia*, *mansiones*, *stabula*, *mutiones* y *tabernae*), a través de las cuales, y apoyado en abundantes ejemplos iconográficos, recrea el ambiente en el que, presumiblemente, se producían los viajes en el orbe romano (capítulo 2).

Otro aspecto abordado es el conocimiento relativo a la percepción del espacio geográfico en la Antigüedad y su evolución, fundamentalmente a partir de las

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

fuentes cartográficas y epigráficas, algunas de las cuales se reproducen en el libro (capítulo 3).

Además de los viajes terrestres, el autor trata los realizados por mar, siguiendo el mismo esquema de condicionantes materiales e ideológicos. Destacan especialmente las páginas dedicadas a las supersticiones y la religiosidad entre los hombres del mar, así como a la piratería (capítulo 4).

En el segundo gran bloque de la obra (capítulos quinto al séptimo), el profesor Jorge García Sánchez analiza las posibles motivaciones que podían llevar a un romano a emprender su viaje, aportando numerosos ejemplos.

Así, aborda en primer lugar las exploraciones cuyo fin era el conocimiento (y, en algunos casos, la posterior conquista) de nuevos territorios y lugares; tras repasar la biografía de algunos viajeros destacados del mundo antiguo (como Polibio, Estrabón o Pausanias, cuyas obras nos arrojan algo de luz sobre los desplazamientos en la Antigüedad), se centra en casos paradigmáticos de expediciones por África y Asia, como la *expeditio Arabica* de Elio Galo o las expediciones, militares y comerciales, por la sabana africana (capítulo 5).

Un segundo tipo de viajes sería el relacionado con el *otium* y el placer, propios de los grupos aristocráticos. El autor describe los atractivos de los principales destinos turísticos enmarcados en esta tipología, como es el caso de las ciudades egipcias o las villas romanas de la Campania (capítulo 6).

El último capítulo (capítulo 7) está dedicado a los desplazamientos para la búsqueda y consecución de alimento espiritual, bien por medio de conocimientos (caso de los estudiantes y de los filósofos), bien por medio del encuentro con la divinidad (a través de juegos, fiestas, procesiones y otras prácticas, como las consultas oraculares).

En resumen, el valor de la obra reside, principalmente, en constituir un riguroso y rico acercamiento al mundo de los viajes en el Imperio romano, abordando *el cómo* y *los porqués*, utilizando, para ello, gran cantidad y variedad de fuentes y de ejemplos.

Para concluir, cabe señalar la excelente calidad de la edición del libro, destacando por su formato y su excelente presentación formal, que hacen de él una obra de consulta imprescindible para cualquier interesado en el tema.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* está dividida en siete series, Serie I: Prehistoria y Arqueología; Serie II: Historia Antigua; Serie III: Historia Medieval; Serie IV: Historia Moderna; Serie V: Historia Contemporánea; Serie VI: Geografía; Serie VII: Historia del Arte. La periodicidad de la revista es anual.

Desde el año 2013 *Espacio, Tiempo y Forma. Series I–VII* se publica como revista electrónica además de impresa. Este nuevo formato se ha integrado en el sistema electrónico *Open Journal System* (OJS) y pretende agilizar los procesos editoriales y de gestión científica de la revista, garantizando el cumplimiento de los más altos estándares de calidad de las revistas científicas. Desde la plataforma OJS se facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de la publicación.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II publica TRABAJOS INÉDITOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA ANTIGUA y materias afines, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de investigación que abordan, o que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico, tanto de ámbito nacional como internacional, y en lengua española o extranjera (preferiblemente en inglés). *ETF SERIE II* sólo admite trabajos originales e inéditos que no hayan sido publicados, ni vayan a serlo, en otra publicación, independientemente de la lengua en la que ésta se edite, tanto de manera parcial como total. Los trabajos recibidos en la revista son sometidos a evaluación externa por pares ciegos.

1. POLÍTICA DE SECCIONES

La revista está compuesta por dos secciones: ARTÍCULOS, miscelánea de artículos de temática variada y sometidos a evaluación externa; y un apartado de RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS. Los trabajos enviados a la sección ARTÍCULOS tendrán, como máximo, una extensión de 60.000 caracteres con espacios, sin contar la bibliografía. Los trabajos presentados a la sección de RESEÑAS deberán tener como máximo una extensión de 9.600 caracteres con espacios.

2. CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

La publicación de un texto en *Espacio, Tiempo y Forma* no es susceptible de remuneración alguna. Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido en OJS bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente la investigación fomenta un mayor intercambio de conocimiento global. Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo al igual que licenciarlo bajo una *Creative Commons Attribution License* que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de su autoría y

la publicación inicial en esta revista. Se anima a los autores a establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en la revista (por ejemplo, situarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), con un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista. Se permite y se anima a los autores a difundir sus trabajos electrónicamente ya que puede dar lugar a intercambios productivos, así como a una citación más temprana y mayor de los trabajos publicados.

3. PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

- * Los trabajos de la sección ARTÍCULOS serán siempre sometidos a evaluación y revisión externa.
- * Las RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS serán evaluadas por el Consejo de Redacción.

Los artículos que han de someterse a evaluación y revisión externa pasarán por el siguiente procedimiento:

3.1. RECEPCIÓN DE MANUSCRITO (siguiendo las «Normas para Autores» descritas a continuación y disponibles en la web de la revista. El envío será electrónico a través igualmente de la plataforma OJS de la revista, ver el apartado «Envíos *on line*», para lo que necesita estar registrado). El/La Editor/a adjudica el manuscrito a un miembro del Consejo de Redacción para que actúe como ponente.

3.2. FILTRO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN. El ponente del manuscrito hace una primera revisión para comprobar si encaja en la línea temática de la revista y si es un trabajo original y relevante. Las decisiones negativas deben ser motivadas.

3.3. EVALUACIÓN Y REVISIÓN EXTERNA. Si el ponente considera positivamente el artículo, debe seleccionar dos evaluadores externos procedentes del área de especialización del manuscrito y proponerles la revisión. Las evaluaciones externas se someten a un cuestionario pautado. Las evaluaciones deben ser doblemente ciegas (evaluadores y evaluados desconocen sus identidades mutuas). Las revisiones deben ser igualmente anónimas para los vocales del Consejo de Redacción, salvo para los ponentes particulares de cada manuscrito y el Editor/a. Las evaluaciones pueden determinar no recomendar la publicación, pedir correcciones, recomendarla con correcciones necesarias o sugeridas, y, finalmente, recomendarla sin correcciones. En todo caso deben ser razonadas, y se debe incentivar la propuesta de mejoras por parte de los revisores para elevar la calidad de los manuscritos. Si las dos evaluaciones fueran completamente divergentes se podría encargar una tercera. La comunicación entre revisores y autores debe realizarse a través del Consejo de Redacción. En caso de solicitarse mejoras, los revisores deben reevaluar el manuscrito tras los cambios o delegar si lo creen conveniente en los miembros del Consejo de Redacción.

3.4. DECISIÓN EDITORIAL. A la vista de los informes de los evaluadores externos y de las correcciones efectuadas por los autores, el ponente eleva a debate en el Consejo de Redacción una propuesta de aceptación o rechazo del manuscrito. La comunicación a los autores será motivada, razonada e incluirá las observaciones de los evaluadores. Los autores recibirán respuesta sobre la evaluación de su artículo en el plazo máximo de tres meses.

4. ENVÍO DE ORIGINALES

Desde el año 2013 todo el proceso editorial se realiza a través de la plataforma OJS, donde encontrará normas actualizadas:

<http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

Es necesario registrarse en primer lugar, y a continuación entrar en IDENTIFICACIÓN (en la sección «Envíos *on line*») para poder enviar artículos, comprobar el estado de los envíos o añadir archivos con posterioridad.

El proceso de envío de artículos consta de CINCO PASOS (lea primero con detenimiento toda esta sección de manera íntegra antes de proceder al envío).

4.1. En el PASO 1 hay que seleccionar la *sección de la revista* (ETF II cuenta con dos secciones: artículos y reseñas bibliográficas) a la que se remite el artículo; el *idioma*; cotejar la *lista de comprobación de envío*; aceptar el *sistema de copyright*; si se desea, hacer llegar al Editor/a de la revista *comentarios y observaciones* (en este último apartado se pueden sugerir uno o varios posibles evaluadores, siempre que por su capacidad científica sean considerados expertos en la cuestión tratada en el artículo, lo que en ningún caso implica la obligación de su elección como revisores por parte de Consejo de Redacción de la revista).

4.2. En el PASO 2 se subirá el fichero con el artículo siguiendo escrupulosamente las indicaciones que se indican en este apartado:

- * Archivo en *formato PDF* (que denominamos «original»), sin ninguna referencia a la identidad del autor o autores dentro del texto, eliminando cualquier elemento que aporte información que sugiera la autoría, como proyecto en el que se engloba o adscribe el trabajo. Para eliminar el nombre/s del autor/es en el texto, se utilizará la expresión «Autor» y año en las referencias bibliográficas y en las notas al pie de página, en vez del nombre del autor, el título del artículo, etc. Este es el archivo que se enviará a los revisores ciegos para su evaluación, y por ello se recuerda a los autores la obligatoriedad de seguir para este archivo las *normas para asegurar una revisión ciega hecha por expertos*. Tampoco han de incorporarse imágenes, gráficos ni tablas en este archivo (se incorporan en el Paso 4 de manera independiente), aunque sí se debe dejar las llamadas en el texto a dichos elementos allá donde procedan. El archivo

ha de ser llamado con su propio nombre: NOMBRE_DEL_ARTÍCULO.PDF. Las normas de edición del texto se encuentran más abajo, léalas con atención.

4.3. En el PASO 3 se rellenarán todos los campos que se indican con los *datos del autor o autores* (es imprescindible que se rellenen los datos obligatorios de todos los autores que firman el artículo). Igualmente hay que introducir en este momento los datos correspondientes a los campos *Título* y *Resumen*, sólo en el idioma original del artículo, así como los principales *metadatos* del trabajo siguiendo los campos que se facilitan (recuerde que una buena indexación en una revista electrónica como ETF II facilitará la mejor difusión y localización del artículo); y, si los hubiere, las agencias o entidades que hayan podido financiar la investigación que a dado pie a esta publicación (o el Proyecto de Investigación impulsor del trabajo).

4.4. En el PASO 4 se pueden subir todos los archivos complementarios: *de manera obligatoria se remitirá un archivo con los datos del autor*, y de manera opcional se subirán si los hubiere, individualmente, tanto los archivos con las imágenes, gráficos o tablas que incluya el artículo, como un archivo con la información correspondiente a las leyendas o pies de imágenes, gráficos y tablas. Hay que tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- * Archivo en formato compatible con MS WORD con los datos completos del autor y autores: nombre y apellidos, institución a la que pertenece/n, dirección de correo electrónico y postal, y número de teléfono para contacto del autor principal. En este archivo sí se puede incluir la referencia al Proyecto en el que se inscriba el trabajo (I+D, proyecto europeo, entidad promotora o financiadora, etc.).
- * Archivos independientes con las imágenes y tablas del artículo. Las imágenes se enviarán en formato digital (.JPEG, .PNG o .TIFF) con una resolución mínima de 300 ppp. a tamaño real de impresión. Las ilustraciones (láminas, dibujos o fotografías) se consignarán como «FIGURA» (p. ej., FIGURA I, FIGURA 2...). Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como «TABLA». Las figuras y tablas se enviarán en archivos individualizados indicando el número de figura/tabla, siempre en formato escalable (.DOC, .DOCX, .RTF, .AI, .EPS, .SVG, etc.).
- * Archivo en formato compatible con MS WORD con las leyendas o pies de imágenes y tablas (recuerde que en el archivo PDF que llamamos «original» ha de colocar donde proceda la llamada a la figura o tabla correspondiente entre paréntesis). El/los autor/es está/n obligado/s a citar la fuente de procedencia de toda documentación gráfica, cualquiera que sea su tipo. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.

Durante el Paso 4, al insertar cada archivo complementario se le da posibilidad de que los evaluadores puedan ver dichos archivos. Sólo debe dar a esta opción en

los archivos de figuras y tablas, y en el de los pies de foto, siempre y en todos los casos si con ello no se compromete la evaluación ciega. Nunca pulse esta opción en el caso del archivo con los datos el autor/es.

En este momento puede subir también cualquier otro tipo de archivo que crea necesario para la posible publicación del artículo.

4.5. El último paso, el PASO 5, le pedirá que confirme o cancele el envío. Si, por cualquier cuestión, decide cancelar su envío, los datos y archivos quedarán registrados a la espera de que confirme el envío o subsane algún tipo de error que haya detectado (una vez se haya vuelto a registrar pulse sobre el envío ACTIVO y luego sobre el nombre del artículo para poder completar el proceso). Igualmente tiene la opción de borrar todo el envío y anular todo el proceso.

5. MODIFICACIÓN DE ARCHIVOS CON POSTERIORIDAD AL ENVÍO DEL ORIGINAL, ENVÍO DE REVISIONES SOLICITADAS EN EL PROCESO DE REVISIÓN Y ENVÍO DEL ARTÍCULO ACEPTADO

Existen diversas circunstancias, como errores del autor/es o las solicitudes de modificaciones o mejoras durante el proceso de revisión, que podrán generar uno o más nuevos envíos por parte del autor/es a esta plataforma. Para todos los casos el autor principal que haya realizado el envío debe seguir los siguientes pasos:

5.1. ENTRAR CON SUS CLAVES DE REGISTRO (recuerde anotarlas en lugar seguro la primera que vez que se registra, aunque es posible solicitar al sistema la generación de nuevas claves).

5.2. PULSAR SOBRE EL ENVÍO QUE LE APARECE COMO ACTIVO.

5.3. Le aparecerá una pantalla con el nombre y estado de su artículo, si PULSA SOBRE EL TÍTULO DE SU TRABAJO llegará a la pantalla con los datos completos de su envío. En esta pantalla encontrará en la parte superior las pestañas RESUMEN, REVISIÓN y EDITAR.

5.3.1. Si lo que quiere es *añadir algún archivo complementario* porque haya sido mal recibido, porque haya sido olvidado o por subsanar cualquier error advertido por parte del Editor/a o del propio autor/a, entre en la pestaña RESUMEN y pulse sobre la posibilidad de *añadir fichero adicional*. Igualmente puede en este momento modificar o complementar los metadatos del artículo.

5.3.2. *Si el envío ha sido aceptado* en primera instancia por el Consejo de Redacción, y dentro del proceso de revisión por pares ciegos se le notifica alguna sugerencia de *mejora* o *modificación*, entonces deberá entrar en la pestaña REVISIÓN, donde encontrará detallado todo el proceso y estado de la revisión de su artículo por parte del Editor/a y de los Revisores/as, allí podrá subir una nueva versión del autor/a en la pestaña DECISIÓN EDITORIAL. Recuerde que

aún debe mantener el anonimato de la autoría en el texto, por lo que los archivos con las correcciones y revisiones deben ser remitidos aún en formato .PDF.

- 5.3.3. Una vez finalizado y completado el proceso de revisión por pares, si el artículo ha pasado satisfactoriamente todos los filtros se iniciará la *corrección formal* del trabajo de cara a su publicación tanto en la edición electrónica como en la edición en papel de la revista. Después de registrarse y pulsar sobre el título debe entrar en la pestaña EDITAR y seguir las instrucciones que le notifique el Editor/a. En este momento y de cara al envío del artículo para su maquetación y publicación, el *archivo original* que en su momento remitió en .PDF para la revisión, siempre exento de imágenes, figuras o tablas, debe ser ahora *enviado en formato de texto, preferiblemente compatible con MS WORD*.

6. NORMAS DE EDICIÓN

Las siguientes normas de edición deben ser tenidas en cuenta para el archivo «original» editado en .PDF (Paso 2). *Los trabajos que incumplan estas normas serán devueltos al autor para adecuarlos a ellas*, como paso previo al proceso de revisión por pares.

6.1. DATOS DE CABECERA

- * En la primera página del trabajo deberá indicarse el TÍTULO DEL TRABAJO EN SU LENGUA ORIGINAL Y SU TRADUCCIÓN AL INGLÉS. Recuerde que *no debe aparecer el nombre del autor, ni la institución a la que pertenece* (debe remitirse en un fichero independiente en el paso 4: añadir ficheros complementarios).
- * Un RESUMEN EN CASTELLANO DEL TRABAJO, JUNTO A SU CORRESPONDIENTE VERSIÓN EN INGLÉS, *no superior a 1.000 caracteres con espacios*. En el resumen es conveniente que se citen los objetivos, metodología, resultados y conclusiones obtenidas.
- * Se añadirán también unas PALABRAS CLAVE, EN AMBOS IDIOMAS, SEPARADAS POR PUNTO Y COMA (;), que permitan la indexación del trabajo en las bases de datos científicas. *Éstas no serán inferiores a cuatro ni excederán de ocho*.
- * En caso de que la lengua del texto original no sea el castellano ni el inglés, el título, el resumen y las palabras clave se presentarán en el idioma original, junto con su versión en castellano e inglés.
- * Las ilustraciones se enviarán en fichero independiente a este texto «original», igualmente se remitirá un archivo con la relación de ilustraciones y sus correspondientes leyendas (pies de imágenes).

6.2. PRESENTACIÓN DEL TEXTO

- * El **FORMATO DEL DOCUMENTO** debe ser compatible con **MS WORD**. El tamaño de página será **DIN-A4**. El texto estará paginado y tendrá una extensión máxima de 60.000 caracteres con espacios.
- * Las **IMÁGENES Y TABLAS**, así como la relación numérica y la leyenda, tanto de las figuras como de las tablas, se adjuntarán en archivos aparte (en el paso 4). Se consignarán como **FIGURA 1, FIGURA 2...** Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como **TABLA 1, TABLA 2...** Las referencias a ilustraciones deben estar incluidas en el lugar que ocuparán en el texto. Su número queda a criterio del autor, pero se aconseja un máximo de 15 imágenes. En todos los casos debe citarse la procedencia de la imagen. Al comienzo del trabajo se podrá incluir una nota destinada a los agradecimientos y al reconocimiento de las instituciones o proyectos que financian el estudio presentado.
- * **ENCABEZADOS**. Los encabezamientos de las distintas partes del artículo deberán ser diferenciados, empleando, si procede, una jerarquización de los apartados ajustada al modelo que se propone:
 1. Título del capítulo
 - 1.1. Título del epígrafe
 - 1.1.1. Título del subepígrafe

6.3. ESTILO

- * El texto se presentará sin ningún tipo de formato ni de sangría de los párrafos, y con interlineado sencillo.
- * Se utilizarán únicamente tipos de letra con codificación **UNICODE**.
- * Las citas literales, en cualquier lengua original, se insertarán en el cuerpo del texto en redonda, siempre entre comillas dobles. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, sin comillas.
- * Se evitará, en lo posible, el uso de **negrita**.
- * Las siglas y abreviaturas empleadas deben ser las comúnmente aceptadas dentro de la disciplina sobre la que versa el trabajo.
- * Los términos en lengua original deberán escribirse en cursiva, sin comillas: *in situ*, *on-line*.
- * El resto de normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

6.4. BIBLIOGRAFÍA

Las citas bibliográficas en las notas se atenderán a las siguientes normas:

- * **LIBROS.** Apellidos en versalitas seguidos del nombre del autor en minúsculas: título de la obra en cursiva. Lugar de edición, editorial, año, y, en su caso, páginas indicadas.

KAMEN, Henry: *La Inquisición*. Madrid, Alianza, 1982, p. 55.

Si la persona reseñada es director, editor o coordinador, se hará constar a continuación del nombre y entre paréntesis (dir., ed., coord.).

Si los autores son dos o tres se consignarán todos, separados por comas y uniendo el último con «&». Si el número de autores es superior a tres, se citará el primero y se añadirá *et alii* o «y otros»; otra posibilidad es indicar «VV.AA.»

- * Los libros editados en **SERIES MONOGRÁFICAS** se deben citar con el título de la obra entre comillas dobles, seguido del título de la serie en cursiva, su número, y a continuación, lugar de edición, editorial y año.

MANGAS MANJARRÉS, Julio: «La agricultura romana», *Cuadernos de Historia* 16, 146, Madrid, Grupo 16, 1985.

- * Cuando se trate de **CAPÍTULOS** incluidos en un libro, se cita el autor, el título de la colaboración entre comillas dobles, la preposición «en» y a continuación la reseña del libro según las normas anteriormente citadas.

MELCHOR GIL, Enrique: «Elites municipales y mecenazgo cívico en la Hispania romana», en NAVARRO, Francisco Javier & RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco: *Élites y promoción social en la Hispania romana*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999.

- * Para las **PONENCIAS, COMUNICACIONES DE CONGRESOS O SEMINARIOS, etc.** se reseña el autor, el título de la colaboración entre comillas dobles, el título del congreso o seminario, y el lugar y año de celebración en cursiva, seguido de los editores o coordinadores si los hubiera, lugar de edición, editorial y páginas correspondientes.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Estela Beatriz: «La concesión de la ciudadanía romana como instrumento de dominio», *Actas del VIII Coloquio de la Asociación Propaganda y persuasión en el mundo romano. Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, 2010, BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo & GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (eds.), Madrid, Signifer, 2011, pp. 81-90.

- * Las **TESIS DOCTORALES INÉDITAS** se citan haciendo constar el autor, el título en cursiva, la universidad y el año.

ARCE SÁINZ, M.^a Marcelina: *Vicente Rojo*, (Tesis doctoral inédita), UNED, 2003.

- * **ARTÍCULOS DE REVISTA.** Apellidos en versalitas seguidos del nombre del autor en minúsculas: título del artículo entre comillas dobles, nombre de la revista en cursiva, tomo y/o número, año entre paréntesis, páginas correspondientes.

BRINGAS GUTIÉRREZ, Miguel Ángel: «Soria a principios del siglo XIX. Datos para su historia agraria», *Celtiberia*, 95 (1999), pp. 163-192.

- * **DOCUMENTOS.** En la primera cita debe ir el nombre del archivo o fuente completa, acompañado de las siglas entre paréntesis, que serán las que se utilicen en citas sucesivas. La referencia al documento deberá seguir el siguiente orden: serie, sección o fondo, caja o legajo, carpeta y/o folio. Si el documento tiene autor, se citan los apellidos en versalitas y el nombre en minúsculas, seguido del título o extracto del documento entre comillas dobles y la fecha.

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM), Fondos Diputación, Inclusa, caja 28, carpeta 13, fol. 2. ARROYO, Fernando: «Cuenta de los gastos de mayordomía», julio de 1812.

- * **REPETICIÓN DE CITAS.** Cuando se hace referencia a un autor ya citado, se pondrán los apellidos en versalitas y el nombre en minúsculas, la abreviatura *op. cit.* y la página o páginas a las que se hace referencia.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *op. cit.*, pp. 26-28.

Si se han citado varias obras del mismo autor, se pondrá después de los apellidos en versalitas y el nombre en minúsculas, el comienzo del título de la obra en cursiva, seguido de puntos suspensivos y las páginas correspondientes.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *Historia económica...*, pp. 26-28.

Cuando se hace referencia a un mismo autor y una misma obra o documento que los ya citados en la nota anterior se pondrá *Idem*, seguido de la página correspondiente. Si se hace referencia a un mismo autor, a una misma obra o documento y en la misma página, se pondrá *Ibidem*.

7. REVISIÓN, CORRECCIÓN Y EDICIÓN POR PARTE DE LOS AUTORES

Durante el proceso de edición, los autores de los artículos admitidos para publicación recibirán un archivo con el trabajo maquetado para su corrección previa a la publicación. Los autores dispondrán de un plazo máximo de quince días para corregir y remitir a *ETF* las correcciones de su texto. En caso de ser más de un autor, éstas se remitirán al primer firmante.

Dichas correcciones se refieren, fundamentalmente, a las erratas de imprenta o cambios de tipo gramatical. No podrán hacerse modificaciones en el texto (añadir o suprimir párrafos en el original) que alteren de forma significativa el ajuste tipográfico. El coste de las correcciones que no se ajusten a lo indicado correrá a cargo de los autores. La corrección de las segundas pruebas se efectuará en la redacción de la revista.

Si el autor se demora o incumple los plazos en las fases de revisión, corrección o edición, el Consejo de Redacción de la revista puede decidir la no publicación del artículo o su postergación automática para un número posterior.

*Las Normas para Autores en inglés están disponibles en la web de la revista.
English Author Guidelines are available on the ETF website.*

AÑO 2016
ISSN: 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

29

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Artículos · Articles

11 MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ
El concepto de θεῖος ἄνθρωπος en la antigüedad tardía. Hacia un nuevo marco definitorio / The Concept of θεῖος ἄνθρωπος in Late Antiquity. Towards a New Definitional Frame.

27 ELENA SÁNCHEZ MORAL
¿El nacimiento mítico de un linaje? Una nueva propuesta interpretativa de la «diosa de los lobos» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia) / Mythical Birth of a Lineage? A New Interpretative Proposal for the «Goddess of the Wolves» (Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia).

57 PILAR MOLINA TORRES
La matrona ideal según las fuentes literarias grecorromanas de finales de la República al S. I d. C. / The Ideal Midwife According to Greco-Roman Literary Sources from Late Republic to the First Century A.C.

71 AURELIO PADILLA MONGE
Tarteso: algunas consideraciones en torno a las bases reales de un mundo en parte imaginado / Tartessus: Some Considerations about the Actual Bases of a Partly Imagined World.

89 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉ & GERARDO MARTÍNEZ DÍEZ
Reaparición de dos inscripciones de Lara de los Infantes (Burgos): CIL II 2866 y CIL II 2879 / Rediscovery of Two Inscriptions from Lara de los Infantes (Burgos): CIL II 2866 and CIL II 2879.

99 M. VICTORIA ALMANSA-VILLATORO
La tumba de Meryra II en Tell el-Amarna (AT 2): una nueva aproximación arqueológico-filológica / The Tomb of Meryra II at Tell el-Amarna (AT 2): A New Archaeological-Filological Approach.

Reseñas · Book Review

125 DE FRANCISCO HEREDERO, Ana; HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David y TORRES PRIETO, Susana (eds.): *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire* (MARÍA FERNÁNDEZ-BAIZÁN PORTAENCASA).

129 DE COLTELLONI-TRANNOY, M; BRIDOUX, V.; BROUQUIER-REDDÉ, V. (sous la dir.), *Le cercle du Détroit dans l'Antiquité : l'héritage de Miguel Tarradell* (LLUÍS PONS PUJOL).

135 GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: *Viajes por el antiguo Imperio romano* (JOSÉ NICOLÁS SAIZ LÓPEZ).

